



REFLEXIONES
AFECTUOSAS Y PRÁCTICAS

SOBRE

LA DIVINA INFANCIA

DE JESUCRISTO.

SEGUNDA PARTE DE LOS DIAS ESTE Y CIRCO

INFANCIA

Segunda de la Escritura, y de los

DE

JESUCRISTO.

TRADUCIDA DEL FRANCÉS

Por el Sr. P. Juan Constanza Reguera,
Religioso Orden de San Agustín

Y REVISADA AL ESPAÑOL

Por el Sr. D. FRANCISCO DE PAULA GUILLEN

En el Instituto del Colegio de San Agustín de N.

Francisco de Paula de Madrid, y Catedrático

Provincial en España.

8672

SEVILLA: IMPRENTA REAL.

1829.



LA DIVINA

INFANCIA

DE

LESCARRETO.

REFLEXIONES
AFECTUOSAS Y PRACTICAS
SOBRE
LA DIVINA INFANCIA
DE JESUCRISTO.

PARA CADA UNO DE LOS DIAS VEINTE Y CINCO
DE CADA MES,

*Sacadas de la Escritura, y de los
Santos Padres.*



Del R. P. Juan Elias Aurillon,
Religioso Mínimo.

TRADUCIDA DEL FRANCES

*Por el R. P. Juan Constanzo Regnioni,
del mismo Orden Mínimo.*

Y DEL ITALIANO AL ESPAÑOL

POR EL R. P. F. FRANCISCO DE PAULA GUILLEN,
Lr. Jubilado del Colegio de Mínimos de N. P. S.
Francisco de Paula de Sevilla, y Colega
Provincial en Oficio.



SEVILLA: IMPRENTA REAL.
2829.

REFLEXIONES
AFECTUOSAS Y PRACTICAS
SOBRE
LA DIVINA INFANCIA
DE JESUCRISTO.

PARA CADA UNO DE LOS DIAS VEINTE Y CINCO
DE CADA MES,

Sacadas de la Escritura, y de los



TRADUCIDA DEL FRANCÉS
Por el R. P. Juan Constantino Reguera,
del mismo Orden Mínimo.

Y DEL ITALIANO AL ESPAÑOL
POR EL R. P. FRANCISCO DE PAULA GUILLEN,
Licenciado del Colegio de Mínimos de N. P. S.
Francisco de Paula de Sevilla, y Colegio
Provincial en Oñate.

SEVILLA: IMPRENTA REAL.

1822

Censura de la Orden.

Fr. Sebastian Franco, Lr. de Teología, y Corrector del Colegio de Mínimos de S. Francisco de Paula, y Fr. Luis de Lora, Lr. jubilado en el expresado Colegio de esta Ciudad de Sevilla: de orden y mandato de N. M. R. P. Fr. Juan Espinal, Lr. jubilado, Examinador sinodal del Arzobispado de Sevilla, y del Obispado de Cadiz, y Provincial de esta Provincia de Mínimos de Sevilla, hemos examinado con la detencion debida el manuscrito libro titulado: *La Divina Infancia de Jesucristo*; compuesta en frances por el M. R. P. Fr. Juan Elias Aurillon, traducido al italiano por el R. P. Fr. Juan Constanzo Regnioni, y ahora nue-

vamente al español por el R. P. Fr. Francisco de Paula Guillen, Lr. jubilado, y Colega Provincial en Oficio de esta de Mínimos de Sevilla; y la hemos hallado conforme en todo su contenido con la Fe y buenas costumbres de Ntra. Sta. Madre Iglesia, y Regalías de S. M. el Rey Ntro. Señor. Por todo lo cual hallamos muy útil su impresión para el aprovechamiento de las almas en el camino de la virtud y perfeccion del Cristianismo.

Colegio de Mínimos de S. Francisco de Paula de Sevilla y Agosto 5 de 1829. = Fr. Sebastian Franco, Corrector. = Fr. Luis de Lora.

Licencia de la Orden.

Fr. Juan Espinal, Lr. jubilado, Examinador Sinodal del Arzobispado de Sevilla, y del Obispado de Cadiz, y Provincial de esta Provincia de Mínimos de Sevilla.

Por las presentes, y en virtud de comision de Ntro. Rmo. P. Fr. Casiano Humaran, Lr. jubilado, Dr. y Catedrático de Sagrada Teología de la Real Universidad de la Ciudad de Alcalá de Henares, y General de los Mínimos, damos nuestra bendicion y licencia al R. P. Fr. Francisco de Paula Guillen, Lr. jubilado de nuestro Colegio de la Ciudad de Sevilla, y nuestro Colega en Oficio, para que pueda dar á la imprenta un librito que ha traducido del italiano al español; cuyo título es: *La Divina Infancia de Jesucristo*; compuesto en frances

por el P. Juan Elias Aurillon, Religioso Mínimo, y traducido al italiano por el P. Juan Constanzo Regnioni del mismo Orden: atento á que, en virtud de dicha comision ha sido visto y examinado por disposicion nuestra por los RR. PP. Fr. Sebastian Franco, Lr. de Teología, y Corrector del mencionado Colegio; y Fr. Luis de Lora, Lr. jubilado del mismo, y no contener cosa contraria á nuestra Sta. Fe, á las buenas costumbres, ni á las Regalías de S. M. el Rey nuestro Señor.

Dadas en nuestro Colegio de Nra. Sra. de la Victoria de la Ciudad de Jerez de la Frontera en diez y ocho dias del mes de Agosto de mil ochocientos veinte y nueve. Selladas y refrendadas de nuestro infrascripto Secretario.—F. Juan Espinal, Provincial.—P. M. D. N. M. R. P. Provincial.—F. José Quijada, Secretario.

DEDICATORIA

A la Santísima Virgen Maria Madre de Dios en su sagrada Imagen, titulo de Ntra. Señora de Consolacion, que se venera en el Convento de Reverendos Padres Mínimos extra muros de la Villa de Utrera.

Virgen admirable, María Madre de Dios, y consoladora de los afligidos; á Vos, Señora, deben dedicarse todas las obras que tienen por objeto la exaltacion, culto y adoracion de vuestro Divino Hijo Jesus, Salvador del mundo, y Dios verdadero; porque Vos sois la primera y la mas interesada entre todas las criaturas juntas del Cielo y de la tierra, en su honor y glo-

ria. Vos sola habeis tenido la dignidad inefable de concebirle en vuestro seno virginal por virtud del Espíritu Santo, reuniendo en vuestra misma persona el mayor esclarecimiento de una virginidad fecunda, y de una Maternidad divina. Sí, Madre Purísima; sois Virgen mas esclarecida que los Angeles; y por eso sois Madre de Dios.

Esta maravillosa dignidad es el fundamento de todos los singulares privilegios con que os ha ennoblecido el Altísimo sobre los tronos de las Gerarquías Celestiales; la que reanima la esperanza perdida en el Paraiso por la infidelidad de Eva entre los tristes descendientes de ella: la que enjuga las lágrimas de los afligidos desterrados en el desierto del mundo: y la que ha estirpado el monstruo

de la heregía, salvando á la Iglesia con el valimiento poderosísimo de Madre de Dios.

Con este empeño eminentísimo y celo inefable comenzais, ¡oh Virgen Prudentísima! una vida engrandecida con el brazo del Omnipotente, empeñando vuestro magnánimo corazón á favor de los mortales. Y prevenida con la plenitud de los dones del Espíritu Santo, vuestro nacimiento ha sido para el mundo la Aurora misteriosa que se levanta sobre los horizontes de los desgraciados cautivos envueltos en las tinieblas del pecado; los que presintiendo la claridad y fragancia de vuestras virtudes, os saludan diciendo: „Tu nacimiento, ¡oh Virgen y Madre de Dios! ha llenado de gozo á todo el mundo. „porque de tí ha nacido el Sol de

„Justicia, Cristo Señor nuestro; el
 „cual borrando la escritura de mal-
 „dicion del pecado, nos devolvió
 „á la vida de hijos con su bendi-
 „cion; y confundiendo el imperio
 „de la muerte, nos resucitó á la
 „vida eterna.“

Tales respetos, divina Señora,
 os constituyen el mismo trono de
 Dios, y os enlazan con la genea-
 logía divina, entrando en el goce
 de la dignidad inefable de Madre
 de Dios. Por esta poseeis con auto-
 ridad legítima, y sobre derechos
 los mas bien fundados, un domi-
 nio verdadero sobre la Divina In-
 fancia de Jesus; esto es, sobre to-
 das las acciones de un Dios Niño;
 sobre sus abatimientos, sus dolo-
 res y sus gracias, de tal modo, que
 siendo fruto de vuestro virginal
 amor, os pertenece este Dios Hijo

con un dominio superior al de todas las madres del mundo, porque el ser que tiene de hombre es solamente de vuestro virginal corazón por la virtud del Espíritu Santo. Y siendo Vos fecunda del Almo Espíritu Divino, que en cualidad de Esposo ha ennoblecido vuestra virginidad, este nobilísimo y maravilloso consorcio, os asegura vuestra autoridad divina sobre un Dios Hijo, verdadero Hombre y Dios con nosotros. Impasible según la divinidad, y pasible según el ser natural de la humanidad que Vos le habeis comunicado, con el designio de ofrecerle á la Cruz para satisfacer la divina Justicia, según el decreto de la Redención.

Este sacrificio comienza en el momento que el Divino Infante Jesus se vió hecho Hombre en

vuestro Sagrario virginal por aquel *fiat* prodigioso que llenó de júbilo los Cielos y la tierra. En aquel mismo momento el Eterno Padre de las luces se llenó de fragancia viendo delante de su trono humillado en el ara de una Virgen al Cordero que borra los pecados del mundo, sellado con la Cruz; y se cumplieren los designios misteriosos anunciados por el venerable Isaac cuando dijo: „la fragancia de „mi Hijo amado, semejante al campo aromático en la florida primavera.“ Asi, ¡oh Prudentísima Virgen Madre de Dios! cumplisteis Vos el misterio prefigurado por la prudente y amorosa Rebeca, vistiendo al amable y humilde Jacob de las rispidas pieles, para conseguir la bendición del venerable Padre. Aquella sumision del Santo

joven á su zelosa Madre, sujetándose á los consejos de su maternal amor, nos dá á conocer la sumision y respeto filial con que vuestro inocentísimo y divino Hijo Jesus se sujetó en su divina Infancia á vuestra maternal autoridad.

En efecto, en el momento que el divino Niño Jesus reconoce el tiempo de su nacimiento, llena de claridad vuestro seno virginal, y sin lesion de vuestra integridad, se deposita en vuestros suavísimos y purísimos brazos, como en el trono de la brillante Aurora. Por este acto se somete á vuestra autoridad maternal, y virginal proteccion, entregando los cuidados de su divina Infancia á vuestro divino amor. Madre admirable! los Cielos y la tierra, y toda la máquina del mundo, se humillan á

vuestros pies, y no pueden sostener la inmensa magestad de ese divino Niño, pendiente de vuestro pecho virginal, mas esclarecido y puro que los tronos de los Serafines. Mas qué haceis vos Señora con ese precioso tesoro de infinito valor que adorna vuestra garganta? Desataréis los lazos de aquellos tiernos y delicados brazos que ciñen vuestro cuello virginal, y os desprendereis de aquel vivo retrato, Imagen del Padre celestial, esplendor de su gloria esencial; candor de luz eterna, y fruto de vuestro amor virginal? Y adónde le colocais?... Un Dios Niño no puede aposentarse en otro tálamo que en el sagrario de una Vírgen. Pero Vos le recostais en el pesebre de una gruta de bestias. ¡Oh abatimiento espantoso! ¡Oh sacrificio

crudelísimo, que divide el corazón de una Virgen Madre; pero que ha llenado fidelísimamente el decreto de la Divina Justicia. Pues volad vosotras, Vírgenes, en pos de la Reina de las Vírgenes, Madre del Cordero; rodead el pesebre de Belen; y tejed del candor de vuestra pureza virginal el holán y la púrpura de la oracion y caridad, para suavizar las pajas y el heno del tálamo de un Dios Niño. Pero guardaos de impedir el paso á su divina Madre; porque sus disposiciones son el lleno de las voluntades de su Unigénito. Ella es la intérprete de los divinos decretos, y con este designio esta Virgen fidelísima obra en orden al divino Infante con la plenitud de la autoridad de Madre de Dios.

Sí, Divina Madre del Salvador;

salvar al hombre por los abatimientos de la Cruz, es el decreto del Eterno Padre, que ha adoptado su Unigénito en carne punible; y habeis Vos abrazado como Madre suya para cumplirlo, ofreciéndolo á esta Cruz, que nace de su divino y adorable corazon desde el momento de su animacion. Asi es, que este divino Niño, sujeto á todas las penalidades de la naturaleza humana, fuera del pecado, no puede usar de sus tiernos y delicados miembros por ser Niño; pero sustituye los divinos brazos de vuestra virginal maternidad, para practicar los primeros ensayos de los abatimientos de su Cruz: estos brazos, mas puros y hermosos que los tronos de los Querubines, son los que ponen al Cordero en la mesa del pesebre; los

que le ofrecen al cuchillo de la Circuncision; los que le conducen al templo de Jerusalem, y le depositan en los brazos del venerable Sacerdote para rescatarlo como pecador, siendo impecable por naturaleza; los que le conducen al destierro de Egipto para salvarle de la persecucion; y los que en toda su Infancia lo humillan, y lo exaltan segun la voluntad del Eterno. El no habla por ser Niño, pero comunica su divina elocuencia por la lengua de una Virgen Madre de Dios; cuyas palabras tienen virtud de trastornar las leyes del pecado, infundiendo las de la gracia de un Niño Salvador, y haciendo nacer la luz del seno tenebroso, para prevenir al mundo de la venida de su Redentor. Él no anda, porque todavia no puede

sostenerse sobre sus delicados pies; pero comunica á Vos purísima Madre, la agilidad de la paloma, para colocar su nido en lo mas elevado, y salvarlo de la rapacidad sangrienta de Herodes. De este modo, divina Señora, habeis salvado á Jesus de la persecucion hasta la hora prevenida por su divina voluntad para consumir el sacrificio de la Redencion. Y con tales virtudes habeis desempeñado. Madre admirable, los deberes de vuestra divina maternidad en toda la Infancia de un Hijo Dios en el tiempo de su preciosa niñez. Estos officios dignamente cumplidos por vuestro prudentísimo y amorosísimo celo maternal, os han merecido una autoridad sin límites para disponer de los méritos de la Redencion de Jesus á favor de toda

la Iglesia universal; pero singularmente de los méritos de la Divina Infancia teneis un especial dominio; porque fuisteis Vos la Directora, y ejecutora de sus abatimientos, humillaciones, dolores y aflicciones, entrando con él en la parte mas viva del padecer por los sentimientos de Virgen y Madre de Dios.

Con esta autoridad divina formasteis el reino espiritual de vuestro Hijo Jesus en la tierra, colocando como piedra angular de este misterioso edificio en el centro de su divino Corazon. Sí, aquel Corazon donde habita esencialmente la plenitud de la divinidad, trono del Espíritu Santo, es el Corazon de Jesus, que dá la vida á su Iglesia, y la sostiene inmoble contra las potestades de las tinieblas.

del Príncipe de este mundo. Vos edificasteis este precioso tabernáculo, y levantasteis los muros de su humanidad, dándole el precioso incremento hasta su perfeccion, y fortificándole con estas doce puertas misteriosas de los doce Misterios de su Divina Infancia, para que ninguno pueda entrar al interior, sin haberle confesado y adorado primeramente Dios y Hombre, Hijo verdadero de una Madre Virgen, concebido por la virtud del Espíritu Santo. Asi, divina y poderosa Virgen, pusisteis vuestro pie sobre la cabeza de la serpiente, extirpastes todas las heregías, y triunfasteis sobre los enemigos de vuestro Divino Hijo Jesus.

Estos divinos misterios de la Divina Infancia son otros tantos triunfos contra el espíritu de im-

piedad, los cuales hacen fructificar el grano misterioso en el campo del Padre de familias. A la verdad la confesion de los principales Misterios de la Redencion; la afectuosa meditacion sobre ellos; y la celestial y suave doctrina, que manan de sí mismos, levantan el corazon de la Iglesia, y lo unen con el divino y adorable Corazon de Jesus. Y qué fruto no conseguirán los Fieles de estos devotísimos ejercicios que los unen tan íntimamente con el divino Corazon de un Dios Niño, y con el amable y suavísimo Corazon de una Virgen Madre? Todo lo que se diga para recomendar esta devocion, no alcanza á esplicar lo grande, lo inefable de sus gracias, lo imponderable de sus maravillosos efectos, y los frutos singularísimos, de que

puede enriquecer á la Iglesia. Siendo entre estos el principalísimo la estirpacion de las heregías y errores con que al presente es combatida la Esposa del Divino Cordero. No, no basta combatir contra los ejércitos de la impiedad con la espada de la divina Escritura, aunque esta sea eficacísima para derrocar los baluartes y atrincheramientos de la sabiduría de un mundo seductor; es preciso levantar los brazos en Cruz, como Moises, mientras se da la batalla, y orar en lo sublime del Monte, presentando la víctima que aplaca la Justicia de Dios, con la sangre de un Cordero inmaculado, inmolado en las aras de una Virgen Madre. Este medio es eficacísimo, y no puede dejar de producir el efecto que se desea. Ojalá estuviese en mis ma-

nos el poder llevar por todo el mundo este precioso memorial, y decir á todas las Naciones: „Hijo del Hombre, toma ese pequeñito libro, cómelo, y quedarás lleno de la sabiduría eterna, y arderá tu corazón como el Querubin que rodea el trono de Dios, siendo eternamente inundado de los deleites del mismo Dios.“ Pero lo que no alcanza mi oscura y débil voz; lo que no puede mi ignorancia, lo podeis Vos, Madre de Dios, consoladora de los Afligidos; si vuestra proteccion de sabiduría divina comunicó esta obra á un Mínimo en su humilde y devoto retiro; su virtud y sabiduría correspondió á la eficaz influencia de vuestra inspiracion, desempeñando el objeto con acierto; y esta misma proteccion ha puesto en mis manos este pre-

cioso libro de oro, para que en nuestro idioma corriese á vuestra predilecta Hija la Iglesia de España, con el objeto de proporcionarle los medios de evitar los peligros de que se halla rodeada. Pues dignaos, Divina Madre de Dios, consoladora de los afligidos, recibir este pequeñito trabajo de esta breve traduccion con el aprecio digno de la materia que contiene; y dadle el impulso de vuestra maternal y divina influencia, para que renazca en nuestra España, y en toda la Iglesia universal el amor á Jesus, á quien sea dada toda gloria y honor en los Cielos y en la tierra por vuestra maternal proteccion, bajo de la cual os invocamos diciendo: *Consolatrix Afflictorum, ora pro nobis.*

INTRODUCCION.

La devocion á la Divina Infancia de nuestro adorable Salvador es la mas antigua que se reconoce en nuestra Santa Religion. Ella se halla fundada en los Santos Evangelios, promovida por los Santos Padres en sus escritos y discursos; y desde que la Iglesia comenzó, ha sido su práctica solemnemente confirmada, no habiendo alguno entre los fieles que la haya seguido con verdadera piedad, sin haber sacado copiosos y maravillosos frutos de ella.

La Divina Infancia es la cuna, digámoslo asi, del Cristianismo, su

gloriosa primicia, el preludio dichoso de nuestro rescate, y la prenda mas cierta de nuestra salvacion. De ella tiene principio la grande obra de nuestra Redencion; y aunque la Cruz haya sido la parte principal, el último término y complemento de ella, con todo puede decirse que aquella Cruz nació de la cuna de Jesucristo; que el pesebre abria el camino que lo conducia al Calvario; y su Infancia tenia por su principal objeto la muerte por la salud del género humano.

Por esta razon podemos decir con verdad que Jesucristo en el punto de ser Niño principió á redimirnos del pecado, de la muerte y del infierno. Y si este Señor no derramó en aquel tiempo por nosotros toda su sangre, fue por

aguardar que dilatándose sus vasos en su mayor edad, pudiera contenerla con mas abundancia, para derramarla despues copiosísimamente. Entonces su pequeño cuerpo no era tan capaz de recibir todos los golpes, y todas las plagas que queria este Señor recibir por nuestro amor; por tanto esperó que por el incremento que iba adquiriendo poco á poco, segun el órden de la naturaleza, viniese á formar una hostia, en cierto sentido mas perfecta, para expiar sobreabundantemente todos nuestros pecados, y aplacar la Justicia del Padre celestial.

La Divina Infancia tiene en sí misma, ademas de lo grande, y de lo augusto, el ser muy útil á quien la venera, y á los que con especial culto se consagran á ella; es

asimismo de grande honor al mismo Dios, y especialmente á la primera Persona de la Trinidad Sacrosanta. A la verdad antes que Jesucristo naciese no se habia inmolado á la Divinidad otra víctima que la de los animales; y aquella sangre material y terrena que se habia derramado sobre sus altares desde el principio del mundo, no era suficiente para honrar como era debido aquella grande y terrible Magestad á quien se ofrecia, cuando la Infancia de Jesucristo le consagra por víctima en sí mismo un Hombre Dios. Aquel Eterno Señor Omnipotente no tenia entonces delante de sí otros súbditos, ni otros adoradores de su inmensa Magestad, sino Hombrés y Angeles, y por consecuencia una adoracion imperfecta y li-

mitada; pero en el Infante Jesucristo halló un Hijo, y un Dios igual á sí mismo por súbdito y adorador; y de quien nace en el todo el complemento de sus delicias, y de su gloria esencial.

En efecto en el estado de su Infancia fue cuando el Verbo encarnado ofreció los primeros homenajes y adoraciones á Dios su Padre; y por medio de esta misma Infancia llena de prodigios, este Dios de infinita Magestad dió los primeros pasos para salvarnos; y unirse á nuestra carne, á nuestra sangre, á nuestro corazon, y en una palabra á nuestra naturaleza; por cuya causa debe sernos muy amada contemplándola como naturaleza de Dios, y por cuyo respeto es casi imposible excederse jamas en el culto que se le debe tributar.

Por tanto la Concepcion del Divino Infante Jesus es la obra mas maravillosa, mas excelente y perfecta del Espíritu Santo; al mismo tiempo que es igualmente el mas glorioso fruto de la virginitad. El es el primer objeto visible de nuestra adoracion, de nuestra reverencia, y de nuestro amor; y su Infancia, que por su parte nos honra tanto, es el primer distintivo de que se valen los Angeles para anunciar á los Hombres un Salvador. Caminad á Belen, dijo el Angel á los Pastores, la señal del nacimiento del Salvador del mundo es esta: hallaréis un Niño: *invenietis Infantem* (1) De lo cual se infiere que la devocion de que tratamos es la mas sólida y bien

(1) *Luc.* 2.

fundada, por cualquier respeto que se considere. Si examinamos su origen, es augusta; si su objeto, es divino; si finalmente su práctica, es santa y sublime.

Llamo augusta en su origen, porque se deriva del mismo Dios que antes de la Encarnacion del Verbo ordenó á sus Angeles: que adorasen á su Primogénito, luego que apareciese en el mundo; los cuales cumpliendo con su justo deber le prestaron reverencia y homenaje, no obstante haber tomado una naturaleza inferior á ellos; y fueron los primeros Apóstoles y Predicadores que le anunciaron, despues de haber sido sus primeros adoradores en el mismo instante que este Señor apareció en la tierra.

La Santísima Virgen fue entre

todas las criaturas mortales la primera que obtuvo la dicha de adorar al Niño Jesus; y se puede decir con verdad que esta Señora le adoró antes que los Angeles; porque le adoró en el primer momento de la Encarnacion, y por espacio de nueve meses, en los que esta misma Señora le trajo en su virginal y casto seno. Mil y mil veces reiteró esta adoracion en los primeros meses y años de su vida mortal, cuando le llevaba en sus brazos, y estrechándole suavemente en su seno, le alimentaba con el purísimo nectar de sus pechos. Ella le hace infinitas tiernas caricias, como á su Hijo amado, y juntamente le ofrece continuos respetuosos obsequios, como á su soberano; agradecimientos y demostraciones de amor, como á su Sal-

vador; y adoraciones profundas, como á su Dios; de quien esta Señora veneraba la inmensa grandeza, y la divinidad escondida bajo del velo de la Infancia, y de aquella purísima carne, para la cual suministró con su propia sangre la preciosa materia. Ved aqui el mas antiguo y mas excelente ejemplar de nuestra devocion hácia la divina y tierna edad de Jesucristo.

S. José, Esposo de María, y confidente de todos los Misterios que se obraban en esta Señora, mientras consagraba los sudores y fatigas, para el sustento de la vida humana del Verbo Niño, que la Providencia divina habia destinado á su cuidado, á imitacion de esta Señora adoraba juntamente la soberana Magestad, y la vida divina del Verbo Eterno, y estudia-

ba por aprovecharse de los preciosos influjos de su gracia.

El Niño Juan aun todavía encerrado en el seno de su venturosa Madre, adoró igualmente al Niño Jesus; y no dejó de darle los mas ciertos testimonios de su reverencia y de su amor por los movimientos de transporte y alegría.

Zacarías é Isabel recibieron mil favores del Niño Jesus en el tiempo que tuvieron la mayor dicha de hospedarle en su casa con su Santísima Madre; y no hay duda que estos Santos Esposos le prestaron el culto debido como á su Dios y Salvador.

Los Pastores fueron los primeros entre los Judíos, destinados á rendirle divinos obsequios en su Nacimiento; los cuales al oír la voz del Angel, dejando sin demo-

ra sus ganados, corrieron con presura á adorarle.

Del mismo modo los Magos fueron entre los gentiles destinados á glorificar la Divina Infancia, abandonándolo todo por venir á adorar al Niño Jesus en el pesebre, guiados de los resplandores de la Estrella, que era el signo de ser ya nacido.

S. Simeon y Sta. Ana la Profetisa, publicaron sus alabanzas en el templo en el mismo acto de su presentacion; y tuvieron la felicidad de ser del número de sus primeros adoradores. De este modo discurriendo puede decirse: que una devocion tan excelente, debe con justísima razon llamarse la mas augusta y la mas antigua del Cristianismo.

Ademas los Santos Padres, si-

guiendo el mismo ejemplo de estos primeros adoradores, y no contentos por su parte con practicar tan interesante devocion, han sido los promotores y defensores de ella: recomendándola continuamente entre los fieles con un celo ardentísimo: bien persuadidos que este era el medio mas propio y eficaz de encender los corazones con una verdadera gratitud, y amor tierno y sincero hácia Jesucristo.

S. Juan Crisóstomo habla en muchos lugares sobre esta devocion, y señaladamente en su discurso de la Natividad, donde demuestra quanto celo tenia por la solemnidad del Nacimiento de Jesucristo, que es propiamente la Divina Infancia; y el gozo y satisfaccion que tenia por haber conseguido su piadoso designio con toda felicidad.

S. Leon Papa hace igualmente elogios muy grandes de ella, y lejos de considerarla por una devocion superficial, ó práctica pueril, la exalta afirmando que esta Infancia es una declaracion auténtica de la Divinidad de Jesucristo. *Vera est Infantia Salvatoris declaratio ipsius Divinitatis.*

No es menos el singular respeto y tierna devocion con que se expresa (1) S. Agustin en su discurso, tratando de la Divina Infancia, interesando el amor de los cristianos hácia ella, y el honor con que debe apreciarse este admirable misterio. Este Sto. Doctor llama á este divino Infante inefable en su sabiduría, y sapientísimo en su Infancia: quién es este Niño,

(1) S. Agust. Serm. 4.º in Nat.

que no puede hablar, sin embargo de ser un Verbo Niño? Él guarda silencio por estar vestido de carne de Niño, mientras nos instruye por medio de los Angeles.

Discurriendo de este modo de unos Padres á otros, hallamos esta devocion muy recomendada en todos los siglos de la Iglesia, é igualmente practicada por el fervor de los fieles; y en estos últimos tiempos hombres excelentes de ciencia y virtud han escrito de esta materia con grande celo y notable piedad.

Es tambien divino el objeto de esta devocion, porque á quien la dirigimos, dándole adoracion y ofreciéndole nuestros homenages, es un Dios poderosísimo, reducido por nuestro amor á la condicion de Niño. Sus prácticas son santas por-

que imprimen respeto y amor hácia un Criador abatido al ser de Niño, que nos conduce á la imitacion de sus virtudes, que practica en su Infancia, las cuales son pureza, inocencia, simplicidad, vida escondida, obediencia &c. Finalmente nos señala la vida escondida y segura, por la cual podemos entrar en aquella bienaventurada Infancia que Jesucristo amó tanto, y con singular ternura; poniéndola despues como signo el mas cierto de la predestinacion, quando dijo: (1) *Si vosotros no os convertis á la Inocencia de los Niños, no entraréis en el reino de los Cielos.*

Esta obra está dividida en doce reflexiones, que corresponden á

(1) *Math. 18.*

los doce Misterios propuestos en ella, á saber: la Anunciacion, Jesucristo en el seno de su Madre, la Visitacion, la Natividad de Nro. Señor, la Circuncision, la Adoracion de los Magos, la Presentacion en el Templo, la huida á Egipto, el ejercicio laborioso de Jesus con S. José en su taller, y Jesucristo en medio de los Doctores.

Todo nuestro empeño ha sido recopilar en este pequeño libro, lo mas interesante que pueda hacer esta devocion muy provechosa y útil para el espíritu y el corazon. Con este fin todas las reflexiones van dirigidas al mismo objeto; esto es, al espíritu y al corazon; para el convencimiento del primero las reflexiones por la fuerza de la razon; y para excitar y mover los afectos del segundo, las suaves

expresiones del amor tierno hácia el divino Niño Jesus. Pero como no basta conocer y sentir; sino que es preciso trabajar eficazmente, destruyendo primero el edificio del pecado, para edificar el santo templo de las virtudes; se siguen las prácticas de estas, deducidas de los Misterios esplicados; las cuales son doce, que componen otras tantas virtudes del estado inocente de la niñez; sobre lo cual se aplican varias sentencias sacadas de los Santos Padres.

Por conclusion de todo, del mismo modo que se señalan doce personas en el Evangelio, que tuvieron el singular privilegio de adorar al Infante Jesus en carne pasible; asi tambien se concluye cada Misterio uniéndose con uno de aquellos primeros adoradores, pa-

ra que nos sirva de norma, y Protector en nuestra adoracion.

Síguese el orden y distribucion de los Misterios para el dia veinte y cinco de cada mes. Enero la Circuncision. Febrero la Presentacion. Marzo la Anunciacion. Abril la Adoracion de los Magos. Mayo la Huida á Egipto. Junio la Morada en Egipto. Julio la Visitacion. Agosto la vuelta de Egipto. Setiembre Jesus enmedio de los Doctores. Octubre Jesus trabajando con S. José en su taller. Noviembre Jesus en el seno de María. Diciembre la gran Fiesta de la Natividad.



MISTERIO PRIMERO

DE LA DIVINA INFANCIA.

LA ANUNCIACION.

MISTERIO DE PUREZA

Para el dia veinte y cinco de Marzo.

REFLEXION PRIMERA.

Ecce concipies, et paries Filium. Luc. 1.

Ved ahí que concebirás y parirás un Hijo, y le llamarás Jesus: dijo el Angel á María. Pues ved tambien en estas palabras la gloriosa primicia, y la feliz nue-

va de la divina Infancia: nuestras cadenas van ya á romperse, porque se nos anuncia la venida de un Dios Redentor, y en su venida seremos todos lavados de nuestras manchas, por haberse vestido este Dios de infinita pureza de nuestra carne. Reflexionemos atentamente que es un Angel mandado de Dios el que dice estas palabras á una Virgen; añadiendo, que el Espíritu Santo será el Autor de esta maravilla, que se obrará en su casto seno; y el que nacerá de ella, será llamado Hijo de Dios: de todo lo cual se debe concluir que en todo este admirable Misterio triunfa con divinos resplandores una pureza suma.

En efecto, el Angel que anuncia á María la Encarnacion del Verbo es una pura inteligencia, un

(3)

Serafin del primer órden , que solo se apacienta del divino amor: la santísima Vírgen que concibe, es la mas pura de todas las criaturas, y aun superior á los mismos Angeles en la misma pureza ; esta es quien la hace agradable á los ojos de Dios, y digna de obtener la dignidad de Madre suya, en la cual entra sin lesion de su virginitad, consagrándola, dice la Iglesia, con mayor esplendor: el Espíritu Santo, que como Autor obra este inefable Misterio, es el puro amor del Padre y del Hijo, de quien este Divino Espíritu procede: Jesucristo, concebido de la sangre mas pura de una Vírgen, es la misma pureza, y el Autor de toda pureza; él es quien la dá, quien la conserva, y quien la corona, en una Virgen que es toda su Santua-

(4)

rio y su Esposa. Siendo pues la pureza la base, el principio y el caracter del Misterio de la Encarnacion, y de todos los otros de la divina Infancia, nos hallamos obligados de nuestra parte á hacer todo lo que podamos; ó para adquirirla, ó para espiar la culpa cometida contra esta virtud, si queremos merecer la gracia y los favores del divino Infante Jesus.

Examina pues en tu corazon, y pesa con la balanza del Santuario la mas ligera aficion, y pequeña mancha de culpa, y hallarás mucho que reformar, y de que llorar especialmente, si te acercas al divino Corazon del Niño Jesus.

REFLEXION SEGUNDA.

Reflexiona tambien que la Santísima Virgen se turbó al oír hablar al Angel que ella debia ser Madre de Dios; no por otra razon, sino porque esta Señora tenia un infinito amor á la pureza. Caracter singular y propio del alma pura, mirar la virginidad, como el mas precioso de todos los tesoros; y como tal conservarla á costa de todos los bienes, y hasta de la salud y de la vida, y estar siempre en continua agitacion temerosa que el esplendor de su pureza, sea empañada ni aun ligeramente con el mas leve vapor. En efecto la Santísima Virgen no pudo oír al Angel discurrir de futura maternidad sin conturbarse toda; y aun-

que era un Angel el que le hablaba, el language de aquel espíritu puro no desvanecia el temor, en que se hallaba de perder la virginidad; y asi quanto mas el Angel habla, tanto mas la Virgen se recata con profundo silencio, reflexionando y pensando dentro de sí misma sobre aquella salutacion tan inaudita; de modo que fue preciso que el Angel esplicase con toda claridad su embajada, para que esta Señora volviera á recobrase del temor y sobresalto que habia concebido.

Esta turbacion, hija del amor á la pureza de esta agraciada y admirable Virgen, la hizo digna de las atenciones y complacencias del Altísimo, viendo en ella el eminente amor que tenia á la pureza virginal. Esta Señora se con-

turbó en efecto, porque es Virgen; y siéndolo en tan esclarecido grado, se le propone ser Madre de Dios. Una propuesta tan admirable causó á la Inocentísima Doncella tal confusion y abatimiento de corazon, que le paró el rostro sonrojado; y aquel candor virginal de su frente, en quien el rubor habia esculpido sus mas vivos colores, demuestra con claridad el amor eminentísimo que esta Señora tenia á la pureza virginal, y la inocencia de su purísima vida. Esta confusion tan digna de una Virgen Prudentísima, es el testimonio mas cierto y seguro de la suma delicadeza que se tiene en la custodia de la Castidad.

María era la mas pura de todas las Vírgenes, y miraba la virginidad como un tesoro infinita-

mente precioso: pues ahora piensa bien, si un corazón tan puro como era el suyo, podía oír hablar de futura maternidad, sin turbarse, y sin que se despertase en esta Señora á la palabra del Ángel aquella interna conmoción, que cubrió su rostro de rubor, desmostrando en su Inocente aspecto la imagen de una virginidad fundada en el temor; mas el Ángel se explica, y María consiente al punto con la mayor sumisión y gozo, cerciorada por el Ángel mismo, que debía ser Madre, siendo juntamente Virgen. Tal es el Misterio de pureza virginal, que nos ha dado un Dios Niño; este llena el Alma, el Espíritu, el Corazón, y el Cuerpo de María de una entera Divinidad, y nos demuestra igualmente, que este Dios Omnipotente no obra cosas tan

grandes y maravillosas, sino es en el Alma pura.

REFLEXION TERCERA.

Teniendo la Divina Infancia su origen y principio de la pureza, las Almas puras solamente son las que tienen derecho de amar al Niño Jesus, y de ser igualmente amadas de este divino Infante. Porque la pureza infinita de este adorable Niño es imposible que pueda jamas unirse con la impureza, que tiene una deformidad horrible con él; y por lo mismo un aborrecimiento infinito; por esta razon el Alma contaminada con tan fétidas manchas, ó aquellas que no trabajan con diligencia eficaz por conservar la pureza del corazon y del cuerpo, no son dignas de acercarse.

se á la cuna del Divino Niño Jesus; porque él es el Esposo de las Vírgenes que solo se apacienta, y halla sus delicias exclusivamente entre aquellos lirios, que son el símbolo de la pureza: ni tampoco pueden acercarse á su augusta Virgen Madre; pues esta Señora á imitación de su Hijo, no ama sino á las almas puras que se desvelan por asemejarse á ella con la práctica de esta angelical y divina virtud.

Aparta pues de tí con suma diligencia todo aquello que pueda empañar el candor de tu pureza; vela cuidadosamente sobre todos tus sentidos exteriores; prívales con rigor de cualquiera cosa que pueda causar el mas mínimo defecto, temiendo siempre el peligro de una sorpresa por inadvertencia, la cual suele despertar la corrup-

cion del corazon. En efecto, hay una inteligencia oculta entre el corazon, y los sentidos por la cual obran ellos acordes con innata inclinacion á lo sensual: esta se fomenta, y conspira contra la pureza y suele empañar el candor de la inocencia, sino se custodia con delicadeza y prudencia.

Con esta prevision vela tu tambien, como esta incomparable Virgen llena de temor, apartando de tí el mas mínimo pensamiento, cualquiera palabra, sensualidad, ú ocasion la mas leve, en que tu pureza pueda empeñarse ni aun ligeramente. Lava con lágrimas de verdadera penitencia todo lo que por acaso hayas delinquido en un punto tan delicado; y con Santa confusion y franqueza póstrate delante del divino Infante Jesus, y de

su Purísima Madre; suplícale venga á tí, y aquel Esposo de las Vírgenes será luego introducido en los mas interiores retretes de tu corazon, y en el tálamo precioso de tu alma, él embriagará con su vino allí tu mismo corazon, hablará tambien á lo interior de tu misma Alma, comunicándole de su celestial Sabiduría, y tu participarás entonces del privilegio de María, concibiendo en tu Espíritu por una ardiente fé á este divino Infante; y dándole á luz dentro de tu corazon con vivos afectos de amor al modo que su admirable Madre le concibió en su Santo seno por virtud del Espíritu Santo, y le dió á luz en el esplendor de su virginal claridad.

AFECTOS.

O Divino Infante Jesus, yo os adoro en el primer instante de vuestra formacion: yo adoro aquella obra del Espíritu Santo, que os organizó un cuerpo en el casto seno de vuestra augustísima Madre María: yo adoro con profundo respeto, y tierno amor aquel cuerpecito pequeño y delicado, formado nuevamente con la sangre mas pura de una Virgen escogida de Vos, para Madre vuestra, y la que os agrada por su incomparable pureza sobre todas las criaturas: aquel cuerpecito de Parvulito tierno, digo, que Vos tomasteis en la plenitud de los tiempos, no con otro objeto, sino que fuese el instrumento glorioso de mi rescate y de

mi eterna felicidad: yo adoro aquella preciosa sangre tan pura que sale del corazon de una Virgen para formar solamente el vuestro; la cual se habia de derramar algun dia en el Huerto de las Olivas, en el pretorio, y especialmente en el Calvario, para curar mis pecados y los de todo el mundo: yo adoro aquella Sangre tan pura y delicada á la cual dabais su perfecto incremento, con solo el fin de que fuese cruelmente despedazada y hecha presa de los verdugos en todos los caminos de vuestra pasion: yo adoro aquel nuevo corazon de carne, que habeis tomado con solo el designio de amarme con la mayor ternura, para haceros mas sensible á mis desgracias y miserias; aquel corazon tan ardiente inflamado con las llamas de una

caridad sin límites, cuyos primeros afectos de amor fueron dirigidos á vuestro Padre celestial, y los de ternura y compasion hácia mí: en fin yo adoro aquella Alma tan santa y tan perfecta hipostáticamente unida á vuestra divina Persona, la cual en su dia determinado, aceptará el doloroso Caliz de la Pasion, para salvar del infierno la mia, y merecerle una silla en el Cielo. Principiad, pues, Divino Infante una vida tan preciosa en mi favor; yo os ofrezco, os consagro y sacrifico todos los momentos de la mia; difundid sobre ella la claridad de vuestra divina Pureza, para que sea amada de Vos, y digna de vuestra Santidad: purificad mi carne, purificad mi espíritu, purificad mi alma, y hacedme digno de adorar, de amar,

y de imitar la pureza de vuestra Divina Infancia hasta el momento de mi muerte para merecer vivir eternamente con Vos. Amen.

Práctica de la Pureza.

La virtud mas conforme al espíritu de este augusto Misterio es la Pureza; por tanto entrégate á su práctica, pues es una virtud que acompaña siempre á la Infancia, y la hace agradable á Dios, y los hombres. En el primer momento que los niños son reengendrados en su bautismo, quedan puros y libres de toda mancha; pues pon tu tambien todo tu empeño en adquirir tan esclarecida virtud; honra con ella la infinita pureza del Divino Infante Jesus; purifica tus ojos interiores y exteriores, tu

lengua, tus oídos, y tus sentidos; la carne y el espíritu, tus pensamientos y tus miradas, tus afectos y tus intenciones, y todos tus deseos procura custodiarlos con esta virtud de la pureza.

Sentencias de los Santos Padres.

(1) Concebir una Virgen, ser una Virgen fecunda, parir una Virgen, y permanecer siempre Virgen, y siempre pura: oh! cesa ya de admirar un tal prodigio: un Dios de pureza te parece que pudiera nacer de otro modo que de una Virgen? El solo es quien la hace, y constituye en tal dignidad antes de establecer toda otra ley en la naturaleza.

(1) *S. Agust. Serm. 19 de Temp.*

(1) Este Dios de pureza que venia al mundo con solo el desig-
 nio de curar la corrupcion del co-
 razon del hombre, ha mirado cui-
 dadosamente por conservar la in-
 tegridad virginal de su purísima
 Madre: él debia nacer segun la
 carne de una Madre Vírgen, para
 comunicar de este modo un nue-
 vo precio á la pureza, y un mé-
 rito igualmente nuevo á la castidad.

(2) La virginidad de Maria
 siendo Madre, no fue manchada,
 sino muy al contrario, fue esclare-
 cida y consagrada; porque concibi-
 endo á Jesus, concibió al Esposo
 de su pureza; por esta causa
 ella fue ennoblecida, siendo á un
 tiempo Virgen, Madre, Fecunda y
 Pura.

(1) *S. Agust. ibid.* (2) *Id. Serm. de Nat.*

(1) La integridad de Maria no se separó de su purísima carne en la Concepcion de Jesucristo; la Pureza la acompañó siempre; y la virginidad fue su esclarecido término.

(2) Un alma pura y Santa es un paraiso de delicias, y un augusto santuario donde habita Jesucristo con placer y divino reposo.

(3) Quanto mas puros somos, tanto mas nos asemejamos á Dios.

(4) La Pureza del corazon está fundada sobre la humildad, se adquiere con la continua Oracion, y se conserva con las lágrimas de la penitencia.

(1) *S. Hieron. de Virginit. Mar.*

(2) *S. Agust. Serm. 10. ad Frat.*

(3) *Id. lib. 5. de Civ. Dei.*

(4) *Kemp. med. l. 1.^a*

UNION.

Uníos en este primer misterio á la Santísima Virgen, Madre, y primera adoradora del Infante Jesus; interesad su privilegio y sus adoraciones, y tambien su ardor, su presteza y pureza admirable, imitando en todas estas virtudes á esta divina Señora. Ella tiene la suerte mas feliz, y singular privilegio de adorarlo, y reconocerlo por su Dios y por su Salvador, desde los primeros momentos que tomó carne en su casto y propio seno.

SUPLICA

A LA SANTISIMA VIRGEN

PRIMERA ADORADORA

DEL NIÑO JESUS.

Madre Santísima de mi adorable Salvador, Virgen mas pura que los Angeles, primer ser despues de aquel Dios digno de todos mis obsequios y de mi amor; yo os doy gracias por haberme dado á Jesus Niño, y de haberle dejado formar con vuestra sangre; de haberle llevado nueve meses en vuestro seno, haberle alactado con vuestro casto pecho, nutrido con vuestra propia sustancia, y criado por todo el tiempo de su infancia

con el cuidado de Madre, de Esposa, de Amante, para que fuese mi libertador. Sí, Virgen Santísima, despues de Dios, os soy deudor de todos los bienes, os soy deudor de todas las gracias recibidas, porque Vos sois Señora, la medianera y dispensadora de las gracias: os soy deudor de mí mismo Salvador, porque Vos sois su Madre: os soy deudor de la Sangre con que este Señor me ha redimido, porque la ha tomado de la vuestra: os soy deudor de su mas pura y preciosísima carne, despedazada por mi amor en su Pasion y muerte, porque en su origen, es vuestra misma carne. Pues yo quiero Señoramia, y Madremia, esculpirdentro de mi corazon con caracteres indelebles la memoria de tantos favores; y en reconocimiento de ellos

mismos, quiero amaros y serviros todo el tiempo de mi vida. Sostenedme Santísima Virgen con vuestra intercesion poderosísima, unido al Supremo Mediador entre Dios y los hombres vuestro adorable Hijo y mi Salvador; alcanzadme Vos misma de este Señor una verdadera pureza de corazon; seguidme su gracia, su amor, su proteccion, y dispensadme asimismo la vuestra en el momento formidable de la muerte. Amen.

MISTERIO SEGUNDO.

DE LA DIVINA INFANCIA.

JESUCRISTO EN EL SENO

DE MARIA.

MISTERIO ESCONDIDO.

**Para el dia veinte y cinco de
Noviembre.**

REFLEXION PRIMERA.

*Inventa est in utero habens de Spiritu
Sancto. Math. 1.*

La Virgen Santísima, dice el Evangelista, fue hallada en cinta por virtud del Espíritu Santo; y este importantísimo Misterio estuvo escondido á todos los hombres

de tal modo que ni al mismo José, no obstante ser Esposo de María, y predestinado para el relevante ministerio de Director, Custodio y Superior visible del Señor y Soberano de los Cielos y de la Tierra, se le reveló cosa alguna por entonces tocante á este divino arcano. Esta misteriosa y reservada conducta impenetrable á toda criatura de la tierra, da muy bien á conocer, que el Divino Verbo siempre ha colocado sus delicias en la vida escondida, para enseñarnos á tener oculta nuestra misma virtud, la cual nunca está en seguridad fuera de la soledad. En efecto la Divinidad de este Señor estuvo siempre escondida desde la eternidad en el seno de su Padre: su eterna verdad en el seno de la ley: y tomando otra naturaleza, quie-

re que por espacio de nueve meses estuviese escondida en el secreto seno de una Virgen, sin que su mismo casto Esposo trasluciese cosa alguna de este misterio hasta despues de algun tiempo; y esto por espresa revelacion en el momento instado, en que ya era absolutamente preciso lo supiese, teniendo necesidad de su persona para tener cubierta la reputacion del honor de su Madre, y para salvar tambien la vida del Divino Infante.

Oh! que gloria para María! ser ella entre todas las criaturas mortales la única confidente, sabedora del precioso tesoro que escondía dentro de su purísimo casto seno! En semejante estado sentia esta Señora en sí misma todos los movimientos de aquel adorable Infante, y los celestiales ardores de aquel

Dios escondido se comunicaba á su purísimo corazón, y esto hacía que estuviese siempre inflamada en su divino amor. Además las luces sublimes de esta divina Sabiduría encarnada ilustraban todo su espíritu, y la gracia de este Redentor Niño rebosaba de continuo por toda la grandeza de su nobilísima alma; de este modo todos los días le daba nueva estención, para comunicarle mayor abundancia de sus gracias en el tiempo mismo que este Señor moraba en su seno mas íntimamente unido á aquella nobilísima Madre. Habia entre aquel divino Hijo, y aquella Madre de pureza singular un tan admirable comercio de divina luz, claridad y amor por el cual se comunicaban mutuamente de su ser, porque al paso que María contribuia influ-

yendo por su parte para dar á Jesus el mas bello incremento de su ser natural, el divino Infante le correspondia á esta Señora comunicándole de su ser sobrenatural y divino; este maravilloso consorcio y comunicacion íntima del Hijo á la Madre, le causaba á esta Señora suavísimos y ardentísimos afectos de amor divino; pero no por eso se traslucia de afuera efecto alguno de estos singularísimos favores porque tenia esta Señora sumo cuidado y diligencia en ocultarse á toda criatura para honrar la vida escondida de su Hijo, de su Salvador y de su Dios, segun sus adorables designios. Este admirable Sacramento estaba todo confiado á solo su corazon; porque esta Señora era la sola confidente, la única depositaria y la Madre misma de

un Dios escondido, y así era justo también que fuese su fiel imitadora. Ved aquí en el Hijo y en la Madre dos excelentes modelos de la vida escondida, estudia eficazmente por copiarla con exactitud.

REFLEXION SEGUNDA.

Reflexionad seriamente sobre la sublime ocupacion del Niño Jesus escondido en el seno de su Sma. Madre. Este admirable Infante no está como los otros niños en el seno de sus Madres, esto es, sin poder raciocinar ni sentir en su corazon afecto alguno de dolor ni de amor; antes bien por el contrario el alma nobilissima del Infante Jesus piensa, y su corazon es capaz de amor, de alegría y de dolor. Los pensamientos de este divino Niño en

aquel estado son grandes y siempre sublimes; los afectos de su purísimo corazón son nobilísimos y divinos; pero todos ocultos en sí mismo. Desde el primer instante de su Encarnacion, en que fue unida su divina alma á aquel cuerpo preciosísimo, aun todavía apenas acabado de formar, ya contiene en sí los tesoros, y secretos de toda la ciencia y sabiduría divina, ocultándola dentro de sí mismo por nuestro amor, y para nuestra instruccion. Por nuestro amor eclipsa la grandeza y divino esplendor de su inmensa Magestad con una humildad profunda, y sacrifica toda su refulgente claridad y gloria por salvarnos con mayor seguridad; tambien lo hace para nuestra instruccion, queriendo que á ejemplo suyo, aprendamos á ocultarnos del

mundo y retirarnos de todo aquello que puede grangearnos su estimacion, su amor, sus alabanzas, sus aplausos; cosas todas que con frecuencia va reconcentrando nuestro amor propio con insaciable afan y ardor, dándonos á conocer, que solamente la vida oculta es la que custodia los talentos, la gracia y nuestras virtudes, y la que las conserva con toda seguridad contra la vanagloria, enemigo comun, que roba todo su mérito.

El divino corazon del Niño Jesus en el seno de su Santísima Madre ardia todo de amor vuelto á su Padre celestial, é igualmente hacia nosotros; y por espacio de nueve meses que permanació allí encerrado, no hubo momento alguno que cesase de esta ocupacion maravillosísima de amar; la caridad mas

sublime y mas ardiente era el pas-
to continuo del adorable corazon
del Niño Jesus aun antes que apa-
reciese sobre la tierra; pero mien-
tras tenia absorbida esta grandeza
de su amor en su vida escondida,
nadie era sabedor de lo que pasa-
ba dentro de aquel divino corazon,
ni era capaz de saberlo, hasta
que siendo absolutamente pre-
ciso, se manifestase para llenar sus
gloriosos designios. Es cierto que
este Señor era el árbitro sobre to-
da la naturaleza, porque era el
Autor de ella, y como tal pudo dis-
pensarse de sus leyes; pero quiso
sujetarse á ellas antes de aparecer
delante de los hombres, para dar-
les nuevas demostraciones de su
ternura; y mientras no llegaba el
feliz momento, se ocupaba en aque-
lla vida escondida formando ca-

denas da amor ; Felices aquellos que fueren ligados, y aprisionados con tales cadenas!

Pues obliga tú á tu misma alma y á tu corazon á imitar el alma y el corazon de Jesus dentro del seno de su Santísima Madre, ¡qué digna ocupacion, qué maravillosos pensamientos, qué amor, que divinos ardores, qué dulces afectos por todo el espacio de nueve meses!

REFLEXION TERCERA.

Aprendamos en la vida escondida del Niño Jesus en el seno de María como siempre debemos vivir escondidos, sino es que se trate de hacer alguna obra por la gloria de Dios, por la salud de nuestras almas, ó por la de nuestros projimos, presentándose entonces y dándose á conocer á las criaturas. Cuando

nuestra vida segun el language del Apostol, está escondida con Jesucristo en Dios, nos sentimos totalmente llenos de este adorable objeto, y gustamos con él en la soledad sus delicias espirituales, que sobrepujan infinitamente á todos los placeres sensibles, que el mundo ofrece á sus amadores: este gozo es un gusto puro y delicado de las delicias divinas, mas facil de probarse, que de poderse explicar. Entonces Jesucristo nos abre todo su corazon como á sus mas confidentes amigos, y nosotros recíprocamente le abrimos el nuestro con íntima confianza; él le desengaña, le instruye, le ilumina, lo eleva, lo enciende y habitando en él, le conduce á una gustosa soledad, donde le da á conocer, y hace sentir las delicias de su morada.

Ved aqui los tesoros inestimables que se hallan en la vida escondida. La virtud que se practica en ella, retiene todo su mérito sin que el mundo se lo pueda arrebatarse; la ostentacion y la vanidad pierden de todo punto su vigor; fuera de estos enemigos no quedan otros que combatir sino es la complacencia propia; este enemigo solo, es mas facil de vencer al solitario que está unido con Jesucristo, al cual no le falta la fortaleza, sino por su propia culpa; mas por el contrario cuando nosotros salimos de esta vida escondida para hablar á las criaturas, en un momento perdemos todo lo que se habia adquirido con gran fatiga. En fin siendo nosotros demasiado débiles, no debemos jamas esponer nuestra virtud á una prueba peligrosísima, sino es

cuando la verdadera caridad, la obediencia y el interes por la gloria de Dios nos pongan en la precision de salir á fuera. En toda otra ocasion fuera de estas, dice un Sto. Padre, somos disipados por el viento de la ligereza, del amor propio, de la complacencia, de las lisonjeras alabanzas, y del modo que el polvo es llevado por los aires al impulso de los vientos tempestuosos, así se desvanece y es arrebatado el espíritu de la devocion.

Pues ocúltate alma mia, y ama la soledad y el retiro; alégrate cuando hallares que has hecho alguna accion presenciada solamente de los ojos de Dios; no nos es á nosotros permitido buscar las alabanzas fuera de este Señor; porque las alabanzas de las criaturas no sirven para nada; antes bien ellas se-

ducen el espíritu, gastan ó disipan el corazón, y fomentan el orgullo. Pues para que tu vida escondida sea agradable á Dios, ocúpate totalmente en Dios mismo, como lo hizo el Niño Jesus, y su Santísima Madre; este es el único modo de encontrar á Dios; y él solo te basta; pues lo demás es nada.

AFFECTOS.

Niño adorable, Dios escondido, divino solitario, yo os adoro aun todavía escondido en el seno de una Virgen. No os habeis todavía presentado á mis ojos, y ya os haceis sentir en mi corazón. Yo adoro vuestra infinita grandeza en vuestra estremada pequeñez; vuestra invencible fortaleza

en la impotencia; vuestra elocuencia divina, y eterna palabra en el silencio; vuestro supremo dominio en la obediencia; vuestra formidable Magestad en la humillacion; y vuestra divinidad en vuestro maravilloso aniquilamiento. Vos sois un Niño escondido; pero á un mismo tiempo sois tambien aquel Dios Omnipotente que crió el cielo y la tierra, y todas las criaturas visibles é invisibles. Vos teneis un cuerpo pequeñito estrechado en el seno augusto de una Vírgen; pero sois aquel Señor que puso y fijó término á los mares; que dió una vasta estension á los cielos, y á quien todo el grande universo no puede contener, ni comprender.

Qué profundo misterio! Dios mio! Qué magestad de infinito es-

plendor en una estremada bajeza!
Qué infinita potencia juntamente
con una suma debilidad! Qué su-
prema autoridad, y qué depen-
dencia tan sumisa! Vos, Señor,
ocupais un pequeño espacio en el
seno de Maria, y al mismo tiem-
po poseeis una grandeza infinita!
Vos sois un Niño como los otros,
sin hablar todavía; pero vos ha-
ceis hablar á los Profetas, tronar
las nubes, y vibrar los rayos; man-
dais los mares, y serenais los ele-
mentos cuando os agrada. Pues ex-
cítad en mí, oh divino Niño, una
eficaz inclinacion, y verdadero
amor á la vida escondida; unid-
me á la vuestra; suministrad á mi
alma y á mi corazon materia para
hablaros en la soledad; dadme to-
da aquella docilidad que me es
necesaria, á fin que yo pueda en-

*

tender vuestro language divino. Acogedme vos mismo, Señor, á la sombra de vuestro divino costado, para que no me deje llevar del torrente de este mundo impostor, que con gran violencia se esfuerza para arrebatarme y llevarme consigo, á fin de seducirme, corromperme y precipitarme. Oh, Dios escondido! Haced que yo me pierda en Vos solo, para que este mundo seductor jamas pueda encontrarme.

PRÁCTICA.

Vida escondida.

La vida escondida será tu ejercicio en este mes. Mírala como la custodia mas segura de la inocencia, y de toda otra virtud, singu-

larmente de la humildad; porque esta, al modo de los espíritus olorosos, se disipa al menor descuido que halla alguna ocasion. Y aunque es cierto que esta virtud es propia de la infancia, porque los niños en lo general no tienen cuidado alguno de no manifestarse al mundo, porque no le conocen, y así solo se complacen con sus iguales; obra tu por virtud, y reflexion lo que ellos sin mérito alguno hacen; y de este modo honra la vida escondida del Niño Jesus.

Sentencias de los Santos Padres.

(1) Ah! qué difícil es ver y hablar á Jesucristo, á quien vive en medio de la loca vanidad del mundo!

(1) *Agust. tract. in Joan.*

(1) La vida escondida que pasa en el mundo por una particularidad extravagante, no deja de ser por eso la fortaleza invencible de la Santidad, la paz de la virtud, el alejamiento de los escándalos, el escudo de la pureza, la vida del espíritu, la muerte de la sensualidad, y el reposo de la salud.

(2) Tened todo vuestro cuidado en vivir escondido, huyendo del mundo, que por todas partes nos rodea, brindándonos con la nada, y jamas con Dios: el mundo es un fantasma revestido de una pompa encantadora, y de una magnificencia brillante; pero en la realidad es un caos vacío y espantoso. Por tanto nunca podrás ha-

(1) *S. Caes. ep. 4.*

(2) *S. Agust. de fuga Saecul.*

llar en él á Dios; sino á proporcion que te alejares de su vanidad.

(1) Tú que haces profesion de seguir á Jesucristo, ten bien escondido tu tesoro desde el punto que le hallaste, temiendo no te sea robado. Ama la vida escondida, observa el silencio, y consérvate cuidadosamente en el retiro, y de ese modo poseerás y conservarás tu tesoro con toda seguridad.

(2) Si quieres conocer como has aprovechado en la vida solitaria y escondida, observa estos signos: tienes paz en lo interior de tu alma? Eres amante del silencio y de la oracion? En todas tus empresas tienes tu una intencion pura y limpia? Está tu corazon libre de

(1) S. Bern. Serm. 3. de Nativ.

(2) S. Joan. Clim. grad. 27.

los afectos terrenos? Y sobre todo estás tú muerto al mundo, y á todo lo que este ama?

UNION.

Toma por Protector y por norma de tu adoracion al Esposo de Maria el Sr. S. José, y une tus obsequios afectuosos á los suyos. El ha sido el primero á quien el Angel del Señor le reveló que Maria Santísima habia concebido por virtud del Espíritu Santo; y tambien el primero y mas fervoroso adorador del divino Infante Jesus. El es igualmente un excelente modelo de la vida escondida y solitaria; porque tuvo escondido con un profundo silencio el misterio de la Encarnacion, y ocultó sus grandes méritos, y su ilustre nacimiento

con el velo humilde de un ejercicio mecánico.

Súplica al Sr. S. José.

Casto Esposo de la mas pura de todas las Vírgenes, y de la Madre de mi Dios; cabeza visible de la sagrada Familia; Custodio fidelísimo del mas precioso de todos los tesoros; Depositario del mas profundo de los arcanos del Altísimo; yo me congratulo con Vos mismo de vuestra gloria, y venero la sublimidad de vuestra dignidad. Vos solo fuisteis hallado digno de presidir, y gobernar las acciones de un Hombre Dios, de tenerle en lugar de Padre, de dirigir y mandar al Infante Jesus: Vos fuisteis el Ayo de este adorable Salvador: vuestros cuidados, vuestras fatigas, y vuestros sudores contribuyeron

á la conservacion de su santa hu-
 manidad. Vos habeis tenido la glo-
 ria mas esclarecida de poner en
 salvo á vuestro propio Salvador de
 la tiranía de Herodes; y todos es-
 tos grandes officios los habeis es-
 condido con una humildad profun-
 dísima. Alcanzadme de este divino
 Niño, que ahora es el Dios de la
 gloria que Vos gozais en el cielo,
 un sumo afecto á la vida escon-
 dida, para adquirir aquella verda-
 dera justicia, de la que Vos sois
 ejemplar perfecto, y la gracia de
 la perseverancia en ella hasta la
 muerte. Amen.

MISTERIO TERCERO
 DE LA DIVINA INFANCIA.
 LA VISITACION.

MISTERIO DE GRACIA

Para el dia veinte y cinco de Junio.

REFLEXION PRIMERA.

Exurgens Maria abiit in montana cum festinatione. Luc. 1.

Apenas Maria se reconoce Madre de Dios, cuando levantándose, dice S. Lucas, apresurada marcha por los montes sin impedirle ni la delicadeza de su complexion, ni los ardores del sol, para visitar á su prima Isabel. Observa con cuanta sollicitud el nuevo Autor de la gracia va en busca del hombre, para co-

municarle sus bienes. Aun todavía, por decirlo así, apenas es formado en el seno de su Madre, y ya se pone en camino para llevar la gracia al que también era igualmente de su propia familia. El primer paso que da el Infante Jesus, es un paso de gracia, y de gracia preveniente, con la cual viene á crear el mérito donde no le hay; y á hacer un Santo de un pecador, antes que el mismo pecador esté en estado de conocer su miseria, y de pedirle el socorro que necesita.

Es verdad que Jesucristo no pudo caminar en esta ocasion con sus pies para ir á hacer una conquista tan admirable, dispensando gracia tan singular; pero le inspira á la Santísima Virgen su Madre, que lo lleve á Juan Bautista, á Zacarías y á Isabel, los cuales

con santa impaciencia estan esperando al Redentor de Israel, sin saber que debia nacer en el seno de una de su familia. Esta Santísima Madre corre sin detenerse, para cumplir los designios, y el vivo deseo de su adorable Hijo; y aunque se hallaba cargada, como era un Hijo Dios el que contenia en su casto seno, lejos de serle molesto ni pesado, le sirve de un celestial y glorioso consuelo, comunicándole aquel divino Infante de su agilidad. El curso veloz que lleva en su camino, es solo comparable á la cierva que salta por los montes. En efecto, esta Señora no es una Doncella cualquiera que camina; sino un Angel del Paraiso que vuela, porque es llevada de las alas de su amor, y de las gracias de aquel, que lleva ella

misma dentro de su casto seno.

Ah! cuando Dios está con nosotros, y nosotros tenemos el corazón lleno de caridad hácia el prójimo, no nos escusamos de empresa alguna: entonces no se mira al tiempo, ni se toma por excusa la delicadeza; antes bien los mas fatigosos trabajos se reputan por nada, y nos olvidamos felizmente de nosotros mismos por seguir el servicio de Dios. En efecto, la caridad se sostiene con los trabajos, ella tiene en sí misma su pávulo, y está en el centro de su mayor perfeccion, cuando ofrece sus servicios al prójimo; porque la gracia que le acompaña los hace siempre ligeros y suaves.

Qué gloria para Maria! Ella llevaba en su seno virginal el divino fruto, para hacer su prime-

ra conquista, y conferir igualmente la primera de sus gracias, de la cual esta Señora debia ser Ministra y Dispensadora. Su augusto seno es conducido alli para ser el ara misteriosa sobre la cual era colocado el divino Verbo encarnado, para recibir los primeros homenajes de adoracion de todos sus parientes; por esta causa caminaba esta Señora con tan veloces pasos, como eran aquellos de su ardentísima caridad, de su gracia, de su obediencia, de su amor, y sobre todo del impulso del mismo Jesucristo, que aceleraba sus pies purísimos. Ved ahí la conducta que debe observar un alma, cuando trata de obedecer á la gracia de la vocacion, de consagrarse por el prógimo, y de sacrificarse por la gloria de Dios.

REFLEXION SEGUNDA.

Observa que si Dios Criador quiere dar la primera muestra de su Omnipotencia en la formacion de Adan, Jesucristo Salvador ha querido tambien dar la primera muestra de su redencion, difundiendo la primera de sus gracias en el alma de Juan Bautista, y ha querido que su Santísima Madre fuese el noble y glorioso instrumento de ella. Esta gracia fue tan abundante y fecunda, que no se terminó solamente al Niño Juan, sino que rebosó ademas sobre Zacarías é Isabel, difundiéndose sobre ellos copiosísimamente. Ella purifica á un pecador, librándolo del pecado original, y ademas lo pone en estado de formarle un gran

Profeta, un Precursor, un Martir, y el mayor de todos los hombres: y sobre todo esto llena á sus Padres de la plenitud del Espíritu Santo. María é Isabel, estas dos ilustres Madres, que llevan en su seno la una á un Dios Niño, concebido por el mayor de los milagros, quedando Virgen; y la otra á un Precursor Niño, concebido tambien milagrosamente, por ser una Madre esteril en su avanzada edad, son los dignos instrumentos por donde se comunica esta nueva gracia de Jesucristo á Juan Bautista.

El divino Infante que María tiene dentro de su seno habla con un lenguaje sublime desde alli, comunicándolo primeramente á su Santísima Madre, y despues le hace hablar á esta misma en su

tiempo oportuno, dándole una graciosa energía á su voz; y como aquel divino Niño no tiene todavía el uso de la palabra, substituye en su lugar la de su Madre, que le sirve de órgano suyo, y de intérprete. Esta divina voz, salida de la boca de Maria, se comunica á Juan por su Madre Isabel; el Niño la escucha prestándole el oído del corazón; y la gracia, que le purifica del pecado original, lo engrandece, lo consagra, lo hace un santo, que comienza á rendirle á Dios las gracias que del mismo Dios ha recibido. Esta gracia conferida al Santo Niño, toma posesion de su alma enteramente, y le imprime en ella tales movimientos de un reconocimiento tan vivo y espiritual, que se comunica á todo su pequeño cuer-

pecito, por cuya causa se conmueve y salta lleno de alegría, sintiendo la presencia y aproximación de su Dios y Salvador.

Escuchemos nosotros también la gracia de Jesucristo con la misma docilidad, y no le hagamos jamás resistencia; sino dejémonos conducir de los divinos movimientos, que su gracia comunica á nuestros corazones; entonces nos veremos sin tardanza reconciliados con Dios, y en estado de correr á paso de gigante en la vida de la perfección.

REFLEXION TERCERA.

Es muy digno de admirar este misterio de gracia en un Niño, que la comunica á un otro Niño de un modo tan prodigioso, y tan

digno de nuestra atencion; pero es mucho mas digno de imitar al Niño, que con tanta docilidad la recibe. Juan Bautista encerrado en el seno de su afortunada Madre no podia ofrecer á Jesucristo ni sus ojos, ni sus manos; por esto le consagra á este Señor su espíritu, su corazon, y toda su alma. Cuando los ojos de su cuerpo estan aun todavia cerrados, sin poder ver la luz del sol natural, el Niño Jesus le abre los ojos del espíritu, para hacerle ver el sol de Justicia, cubierto aun todavia con el velo de nubes inmensas. Él conoce que es un Dios escondido con el velo de la infancia aquel que viene á visitarlo, para romper sus cadenas, y librarlo de la esclavitud del pecado. La gracia extraordinaria que él recibe en un

momento, le infunde una luz divina, y un fuego en su espíritu, y en su corazon ardentísimo; esta luz de Jesucristo, penetrando por los senos mas oscuros, llega hasta donde está aquel Parvulito cautivo, le ilumina, y él lo advierte, y le adora en aquel mismo momento; el fuego de la caridad, que este Salvador Niño ha venido á traer sobre la tierra, de tal modo se apodera del corazon de Juan, abrasándole con sus llamas, que jamas le desampara desde aquel feliz momento. Esta caridad tan ardiente infundida en él, no podia contenerse en los estrechos límites del corazon de aquel dichoso Niño, que la recibe no pudiéndola contener en sí mismo, sin que se difundiese por afuera. Con aquellos divinos transportes, y sobrenatu-

rales movimientos que experimenta en sí, hace sentir á la que le lleva en su seno, el justo poder de aquel que tiene presente; este es su Mesias, su Salvador, y su Dios. De este modo, aun antes de nacer, se anticipa para ejercer las gloriosas funciones de Precursor, á que era destinado; y comienza á anunciar á Jesucristo, esforzándose á rendirle los primeros homenajes, y á hacerle ver cuan poderoso es el amor que le poseía, por los movimientos festivos de alegría.

Juan Bautista apenas formado, ya conoce á Dios, le ama, le adora, y coopera á su gracia. Nosotros elevados al conocimiento de los Santos, instruidos por la divina palabra, sostenidos y robustecidos con los Sacramentos, solicitados todos los dias con las in-

fluencias de la gracia, nutridos con el adorable cuerpo de Jesucristo, y saciados con su preciosa sangre, nosotros con todos estos auxilios somos indóciles, y nos resistimos á sus mas vivos y tiernos impulsos; y aun tardamos en rendirnos á la gracia? Qué confusion!

AFECTOS.

Adorable y divino Niño, Dios Santo y Santificador juntamente, Príncipe y sumo dispensador de la gracia; yo os adoro con lo mas profundo del corazon en aquel precioso momento en que triunfa gloriosamente vuestra gracia, llevando la victoria sobre el pecado original en favor de S. Juan Bautista. Estended tambien, Señor, sobre mí vuestra gracia, vuestra luz,

vuestro amor, y vuestro espíritu de santificación; porque si yo soy pecador, Vos sois mi Dios, á quien clamo me santifiqueis. Es cierto que sois Niño; pero vuestro poder es infinito, y yo sin Vos nada puedo: Vos á manera de gigante correis ya con maravillosa velocidad, haciendo heróicas conquistas aun antes de haber nacido: Vos solo sabeis unir el heroismo mas glorioso con la mas tierna infancia, y antes de poder hablar, ya llevais numerosas victorias contra el pecado, contra el Demonio, y contra el infierno: vuestra boca no sabe proferir palabra, y ya derrama sobreabundantemente vuestra gracia, vuestra energía, y vuestra elocuencia sobre los labios de una Virgen, que es vuestra Madre: y no contento de haber consagrado,

y santificado el seno augusto que os llevaba, santificais y colmais de gracias y bendiciones, cuantos os se acercan, y son honrados con vuestra visita: no habeis entrado todavia en vuestra infancia, porque aun no habeis nacido, y ya teneis poder para sacar á un Niño de la oscuridad del pecado, haciéndole nacer á la gracia, y preparándolo para ser en su dia vuestro digno Precursor, sin haber él nacido todavia al mundo. Visitad mi alma, oh Hijo, y juntamente Padre de la gracia, de la luz, y del amor; y hacedle una visita de gracia, y de misericordia, con la que libre de sus pecados y de sus pasiones, sea agradable á Vos para siempre. Sol naciente, visita mi espíritu, líbralo de los errores, disipa su ignorancia y sus tinieblas

con un rayo de vuestro esplendor. Niño de amor y de caridad, hacéd una visita á mi corazon, preparadlo Vos mismo para recibirnos; suavizad su dureza, inflamad su tibieza y desidia, estinguid su frialdad, y encendedlo en el amor de la inocencia, para que os ame á Vos solo en tiempo y eternidad. Amen.

PRACTICA.

Docilidad.

Aplicaos á adquirir la verdadera inocencia de Jesucristo, conducidos con una docilidad de entendimiento, y de corazon, por la dulzura de sus gracias y de sus inspiraciones, al modo que un Niño dócil y obediente, que á una

sola señal de la autoridad de su Madre, se somete sin réplica, y se deja gobernar con simplicidad en lo que le ordenan. De este mismo modo escucha las inspiraciones de la gracia con reverente atención; entrégate á la práctica de cualquiera obra buena, que esta te da á conocer, y te hace amar; y llora con dolor la tardanza y la resistencia pasada.

Sentencias de los Santos Padres.

(1) Quereis ser perfectos? Pues seguid con actividad los movimientos de la gracia; obedecedlos con alegría, y con prontitud en el mismo momento, que habla á vuestro corazón.

(1) *S. Bern. Serm. de Obed.*

(1) Si Dios te ha dado la gracia, te la ha dado graciosamente; ámala tu también graciosamente.

(2) La gracia de Jesucristo no deja de visitar nuestro corazón; si lo halla preparado, entra y reposa en él, con el designio de que este nuestro corazón no le obligue ingrato á salir de él.

(3) La gracia suspende su dulce y suave influencia sobre nuestra alma, cuando nosotros dejamos de corresponder á ella con docilidad y reconocimiento.

(4) Cualquiera bien por pequeño que sea, si es comunicado por la gracia de Jesucristo, es mu-

(1) *S. Agust. Serm. in Joan.*

(2) *Effren. Serm. de Com.*

(3) *S. Bern. Serm. 1.º de Quad.*

(4) *Dion. Cart. in Apoc.*

cho mas precioso que todos los tesoros del mundo.

(1) La gracia de Dios es un socorro para el alma enferma; pero este socorro no se da á los que duermen; sino á los que velan, y combaten sin descuido, ni intermision alguna, vencién dose en todas las ocasiones hasta conseguir la victoria.

(2) La tierra no produce cosa alguna sin la lluvia, ni la lluvia puede dar fruto sin la tierra; pues del mismo modo la gracia no obra en nosotros sin nuestra voluntad, ni la voluntad sin la gracia.

(1) *S. J. Chris. Hom. 12. in Mat.*

(2) *Idem. Hom. 22.*

UNION.

Elige en este dia por compañero en tu adoracion al Santo Niño Juan Bautista; únete con este Santo Precursor; esfuérgate para participar de su gozo y festejo, cuando sientas en tí la adorable presencia de tu Dios; dile entonces como el Profeta: Mi corazon y mi carne se alegraron en Dios vivo. Procura ofrecerle á este Señor todos los dias los primeros homenajes de tu corazon, para obtener de él la primera y principal de todas sus gracias; doliéndote al mismo tiempo de haberle amado tan tarde.

de vuestra Madre, para después
 y *Súplica á S. Juan Bautista.*

Hijo prodigioso de la gracia y de las bendiciones de Dios, Santo Precursor, que fuisteis visitado y santificado de un Dios Niño, encerrado en el claustro virginal de su augusta Madre, antes que Vos salieseis al mundo del seno de la vuestra; yo imploro en este dia la poderosa proteccion de Vos, unido al adorable Infante, de quien fuisteis adorador milagroso, Profeta, Precursor, Martir y Víctima. Vuestro corazon no sabia que cosa fuese amor, cuando Vos comenzasteis á amar á Jesus, y continuasteis amándolo hasta la muerte con admirable constancia, dándole y consagrándole vuestro espíritu y vuestro corazon en el seno

de vuestra Madre, para despues
ofrecerle vuestra voz prodigiosa, y
vuestra sangre inocente. Alcanzad-
me, Santo y prodigioso Niño, de
este adorable Salvador el Espíritu
de Santificacion, su gracia, su
amor, y la perseverancia hasta la
muerte. Amen.

MISTERIO CUARTO.

DE LA DIVINA INFANCIA.

LA NATIVIDAD

DE NUESTRO SEÑOR.

MISTERIO DE AMOR.

Para el día veinte y cinco de
Diciembre.

REFLEXION PRIMERA.

Et hoc vobis signum: inveniatis Infantem. Luc. 2.

Escuchemos la voz del Angel, esta se dirige á nosotros del mismo modo que á los Pastores; pues caminemos con ellos al pesebre de Belen, y hallaremos allí un Niño

envuelto en pobres y humildes paños, alojado en una gruta de bestias, en la estacion mas horrible, y en lo mas oscuro de la noche. Pensemos bien todas estas palabras con el peso del Santuario, y nos darán á conocer maravillosamente el primero y mas importante misterio, en el que la divina infancia comienza á demostrarse dándole á conocer por misterio de amor con la mayor evidencia.

Encontraréis un Niño, dice el Angel, Dios que es la misma grandeza, humillado al ser de Niño. Hallaréis al Rey de los reyes, en quien están escondidos los mas preciosos tesoros del Cielo y de la tierra, envuelto en pobres pañales; ¡oh que estremada indigencia! En un pesebre descubierto, y en una gruta de bestias espuesto, al rigor

de la estacion cruel, sin consuelo alguno; qué pena para un Dios que es el centro de todos los mas deliciosos placeres y la suma felicidad de los Angeles y de los hombres! Y son estos los signos extraordinarios, con los que vienen los Angeles á anunciar el nacimiento de un Soberano, de un Salvador y de un Dios!

Sí, la Infancia, los pañales y el pesebre son todos los signos sobre que triunfa el amor; y cuanto mas parecen indignos de la Magestad soberana de un Dios, tanto mas nos dan á conocer su ternura. De aqui veo yo que este Señor, árbitro y dueño de los corazones, ha querido tomar un estado mas adaptable y proporcionado para hacerse amar; que para hacerse temer de los hombres, por quienes ha da-

do tantos pasos extraordinariamente maravillosos. Por esta razon debo yo entrar con profunda atencion, examinando las circunstancias de este inefable misterio de la amable y divina Infancia, reconociendo que el amor no ha tenido otro objeto humillando á Jesucristo al estado de pequeñito Infante, sino el levantarnos á una verdadera grandeza. En efecto habiendo el hombre caido en el pecado, y en la mas vil humillacion por la soberbia, y y por la insubordinacion á la ley, no podia ser curado de otro modo que con la humildad de un Dios Niño. Añadid á esto, que este amor le despoja de todas las cosas, dejándole solamente los humildes pañales por último recurso á su indigencia, con solo el fin de enriquecernos de los tesoros celes-

tiales, en lugar de los bienes caducos á que el hombre indignamente se habia aficionado: y con este mismo fin el amor le espone á sufrir tantos rigores, naciendo en un establo, solo por curarnos de los deleites desordenados de los sentidos y procurarnos los eternos placeres. Por conclusion, este Divino Niño, abatido, despojado, y tan sufrido por nuestro amor, nos descubre que todas sus pretensiones son dirigidas á conquistar nuestros corazones; pues cuidemos con grande eficacia no defraudarlo de una pretension tan legítima, y tan gloriosa para nosotros; porque, ¿qué pudo haber mas digno de la ternura de nuestros corazones, que un Dios hecho Niño por nuestro amor?

REFLEXION SEGUNDA.

El nacimiento del Niño Jesus en una pobre estancia justifica plenamente aquel grande oráculo del Señor, que dice por boca del Profeta Oseas: que él atraeria á sí mismo algun dia con cadenas de amor á los cautivos de Adan; pues caminemos al pesebre de Belen y encontraremos allí cumplida una tan grande promesa infinitamente ventajosa á todos los hombres; porque allí veremos á un Dios vestido de nuestra carne, y en todo semejante á nosotros, fuera del pecado.

En el pecho de aquel adorable Infante está un corazon de carne como el nuestro; y este corazon es sensible; lleno de todos sus afectos

y nobles inclinaciones, es capaz de amor y de ternura, y parece, segun dice el Apostol, que no lo habia tomado ni se habia hecho semejante á nosotros; sino para sentir mas vivamente nuestras miserias, y moverse á compasion por ellas.

Nosotros tenemos en efecto un Dios Niño en un pesebre, abierto por todas partes, y manifiesto á todos, con solo el designio de facilitarnos el camino para llegar á él; pues no está allí abatido; sino por nuestro amor. Oh, qué consuelo y que motivos tan poderosos para alentar la mas bella esperanza! Caminemos pues mil veces al dia con nuestro espíritu á unirnos con aquel Dios humillado; qué nos detiene, hay algun motivo para temer? No hay peligro alguno que nos pueda hacer retroceder jamás.

porque le amamos; y nuestro amor solo se facilitará la entrada á aquel gran Rey de los Reyes hasta introducirse en él mismo. Si la cuna en que él está espuesto, es un trono mil veces mas augusto que el de los mas grandes Monarcas del mundo, sin duda no puede ser otro que un trono de gracia y de amor; pues acerquémonos con gran confianza delante de aquel trono y encontraremos en él la misericordia. No rodean la cuna de este divino Niño rayos ni saetas; por el contrario, lo que yo veo son unos delicados y tiernos brazos estendidos para abrazarme con el mas tierno amor; él halla medios de cubrir el esplendor de su divinidad, temiendo que sus rayos nos deslumbren; oculta todos sus atributos, demostrando solo el del amor con el que

me convida, para acercarme á él, y ganar mas facilmente mi corazon.

En efecto yo veo su omnipotencia debilitada, su inmensidad reducida, sujeta al tiempo su eternidad, desarmada su justicia, su Magestad agradable y familiar, y su grandeza suprema humillada hasta la bajeza del hombre, y del hombre Niño: solamente el amor es el que comparece, y se presenta triunfando de su corazon, con el designio de triunfar igualmente del nuestro. Pues caminemos á presentárselo en su pesebre, para no volver jamas á quitárselo, despues de habérselo dado.

REFLEXION TERCERA.

Estemos bien observando á este divino Infante en su pesebre,

y veremos como empeña de mil modos su ingenio, para demostrar su ternura hácia nosotros, y cautivar la nuestra. Se presenta en un estado de indigencia, falto de todo socorro; el frio le aflige, causándole una dolorosa sensacion en su delicada carne, sin tener otro abrigo que una poca de paja ó heno sobre que recostarse; no hay en él parte alguna que no padezca, y todo lo sufre solo porque nos ama: su corazon solloza, su pecho suspira, su boca adorable resuena en tiernos pucheritos, y sus ojos derraman copiosas lágrimas.

Un Dios llorar, qué espanto! Un Dios Niño derramar lágrimas, naciendo por nuestro amor, qué piedad, qué milagro de amor! Sí, este Dios Niño derrama lágrimas porque nos ama, porque está com-

padecido de nuestra miseria, y enternecido de ella, y porque penetra hasta donde llega la dureza de nuestro corazon, y el poco provecho que nosotros sacamos de lo que él sufre voluntariamente por nuestro amor. Qué corazon habrá tan cruel que no se conmueva con vivos sentimientos!

Las lágrimas de los niños que vienen al mundo, se derivan de un principio natural, porque es una desgracia comun de los hijos de los hombres el nacer llorando; las lágrimas son el primer tributo que cobra la naturaleza de ellos; las penas que sufren en su delicado cuerpo, y las miserias que comienzan á probar, son efectos de la mancha comun y ordinaria. Pero las lágrimas del Niño Jesus en el pesebre las impulsa el amor que

nos tiene, y las dirige una razon superior; y aunque la estacion rigurosa del tiempo le aflige, quien le hace derramar sus lágrimas, son los pecados de los hombres, que él viene á lavar con su llanto, y con su sangre: ellas salen de sus ojos al impulso del dolor y sentimiento causados por las ofensas hechas á su Eterno Padre; y por un vivo sentimiento de compasion de nuestras miserias, y del admirable empeño que toma por nuestros intereses: en suma, una caridad ardiente es la que obliga á este divino Niño á derramar con sus lágrimas la sangre del corazon, teniendo en ello su mayor gloria, impaciente de derramar depues con mayor copia toda la que contiene en sus venas sobre el Calvario. Ahora pues, si las lágrimas

de un Dios Niño vertidas con tanta ternura por tu amor, no tienen eficacia para ablandar tu corazón, qué cosa será capaz de conseguirlo? Confieso que no hallo absolutamente medios de suavizar y enternecer tu dureza.

AFFECTOS.

Humildemente postrado á vuestros pies, oh divino Niño! delante de esa cuna, donde estais recostado, yo os adoro: ella es aquel trono de amor á quien yo dirijo en este dia todos mis votos; aqui es donde yo os ofrezco los mas tiernos obsequios, y la mas profunda adoracion; os ofrezco mi espíritu, y os consagro el corazón con todos los afectos de que es capaz. Yo adoro aquel corazón de

Niño, encerrado en el pequeño y delicado pecho vuestro, solo atento á demostrarme las ternezas de su amor: adoro aquel entendimiento en quien estan escondidos todos los tesoros de la divina sabiduría, y que voluntariamente oculta los rayos de su divinidad en un cuerpo de Niño, queriendo comparecer en un estado de ignorancia al mundo: adoro aquellos preciosos labios, formados para hablar los divinos oráculos, en un profundo silencio sin hablar palabra: adoro aquellos bellos ojos, divinos intérpretes de vuestro sagrado corazon, de quien mana copioso llanto por mi amor: adoro aquellas preciosas, lágrimas que cual fuente de aguas vivas, tienen virtud de elevarse hasta el cielo, para endulzar la amargu-

ra de la cólera de vuestro Padre celestial, justamente irritada contra mí; de descender hasta los abismos para apagar las llamas; de penetrar hasta lo mas íntimo de mi corazón, para lavarle de su inmundicia, y volverlo hácia el vuestro, uniéndolo con él para siempre; adoro en fin, oh Dios mio, aquellas manos omnipotentes, que aunque no demuestran ahí en ese estado sino suma debilidad, por estar envueltas, y ligadas entre los humildes pañales, no por eso dejan de ser infinitamente benéficas. Aquel pobre y abandonado pesebre en que naceis, es para mí mas querido, y lo estimo mucho mas que los soberbios palacios de los mas poderosos de la tierra: aquellas pajas, y aquel heno, aquella cuna son á mis ojos mucho

mas ricos, y tienen un atractivo mas fuerte hácia mí, que cuantos preciosos adornos puede inventar la loca vanidad del mundo, para presentarla á los ojos humanos, y seducirlos con su falso esplendor: ellos son sin duda los signos mas admirables del amor; pero igualmente son los mas evidentes. Pues encendedme, adorable Infante, en vuestros ardientes rayos de vuestro divino amor, de tal modo que yo renuncie para siempre á todo aquello que puede robarme el afecto de mi corazon, é impedir el amor que debo consagrar únicamente á Vos; hacedlo asi, para que yo renazca con Vos, oh divino Niño, á la nueva vida de la gracia por el espíritu de piedad y de amor: Asi sea.

PRÁCTICA DE AMOR.

Los niños tienen una fuerte inclinacion á aquellos de quien reciben el ser, los alimentan en su lactacion, y los educan con esmero; de tal modo que su amor es tierno y vehemente para con ellos. Pues ved aqui el empeño con que el Niño Jesus nace al mundo en un establo; primeramente nos da la vida, dándonos el ser de hijos de Dios; despues nos alacta con sus preciosísimas lágrimas, y refrigera nuestra sed con aquella agua de vida eterna, salida de su purísimo corazon; y por último nos presenta aquella carne santísima, y sangre purísima con el admirable designio de ofrecérnosla en su dia por alimento en el ado-

rable Sacramento de la divina Eucaristía; tan grande es la dignidad que recibimos, siendo hijos de este Dios Niño. Puede haber motivos mas poderosos para amarlo con todo nuestro corazon!

Sentencias de los Santos Padres.

(1) Escuchad, atended, oh hijos de la luz; adoptados en este dia por el Niño Jesus para el reino de los Cielos: amad lo que creéis, publicad por todas partes lo que amais. Jesus ha nacido, Dios de Dios, y hombre de una Virgen.

(2) Oh! bendita infancia por quien ha sido reparada la vida de todos los hombres! Oh, sollozos

(1) *S. Agust. Serm. 23. de Temp.*

(2) *Idem c. 39.*

amables, por quien evitamos nosotros los eternos suspiros! Oh, benditos paños de Jesus Niño, que limpiáis la inmundicia de mis pecados! Magnífica cuna, espléndido establo, donde yo encuentro el pan de los Angeles!.. Mejor me seria el no ser, que ser sin Jesus; y antes dejaria de vivir que vivir sin la vida.

(1) Adorable Jesus, dulce amor mio, haz sentir á mi corazon cuanto me habeis amado, y cuanto me amais aun todavia. Ah! aun cuando yo quisiera amaros, puedo yo hacerlo, si Vos no me llamais? Oh! mi Jesus, amor mio, y vida mia, concededme la gracia de morir por vuestro amor.

(1) *S. Bern. asp.*

(1) El alma que ama verdaderamente á Dios, no puede ni pensar, ni hablar sino de Dios: todo aquello que no es Dios le enfada, y causa enojo. Cuanto dice y cuanto medita todo es amor divino; tan íntimamente está ella poseída del amor.

UNION.

Elegid por vuestros patronos en vuestra adoracion á los Santos Angeles, que adoraron á Jesucristo en el pesebre, le cantaron sus divinas alabanzas al rededor de su augusta cuna, y llamaron á los Santos Pastores, para que le adorasen. Unid vuestras voces con la de ellos, para cantar y publicar

por todas partes las alabanzas de aquel divino Infante, que nace en un establo para salvaros: corred presurosos á aquella gruta; adorad con ellos á aquel Verbo Niño; entre aquellos Angeles adoradores, elegid los Serafines para imitarlos, porque su amor es el mas ardiente, y procurad bien de no dejar de adorarle con tal amor.

*Súplica á los Santos Angeles,
adoradores del Niño Jesus.*

Espíritus celestiales, Angeles del Señor, Serafines adoradores del Niño Jesus, que cantabais la gloria del Altísimo, mientras él estaba Parvulito en un establo, y prestabais á este Dios humillado

en un estado inferior á vosotros, adoraciones tanto mas profundas, quanto era mucho mas inferior aquella naturaleza que él habia tomado por amor á los hombres: haced Vos compañía fiel á aquel Verbo Niño, mientras que él no tiene por trono sino un establo; pero ya glorioso circundais el trono de su gloria, que ocupa en el Cielo, cantando Santo, Santo, Santo. Vos le adorasteis, Vos le amasteis, mientras él estaba vestido de mi enfermedad; y ahora le adorais, y le amais glorioso á la diestra de su Padre celestial. Hacedme partícipe, oh afortunadas inteligencias, no solo de vuestras adoraciones, sino de vuestro amor. Colocadme entre vuestros Coros en vuestra compañía, presentad á Jesucristo con vuestros homenajes los

mios, y mezclad mi ternura con vuestra ardiente caridad hasta el punto de formar juntamente un solo corazon, un solo espíritu, una sola voz para adorarlo, para amarlo, y para cantarle eternamente sus alabanzas en el Cielo. Amen.

MISTERIO QUINTO.

DE LA DIVINA INFANCIA.

LA CIRCUNCISION.

MISTERIO DE DOLOR.

Para el dia veinte y cinco de Enero.

REFLEXION PRIMERA.

*Porstquam consumati sunt dies octo, ut
circuncideretur puer, vocatum est no-
men ejus Jesus. Luc. 2.*

Cumplido el octavo dia del nacimiento del Niño Jesus, fue circuncidado, y se le puso por nombre Jesus: nombre, dice el Evangelista, que le habia sido dado por Dios por medio de un Angel antes que fuese concebido en el seno de

su Madre. Dos misterios pues se nos presentan en este día en uno solo; esto es, la imposición del adorable nombre de Jesús, y la ceremonia de la sangrienta y dolorosa Circuncisión; uno y otro Misterio de la Divina Infancia; y uno y otro de pasión y dolor.

El nombre Santo de Jesús, que fue puesto á este divino Infante, quiere decir Salvador, y Jesús no pudo, ni quiso ser Salvador sin derramar su sangre por la salud de todos los hombres: este adorable nombre es sin duda un oráculo de sangre, una profecía de muerte, y un destino á la Cruz. El Niño Jesús, que así lleva un tan misterioso nombre, comprende en toda la estension el lleno de su significado, y con todo lo abraza con entera resignacion, y lo recibe con

todas sus penosas significaciones. El sabe bien, y penetra cuanto le ha de costar un tal nombre; esto es, todo género de desprecios, ultrajes, persecuciones, plagas y sangre; con todo, él los abraza, y no hay cosa por terrible y espantosa que sea en el padecer, que no la acepte voluntariamente por amor, con tal de salvarnos.

Pues ved aquí el día en que nosotros comenzamos á poseer propiamente un Salvador en un Dios Niño. En efecto el nombre adorable de Jesus, que este Dios Niño toma despues de ocho dias de su nacimiento, es como una investidura de la dolorosa y sangrienta condicion de Salvador, y como el acto mismo en que entra á tomar posesion de ella; y la sangre preciosísima que derrama en aquel ac-

to mismo, es la prenda de inestimable valor que la confirma. A vista de tan admirable caridad, ama con todo tu corazón á este divino Infante, que acaba de ser constituido Salvador nuestro, y no reuses padecer por un Dios, que en este día comienza á sufrir el primero por nuestro amor.

Mas para vencer el horror y contradiccion que tienes al padecer, pon delante de tí con toda viveza la consideracion de aquel adorable Niño todo bañado en su propia sangre; y piensa que es un Niño inocentísimo el que padece, y un Niño Dios, el cual tanto allí sufre cuanto te ama, para esforzarte á que tu sufras alguna cosa por su amor; y vuelto á tí mismo raciocina asi: En cuánto aborrecimiento no debo yo tener mi sober-

bia delicadeza? Ah! mi Dios sufre, siendo inocente é incapaz de pecado, todo lo que yo debo sufrir, siendo por naturaleza pecador; y reuso padecer, siendo tan culpado? Yo debo padecer no solo porque soy criminal y reo, sino porque aspiro á la bienaventuranza, y sé que esta es una corona, que no se adquiere de otro modo que por los abatimientos y penas: no obstante, la mas mínima mortificacion, y el mas leve dolor sufrido por Jesus me estremece, sin atreverme ni determinarme á sufrir mas que lo que no puedo dejar de sufrir entre las penalidades de la vida; de aqui es que yo jamas sufro cosa alguna por Dios, ó si al fin tolero algun leve dolor, es sin mérito alguno: oh! qué confusion para un cristiano!

REFLEXION SEGUNDA.

Observa bien como un tan duplicado Misterio, tal como es el Santo nombre de Jesus, y de la Circuncision, nos es á nosotros sumamente ventajoso; porque en este dia las cadenas de nuestra esclavitud comienzan á romperse, y principia á manifestarse nuestra Redencion, y á espiarse nuestros pecados á costa de los dolores del Niño Jesus, quien derrama las primicias de su preciosísima Sangre, dando principio á la admirable obra de la Redencion. Del modo mismo que el adorable nombre de Jesus quiere decir Salvador, asi tambien este divino Infante impaciente por cumplir y llenar el significado de tan augusto nombre, y el divino oráculo que lo anuncia

de un modo cruento; teniendo en su mano el acelerar los momentos de su cumplimiento, para no tener mas tiempo en espectacion á los hombres, lo verifica en el presente misterio; pues tan pronto como le es dado aquel augustísimo nombre de Jesus, se pone al punto bajo el filo del cuchillo de la Circuncision, comienza á derramar su divina sangre, y nos muestra en ella la señal de nuestra Redencion; en este estado quiso este divino Señor ejercitar la funcion de Redentor desde la primera Infancia en favor nuestro, con el doble designio de poner á los dos términos de su vida el sello del dolor y de la sangre; haciéndonos por este medio mas sensibles los testimonios de su ternura, y del ardentísimo deseo que tenia de romper las cadenas

de nuestra esclavitud. Ved ahí como el adorable nombre de Jesus en el mismo dia en que le es dado á este divino Infante, le costó su preciosísima sangre, derramándola por nosotros. Ah! piensa bien cuanto se aventajará este Señor en aquel dia, que consumará la Redencion sobre la Cruz.

Tal es el nuevo Esposo de sangre, dado por Dios en este dia á toda la Iglesia en general; y en particular á todos, y cada uno de los Fieles. Este amado Esposo es blanco y rubio; esto es, inocente y pasible, y por esto es comparado con el lirio en su candor, porque es la misma pureza; y con la rosa porque está vestido de la púrpura de sus dolores, bañado en su propia sangre en el Misterio de la Circuncision.

Pues ved ahí lo que obliga á toda alma á imitar al Niño Jesus en este Misterio: en efecto, si la pureza y la inocencia no dispensan á un alma padecer por su Dios, es porque ella debe conformarse con el celestial Esposo, conociendo que los padecimientos con Jesus son la única moneda con que puede comprarse el Cielo; y con cuánta mayor razon deberán estar abrasadas con la penitencia aquellas desgraciadas almas que cayeron en culpas graves, y deberán unir sus trabajos y padecimientos á los de Jesucristo? Ah! por eficaz que sea, y se suponga la sangre de este divino Salvador, como lo es en realidad, no servirá para nuestra santificacion, sino para nuestra ruina, no estando nosotros dispuestos á ofrecerle la

nuestra, porque sin efusion de sangre, esto es, sin dolor, sin mortificacion, jamas se conseguirá la remision de los pecados.

REFLEXION TERCERA.

Reflexionad seriamente en la heróica paciencia, y profunda humildad con que nuestro adorable Infante deja imponerse los signos dolorosos y humillantes del pecado, sobre su pura y delicada carne, sin quejarse ni un punto. La Circuncision no era establecida sino para los pecadores; y era mandada á los judios, como el bautismo á los cristianos; ella era instituida para aquellos como un remedio del pecado original, y una reconciliacion con Dios; y aunque por una parte era ventajosa; pe-

ro por otra era vergonzosa. El infante Jesus no necesitaba de sus ventajas; porque no tenia necesidad de ser declarado Hijo adoptivo de Dios, siendo Dios de Dios, é Hijo natural de Dios. De otra parte la Circuncision era en cierto modo vergonzosa, porque demostraba el ser de pecador, y la necesidad que tenia de reconciliacion; pero como Jesus era la inocencia misma, y tenia un horror infinito al pecado, del cual conocia toda su enormidad y malicia; esa cosa admirable que se prestase á llevar sobre sí mismo los vergonzosos signos de pecador, se confundiese con ellos, tomase su semejanza, y sufriese la pena del pecado con el fin de salvarlos.

Este divino Niño es verdaderamente aquel cordero sin mancha,

de quien habla un Profeta, diciendo: que se dejaria llevar cual víctima sobre el altar, para ser allí inmolado; que sufre hasta derramar su sangre en la Circuncision, para reparar nuestra caída: que apenas nace, padece, porque nos ama, y nos convida á padecer por su amor, y por la satisfaccion de nuestros pecados; que toma la semejanza de pecador, y soporta el castigo del mismo pecado, á fin de librarnos á nosotros, que verdaderamente le habiamos cometido, de la pena que mereciamos.

Ah! que reprension tan terrible contra el orgullo y delicadeza nuestra! La mas pequeña penalidad, el mas mínimo desprecio, una ligera humillacion nos hace al momento una impresion insoportable, nos llena de contristacion, y nos

abate. Nosotros somos pecadores, y pecadores convencidos delante del cielo y de la tierra; con todo nos avergonzamos de parecer tales á los ojos de los hombres, y reusamos sufrir las mas leves incomodidades y penas, cuando la misma inocencia de Dios Niño se humilla, padece los mayores dolores, derramando su preciosísima sangre por nuestro amor.

AFFECTOS.

Divino Jesus, Hijo del dolor, Esposo de sangre, víctima y juntamente Sacerdote eterno delante de la justicia de Dios Padre, que comenzais á llevar aquel augustísimo nombre, de donde nace toda mi esperanza, y toda mi felicidad, y á derramar al mismo tiem-

po aquella sangre inocentísima, que lava mis culpas, me reconcilia con mi Dios, y me abre las puertas del Cielo; yo os adoro en aquel establo humillado con todo mi corazon, y con el mas profundo íntimo afecto de mi alma me humillo, y os reverencio delante de aquel pesebre doloroso, que Vos por solo exceso de amor habeis abrazado, para ganarme un bien infinito y una gloria eterna. Vos comenzais vuestra dolorosa y penosa carrera de oprobio, de padecimiento, de efusion de una parte de vuestra sangre, cuando yo no veo cerca de mí, sino comodidades, delicias, y vana grandeza. No obstante en aquella prodigiosa humillacion, en aquella sangre inocente, y en aquella amabilísima infancia, es donde yo conoz-

co que Vos sois mi Dios, y mi Salvador; porque veo que teneis la divina virtud de hacer salir una gloria inmortal del seno de vuestros oprobios, y de vuestras humillaciones, y me abris la puerta á los eternos é infinitos placeres, con vuestros dolores, y con la sangre que habeis derramado.

Apenas esta sangre adorable comienza á circular por las venas, cuando ya os mostrais solícito, y deseoso de derramarla, para darme una demostracion evidente y anticipada del exceso de vuestro amor, y hacerme conocer la prueba mas preciosa de toda aquella sangre que teneis intentado derramar algun dia sobre la Cruz, para consumir la obra de mi Redencion, por la cual llevais el nombre adorable de Jesus, que á tan-

to os obliga, y quiere que para salvarnos seais un Varon de dolores. Esculpid en mi corazon, oh! mi Dios, este divino nombre, que os costó un dia la vida, para librarnos de la muerte; imprimidlo con caracteres indelebles sobre este corazon de carne, á fin que conserve la impresion y sello de vuestra divina semejanza: esculpidlo sobre mi brazo, y sobre mi costado como á la Santa Esposa; para que yo no cese de afligirme y fatigarme por vuestra gloria: grabadlo sobre mi frente, para que yo no me avergüence jamas de llevarlo con el mayor honor y reverencia, delante de vuestros mas fieros enemigos; mas no haced esto sin asperjarme entre tanto con aquella preciosísima Sangre, que en semejante dia derramaste por mí, pa-

ra que embriagado con aquel divino licor, reuse constantemente el de la voluntad carnal, y ponga toda mi gloria, y todo mi placer, en padecer por vuestro amor.

Práctica de la virtud de la mansedumbre.

La mansedumbre es el verdadero caracter del Niño Jesus, el cual se manifiesta especialmente en el doloroso misterio de la Circuncision. Por tanto pon todo tu empeño en adquirirla de corazon, si quieres honrar dignamente su divina Infancia, aprendiendo de él, que es manso y humilde de corazon. Esta nueva víctima, que no hace resistencia al cuchillo de la Circuncision, está dispuesta para derramar toda su sangre en su dia

por tu amor. Sufre pues tus penas con mansedumbre y con paciencia; responde sin alterarte á los que te ultrajan; tolera los modos ásperos y groseros, que tan contrarios son á Jesucristo, y conserva tu corazon en paz y sin amargura, en todo lo que te suceda por contrario que sea.

Sentencias de los Santos Padres.

(1) En la Circuncision de Jesucristo tenemos lo que debemos amar, lo que debemos admirar, y lo que debemos imitar.

(2) El divino Infante Jesus, lleno de bondad se espone á sufrirlo todo por salvar á los hombres, vi-

(1) *S. Bernard. serm. de Circ.*

(2) *S. Agust. Serm. de Temp.*

niendo al mundo á padecer por todos ellos.

(1) Quién pudo ser mas amable que Jesucristo? El es nuestro Salvador porque es Jesus; y es igualmente nuestra dulzura y uncion porque es Cristo.

(2) La verdadera mansedumbre produce en nosotros la paz con el prógimo, la gracia y familiaridad con Dios, y nos pone en posesion del reino eterno.

(3) La verdadera mansedumbre es el sostenimiento de la paciencia, la madre de la caridad, la prueba de la discreccion, el socorro de la obediencia, y el templo del Espíritu Santo.

(1) *S. Agust. sp. et an.*

(2) *S. Bouv. tit. 7. diet.*

(3) *S. Clim. grad. 24.*

(1) Dios reposa en el corazón de aquellos que practican la verdadera mansedumbre, pero en el alma desabrida é inquieta habita el demonio.

(2) Nada hay tan fuerte como la mansedumbre: ella mantiene á el alma en paz; y en medio de la mas fiera tempestad la pone siempre en seguridad, y la saca á puerto de salvacion.

Union con Jesucristo.

Uníos en compañía con los Santos Pastores, para adorar con ellos al Niño Jesus; dejad todas vuestras ocupaciones con tanta presteza, como ellos abandonaron sus mana-

(1) *S. Clim. grad. 24.*

(2) *Idem.*

das, y caminaron al pesebre, para rendirle homenages, y tributarle sus devotas adoraciones: entrad alli como en una escuela de gran sabiduría. El divino Maestro de quien debeis aprender la leccion, no es otro que el Niño Jesus, que está alli en un profundo silencio: aprende alli de este mismo Niño, que es mas elocuente, y tiene mayor persuasion que todos los discursos de la mas delicada elegancia del mundo. Él sufre por tí sin quejarse; y ved ahí la leccion mas profunda de mansedumbre; consévala bien en tu alma, ponla en práctica, y no te olvides jamas de ella.

Súplica á los Santos Pastores.

Fieles y Santos Pastores, que

fuisteis los primeros favorecidos del Verbo encarnado, gloriosas primicias del judaismo, elegidos y preferidos por Jesucristo para ser sus primeros adoradores, con preferencia á los Reyes de Judá, á los Príncipes de los Sacerdotes, y Doctores de la ley; vosotros fuisteis mas venturosos que David; porque Dios os sacó de vuestras cabañas, no para colocaros sobre tronos caducos, sino para conducirlos al trono del Rey de los Reyes, á ver y adorar en su propia carne á aquel de quien aquel Príncipe era solo un Profeta, una figura; y el cual sin duda se hubiera desprendido del trono y de la corona, por tener la dicha de verle. Vosotros llamados antes que los Magos para adorar al divino Niño Jesus, fuisteis tambien preferidos en sus favores; pues

no se os mandó una estrella para anunciaros su nacimiento, sino un Angel de luz, el cual os sirve en las tinieblas de la noche, para guiaros al pesebre. Vos abandonando de una vez todas las cosas, caminasteis para adorar con fe viva á vuestro Mesías, Salvador y Dios nuestro. Alcanzadnos felicísimos y Santos Pastores, de aquel adorable Infante el mismo ardor, la misma fe, y la piedad misma vuestra, juntamente con la gracia de gozarle en la eternidad en vuestra compañía, viéndole en la plenitud de su gloria en el Cielo. Amen.

MISTERIO SEXTO.

DE LA DIVINA INFANCIA.

LA ADORACION

DE LOS SANTOS REYES.

MISTERIO DE VOCACION.

Para el dia veinte y cinco de Abril.

REFLEXION PRIMERA.

Vidimus stellam ejus in Oriente, et venimus adorare eum. Mat. cap. 2.

Nosotros hemos visto su estrella en el Oriente, dicen los Magos á Herodes, y venimos á adorarle. Jesus Niño humillado en una gruta,

es quien llama y atrae á sí, no solamente á los Pastores vecinos que guardan sus ganados, sino tambien llama eficazmente á aquellos ilustres personajes y sabios filósofos gentiles, para que vengan á adorarle, y á hacerle una voluntaria oferta de sus dones, y de sus personas; los cuales en el momento que sintieron la inspiracion, se resolvieron á practicarla.

Admira pues en vista de este prodigio la atraccion dominante de este adorable Niño. Pobre y abandonado conforme está en un pesebre, hace ver de muy lejos (presentando, no su persona sino una sola estrella) la virtud de su vocacion; y sin estrépito con este signo mudo solamente triunfa al momento de las mas nobles testas de la gentilidad. De este modo los ilus-

tra, los persuade, los mueve, los convierte en un instante, y lejos de hallar resistencia, los atrae, no á un soberbio palacio, lugar mas conforme á la sabiduría del mundo, y aun en la apariéncia mas correspondiente á la magestad de un Dios, sino á un pobre establo; y estos Magos preguntados por Herodes no dan otra razon del impulso de su viage, ni de su gloriosa partida, sino la de haber visto en el Oriente su estrella: *Vidimus stellam ejus in Oriente.*

Qué atractivo tan poderoso obtiene Jesucristo! Y qué fidelidad, qué ardor, qué presteza demuestran estos filósofos gentiles! Luego que este divino Infante les inspira con un simple meteoro, ó constelacion del Cielo, atrae á sí aquellos hombres, apesar de la sabiduría hu-

mana que ellos profesan, y no los detienen las preocupaciones de una falsa religion, del todo contraria á la de Jesucristo; ni la ignorancia en que ellos se hallaban, de todo lo que concierne al culto del verdadero Dios; pues eran unos hombres que no conocian sino dioses falsos; desnudos por otra parte de toda prueba de milagros, sin escrituras reveladas, sin Profetas, sin ley, ni promesas de Redentor. Y habiendo hecho este adorable Niño tan prodigiosa y estupenda conversion en los Magos, qué fuerza y poder no tendrá para atraer á sí á los cristianos con su divina palabra, con el Evangelio, con su predicacion, y singularmente con su gracia, con sus fatigas, con sus penas, y con su sangre preciosísima?

Ah! Estos sabios gentiles con-

vertidos á Jesucristo en tan poco tiempo por la vista de una sola estrella, venciendo obstáculos infinitos, que á la humana razon parecen insuperables, serán severos acusadores contra los Cristianos rebeldes, que llamados de Jesucristo mil veces y de mil modos, siempre duros y obstinados resisten á su voz.

REFLEXION SEGUNDA.

Reconoce aqui en este Misterio la divina Infancia de nuestro adorable Salvador, no como un signo de debilidad ó flaqueza, dice S. Leon; sino mas bien como la prueba mas evidente, y declaracion mas auténtica de su divinidad, que viene acompañada de signos prodigiosos de su grandeza. Observa que siendo la Infancia de sí misma

débil, según el curso ordinario, nada puede hacer por sí misma si no se le ayuda; y es por lo que puede decirse que un Niño recién nacido necesita de todo el mundo: cuánto mas imposibilitado estará de emprender cosas grandes y prodigiosas? Por esta razón debemos conocer que semejantes prodigios obrados por una tan débil infancia, demuestran la potencia divina que le acompaña, cuyos efectos declaran la causa que los produce.

Ademas la Infancia sola de Jesucristo ha hecho mas que cuantos prodigios han sabido hacer todos los Profetas; porque ella ha santificado á los Pastores, ha convertido á los Paganos filósofos, y los ha rendido delante de su cuna dándole adoracion. Y esto confirma claramente, que este Niño es

verdaderamente Dios. Pues ved ahí lo que hace á nosotros aquella divina Infancia tan venerable, tan digna de nuestra adoracion, y de nuestra ternura. Ella misma persuade invenciblemente á nuestro entendimiento la verdad de nuestra sagrada religion, probando la divinidad de Jesucristo; ella misma obliga á nuestros corazones á amar fuertemente aquel tan querido, y tan amable objeto que la fe nos descubre.

En efecto aunque Jesus sea un Niño humillado en un pobre establo, siempre es un héroe divino, que triunfa de las primeras testas coronadas del mundo de un modo eficaz y maravilloso, las somete de un golpe y sin resistencia á sus pies, rindiéndole toda la pompa y fausto de su grandeza, y ha-

ciendo que tengan su mayor gloria, en su mayor abatimiento. El sin duda, añade S. Leon, es tan poderoso en el pesebre como en el Cielo; porque apenas aparece el símbolo de su gracia en los mas remotos reinos del Oriente, cuando se hace dueño absoluto de los mas grandes hombres del gentilismo, les hace renunciar al culto de los ídolos, y de toda la supersticion de la religion pagana, y voluntariamente vienen á ofrecerle aquel incienso que ofrecian antes á los falsos dioses, atrayéndolos á sí por este medio para no renunciar jamas la fe. En este estado sus almas y sus corazones se inundaron de una celestial influencia y dominante atraccion, siendo el corazón del Niño Jesus el centro del amor, que con fuerza y suavi-

dad los atraia hácia sí mismo.

Pues abramos nosotros tambien nuestros corazones á aquel divino Niño, como lo hicieron aquellos grandes hombres; dejémonos conducir de su misma atraccion, y de la misma estrella; caminemos con la misma celeridad, con la misma fe, con los mismos ardores, para llegar á ofrecer á aquel Soberano y divino Señor el oro de nuestro amor, el incienso de nuestra adoracion y oracion, y la mirra de nuestra mortificacion; y sobre todo presentémosle nuestro corazon; ved ahí el principal, el mas querido y mas precioso don que le podemos hacer al Infante Jesus.

REFLEXION TERCERA.

Si reflexionas bien conocerás que no hay persona alguna que no haya visto la estrella suya como los Magos. Y si tú has visto la tuya, por qué no sigues su curso, y te dejas llevar de sus atractivos y resplandecientes influjos? Tu estrella es la gracia que continuamente te solicita á amar á Dios mas de lo que le amas; ella te atrae para deshacerte de aquel soberbio orgullo, y amor desordenado que divide injustamente tu corazon entre Dios y la criatura; ella te ilumina, para combatir la soberbia secreta que tanto te domina; ella inflama tu espíritu con aquel divino fervor que no hay en tí, obligándote á despreciar las delicias

vanas de la carne, y abrazar una vida toda mortificada y penitente que hasta ahora no has experimentado. Tu estrella es la divina palabra, que muchas veces te ha sido anunciada, sin que hasta ahora haya mudado tu corazon; aquellos buenos movimientos del corazon, aquellas penetrantes inspiraciones tantas veces despreciadas, son los santos propósitos de mortificacion que tú jamas has seguido.

Esta estrella tan visible y tan precisamente destinada á iluminarte, como la de los Magos, es la que ha resplandecido sobre los ojos de tu espíritu, se ha introducido en tu corazon con sus rayos, te hace gemir al presente sobre lo pasado y te demuestra las ocasiones mas peligrosas de que te libró, infundiendo en tu ánimo el terror, para

que no cayeses en el abismo á que te conducia una vida relajada, y corrompida. Pues dime; cuales son los esfuerzos que tú has hecho para salir de estos peligros, y asegurar tu salvacion? Ah! tantas veces como has emprendido buscar á Jesucristo, para rendirle tu corazon! Por qué no has caminado al pesebre de Belen? Sin duda ha sido porque perdiste la estrella que te guiaba allí: te quedaste entretenido en la corte de Herodes engreido en su soberbia pompa; esto es, te volviste á los encantos del mundo y rodeado de sus vanidades y peligrosos atractivos, no has tenido resolucion despues para caminar al humilde pesebre. Has dejado pasar muchas veces algunos secretos movimientos, que te inclinaban á seguir el camino de la perfeccion,

te has desentendido de ellos, y no los has correspondido: pues ved ahí tu estrella, que te llamaba, y atraía y por qué no la has seguido? Determinate sin detenerte como hicieron los Magos, sigue adelante hasta encontrar á Jesucristo. Mueve tus pasos con agilidad, mientras que la luz de su Estrella te ilumina, y el fuego de su divino amor comienza á hacerse sentir en tu corazón; porque si tú no te das prisa á seguirle, esta luz y este fuego desaparecerán sin duda; y no volverás á ver su claridad, ni á sentir el ardor de su inspiracion haciéndote por tu indolencia mucho más culpable.

AFECTOS.

Qué poder, qué atractivo, qué gracia teneis Vos, oh Divino Niño, en aquella cuna! Y con cuanta razon y justicia os son debidos nuestros obsequios, nuestras adoraciones, y nuestro amor en aquel mismo lugar, donde habeis aparecido en la suma debilidad de nuestra carne! En medio de un miserable establo humillado, habeis obligado al Cielo, á la tierra y hasta el infierno á publicar vuestra grandeza. El Cielo multiplica sus estrellas, para multiplicaros el número de vuestros Adoradores; y de él descenden los Angeles para venir á cantaros vuestras alabanzas y tributaros nuevos homenages. El infierno es confundido, los ídolos

caen por tierra, enmudecen los oráculos y los demonios tiemblan. Sobre la tierra los pobres abandonan sus campos, los grandes dejan sus soberbios palacios para venir á adoraros; mas no en un templo ó magnífico edificio, sino en una cuna donde estais humillado, y donde se deja conocer que Vos sois el verdadero Dios, y el Rey de los Reyes. La falsa sabiduría y la simplicidad, la bajeza y la grandeza, y todo lo que hay en el mundo juntamente confundido una cosa con otra, se disputan el honor por un maravilloso contraste de rendiros sus primeros obsequios. Los Magos se postran á vuestros pies, y aquel soberbio Monarca, que se desdeña de hacerlo queda confundido, y reprobado. Vos atraeis á todos á Vos mismo, y santificais á to-

dos los que se dejan vencer de vuestra atraccion, confundiendo á los que os hacen resistencia. Permitid Señor, que yo me introduzca entre la multitud de aquellos vuestros fieles adoradores de vuestra divina Infancia, y que os ofrezca en este dia mis mas respetuosos tributos y que sean de vuestro agrado. Con la mas profunda adoracion os ofrezco, divino Niño, lo único que tengo, que mas os corresponde; tal es mi corazon; porque Vos lo habeis formado. Y si yo lo he dirigido alguna vez injustamente hácia las criaturas ahora os lo consagro todo sin reserva; atraedlo á Vos Salvador mio, purificadlo, encendedlo y hacedlo digno de que os sea presentado. Con este mismo corazon os ofrezco todo lo que yo tengo, y lo que soy. Haced divino Niño, que

vuestros atractivos sean siempre en mí victoriosos contra los deleites falsos de este mundo impostor que se esfuerza por atraerme á la perdicion con vanas promesas nunca cumplidas, y siempre seductoras. Vuestro pesebre, vuestra cuna, vuestra Infancia, y vuestro amor serán desde ahora para siempre el objeto de mis deseos, de mis ardores, y de todos los atractivos de mi corazon.

Práctica de ardor Divino.

Los Niños de ordinario corren detras de aquello que les agrada; imita tú tambien estos inocentes deseos y ardores, corriendo hácia la cuna del Niño Jesus, para amarlo, imitarlo y gozar de sus ardentísimos y divinos favores. Ofrécele

el oro como á tu Soberano, el incienso, como á tu Dios, y la mirra como á tu Salvador, que viene á vivir y morir por tu amor. Tú has visto la Estrella, pues camina solícito y sin detenerte hasta encontrarla. Mas si esta Estrella se desaparece en tu camino, no dejes por eso de seguir tu viage, siguiendo adelante, pues basta que la hayas visto una vez, para seguirla siempre.

Sentencias de los Santos Padres.

(1) Oh, que fuerte atractivo es el del Niño Jesus! Nacido en un pobre establo atrae á sí mismo los Magos del Oriente, y los Angeles del Cielo para ser sus Adoradores.

(1) S. Aug. Ser. de tem.

(1) Qué ardor tan desordenado, oh Dios mio, tenemos nosotros por las cosas terrenas, que nada valen; y por los bienes celestiales, que son los verdaderos y eternos somos frios é indolentes: nos agitamos y fatigamos por bagatelas y niñerías, y dormimos abandonados por las cosas eternas.

(2) Al punto que hayais visto la luz, corred hácia ella, sin tardar un momento, porque si os deteneis, ella se apagará, y vosotros os quedaréis en la misma oscuridad.

(3) Cuando el corazon arde, y está inflamado del divino amor, el cuerpo no cuida de los incendios

(1) *S. Hier. Ep. à Dem.*

(2) *S. Ollm. grad. 3.*

(3) *S. Max. Hom. in Luc.*

importunos de las pasiones; porque donde obra el fuego de Jesu-
cristo, es preciso que se estinga
absolutamente el fuego que encien-
de el demonio.

UNION.

Para dar mayor mérito á tu
adoracion, y mas valor á tu ofer-
ta, te unirás en este dia con los
Magos, haciendo varios donativos
de todas tus cosas al Infante Je-
sus, designando en ellas los carac-
teres que deben tener nuestra pie-
dad; y proponiéndote por norma
á los Santos Reyes para seguirle,
tanto en este misterio, como en
los demas que siguen. Imita la ge-
nerosa profusion de ellos sin reser-
varte cosa alguna que no ofrez-
cas á tu Dios; pues este Señor te

colmará con el centuplo de sus dones, como quiera que todo lo que tienes lo has recibido del mismo; mas sobre todo imita el fervor de ellos, y en el momento que adviertas los impulsos de la gracia, corresponde con eficacia á sus llamamientos, pues un solo momento que tardes, la puedes perder por tu descuido.

Súplica á los Santos Magos, adoradores del Niño Dios sobre la oferta que le hicieron.

Gloriosa primicia de todo el gentilismo, primeros Apóstoles y Maestros de la fe de todos aquellos que han dejado la vana superstición del paganismo, y el culto de los ídolos, para adorar el verdadero Dios; generosos defensores

de la nueva ley que señalasteis como con el dedo la entrada en el establo, donde estaba la cuna del recién nacido Salvador del mundo, para que nosotros caminásemos también á prestarle nuestros homenajes; que despreciasteis todas las preocupaciones de una falsa religión, las máximas de la vana filosofía, y todo falso esplendor de la sabiduría mundana, para venir presurosos con el ardiente fervor de verdaderos Apóstoles y amantes del pesebre, donde Jesucristo con su gracia os había llamado para adorarlo, y tributarle vuestros dones, y con ellos vuestras personas; y con espíritu y voz de Profeta respondisteis á un Príncipe soberbio y carnal, sin temer su bárbaro furor; rogad al divino Jesus por nosotros; para que nos haga par-

*

típicos del fuego, y del esplendor de su Estrella, que os sirvió de guia; y de vuestro mismo ardentísimo fervor, para correr á él en el mismo instante, que seamos llamados con sus divinas inspiraciones, á fin de poseerlo y amarlo acá, y despues eternamente en el Cielo. Asi sea.

(138)

MISTERIO SEPTIMO.
DE LA DIVINA INFANCIA.
LA PRESENTACION
DE JESUCRISTO AL TEMPLO.

MISTERIO DE SANTIDAD.

Para el dia veinte y cinco de
Febrero.

REFLEXION PRIMERA.

Tulerunt illum in Jerusalem; ut sisterent eum Domino. Luc. 2.

José y María llevaron á Jesus á Jerusalem, para presentarlo al Señor, dice el Evangelista S. Lucas; esto es, para cumplir la ley, que

mandaba se sacrificasen, y consagraren á Dios todos los primogénitos del Pueblo de Israel. Ved ahí la humildad mas estupenda del divino Infante Jesus, que consiente sujetarse al cumplimiento de una ley tan rigorosa en sí misma, como igualmente humillante, porque siendo esta ley instituida solamente para los hijos de los pecadores concebidos en pecado, y nacidos de madre de corrupcion, no podia este divino Niño estar obligado á semejante ley. En efecto, Jesucristo estaba esceptuado de ella por motivos y títulos de infinita santidad, porque era esencialmente Dios; y aunque era igualmente hombre, no habia sido concebido por la ley ordinaria; sino por virtud del Espíritu Santo en el seno de una Vírgen que le dá á luz por

un parto tan esclarecido y glorioso, que no solamente conservó su integridad virginal sin lesion alguna; sino que la ilustró con maravillosa claridad, como dice la Iglesia.

En efecto, no era necesario que fuese santificado aquel que es la santidad misma, y habia tomado nuestra carne con el fin de santificar á los pecadores con aquella gracia, de la cual él es el principio esencial de la justificacion; y por lo mismo no debia ser consagrado al Señor, el que era Señor de los Señores, y á quien todas las criaturas debian consagrarse; ni tampoco habia necesidad de hacer comparecer en público á la vista de los hombres, y en traje de pecador, al que habia venido á la tierra con solo el designio de re-

conciliar y salvar á los pecadores con la efusion de su sangre; ni mucho menos rescatar aquel divino Hijo, dándole la libertad, como si fuese esclavo, cuando por el contrario él venia al mundo, para romper nuestros grillos, y conseguirnos la libertad de hijos de Dios con su preciosa sangre, la cual habiamos perdido por el pecado.

Consagrar y santificar un Niño, es lo mismo que segregarlo del comercio de los pecadores, para dedicarlo y unirlo á Dios; pero quién podia estar mas apartado de los pecadores, y mas íntimamente unido á Dios que Jesucristo, que es Dios mismo, y en cuya Alma, y en cuyo cuerpo reside toda la plenitud de la Divinidad? Pues este adorable y humildísimo Infante consiente en ser tratado como

pecador, porque queria darnos en su misma persona el modelo perfecto de toda santidad; pues aunque esta misma no pudiese tener aumento, en aquel que era la santidad esencial; queria por este medio darnos á conocer, que el que es Santo debe santificarse aun todavia mucho mas.

Aprovéchate de un tal ejemplo, y por mas virtuoso que te parezca á tí mismo, no perdones ocasion alguna, que se te presente, sin poner en práctica esta virtud; porque quanto mas frecuentes estos actos, tantos mas adquirirá la perfeccion de ella por el hábito de su continuo ejercicio; siendo verdad, que mientras somos viadores nos hallamos en estado de adquirir nuevos aumentos de santidad; porque esta tiene su última

perfeccion, y entero complemento en la patria Celestial. Por el contrario, el que no sigue esta máxima, pronto vendrá á perder todo lo que haya adquirido con el mayor trabajo en el camino de la virtud, sin poder jamas llegar á conseguir la verdadera santidad.

REFLEXION SEGUNDA.

Observa atentamente en este misterio de la divina Infancia, y hallarás, que todo él convida á la santidad; porque cuanto en él se demuestra, todo es Santo. El Infante Jesus, que es ofrecido, y su eterno Padre, á quien es presentado, son la fuente de entera santidad. María, que es la que presenta á aquel divino Infante, es la mas pura de todas las criaturas, y

la mas santa; pues jamas ha cometido la mas leve culpa, con que pudiese disminuir el relevante mérito de su santidad. José su Esposo que le acompaña á tan gran sacrificio, tambien es Santo: y por boca del Espíritu Santo mismo, es llamado Justo, esto es, adornado de aquella Justicia, que como virtud universal abraza todas las demas, que constituyen la verdadera santidad. Santo es asimismo el venerable Anciano Simeon, que recibe en sus brazos á Jesucristo, el cual goza igualmente el título de Justo en el Evangelio; y verdaderamente era debido, que fuese Santo aquel que ofrecia á Dios el Santo de los Santos. Finalmente, Santa era aquella Profetisa Ana que tuvo la dicha de hallarse presente á tal misterio; la cual no se

empleaba en otra cosa mas que en alabar al Señor en su augusto templo, y hablar de él al pueblo de haber llegado el tiempo deseado de su venida, suplicando, ayunando, y suspirando por aquel Mesias que impacientemente deseaba.

Pues fija tú ahora toda tu atencion al mismo tiempo, en lo que le costó á Jesucristo este misterio de santidad ; quiero decir, en una humillacion tan prodigiosa. El pasó por pecador en la opinion del pueblo, por hijo de pecador, y de un artesano, aquel que era Hijo de Dios, y nacido de una Virgen, viniendo á ser rescatado como esclavo. Y qué no le costó tambien á su Santísima Madre este misterio? Ah! esta Señora se conforma gustosamente sacrificando todo el esplendor de su gloriosa virginidad

y compareciendo á la vista de los hombres, como otra cualquiera muger manchada, siendo ella una Virgen mas pura que los Angeles; ella se obliga á sacrificar el valor de su divina Maternidad, y pasar por Madre de un hombre pecador, la que era Madre de Dios; y finalmente renuncia á la mas augusta afinidad; pasando por Esposa de un pobre Carpintero, la que en verdad era la Esposa del Espíritu Santo. Sobre toda esta admirable humillacion, que sacrificó esta Señora con heróica fortaleza, oye aquella sangrienta profecia sobre su adorable Hijo, la cual en el momento le traspasó el corazon, como una espada aguda, dividiendo su purísima Alma de parte á parte por todo el tiempo de su inocentísima vida.

que á tal misterio, la cual no se

De lo dicho puedes conocer, que para ser Santo es absolutamente preciso el padecer; pues está dicho por el Espíritu Santo que no se entra en el reino de los Cielos, sino por medio de muchas tribulaciones; porque el camino, que del Líbano conduce á la palma; esto es, de los trabajos al premio, no está sembrado de flores, sino de espinas. Y si la santidad es un título tan augusto que excede toda comparacion, es tambien tan difícil de adquirirlo, como de conservarlo, sino es padeciendo por Dios.

REFLEXION TERCERA.

Reflexiona que Jesucristo es el Santo de los Santos, bien lo consideres como Dios, ó bien lo con-

temples como Hombre; porque como Dios es engendrado desde la eternidad por su Padre, que es Dios, y por consiguiente es la misma Santidad infinita; y como Hombre, porque su naturaleza humana está unida á su divina persona. Pues este glorioso título, que obtiene sobre su humanidad, desde el momento que esta fué unida al Verbo, hace estremecer á los mismos Demonios, uno de los cuales lleno de furor exclamó diciéndole: yo sé quien sois, Vos sois el Santo de Dios. Con todo Jesucristo en semejante dia se humilla eclipsando esta augusta prerrogativa, tan estimada de sí mismo, y entrando en el primer templo del mundo en traje de pecador, se presenta al Señor con este caracter ignominioso á la faz de toda la tierra.

Este divino y adorable Infante quería por este medio enseñarnos que la humillacion es la entrada mas segura, y el camino mas cierto para llegar á ser Santo, cuando ella está fundada y sostenida por la verdadera humildad de corazón; pues la santidad de nuestra vida consiste toda en desprenderse de la criatura, para unirse íntimamente á Dios; y como no hay cosa que nos aparte de ella tanto, causándonos fastidio, como la humillacion y la humildad, por esto nos excita á su ejemplo. Porque por la humillacion se nos descubre nuestra infidelidad y nuestra injusticia, y venimos á conocer lo poco que debemos fiarnos de nosotros mismos; y por la humildad se nos muestra toda nuestra bajeza, y nuestra nada, obligándo-

nos á huir de todas las criaturas, temerosos siempre de que puedan corromper nuestro corazon. Ved ahí lo que engendra en nosotros una saludable desconfianza de sí mismos, y un sabio y santo temor de demostrar al público nuestro corazon; porque persuadidos de nuestra indignidad, conocemos que solo merecemos el olvido, el abandono y desprecio de los demas; esto es lo que comienza á formar un santo, huyendo siempre de todos los objetos exteriores que lo puedan trastornar, y lo pongan en peligro de caer.

Añade á esto, que no hay cosa alguna que nos una tanto á Jesu-
cristo como la humildad; porque él es el perfecto ejemplar de esta virtud; y es la razon porque los parvulitos, esto es, aquellos que

son humildes de corazón, tienen siempre libre entrada, y familiar trato con este Señor; porque la humildad, según S. Agustín, es la medida de la gracia, y la gracia lo es de la Santidad; y porque los humildes llevan la imagen del mismo Jesucristo. Y como la unión se deriva del amor, y el amor ordinariamente está fundado sobre la semejanza, así es, que si eres humilde llegarás á ser Santo, y recibirás con placer todas las humillaciones que te vengan ó de parte de Dios, ó de parte de las criaturas, y conseguirás la humildad que produce la santidad verdadera.

AFECTOS.

Santo de los Santos, autor, fuente y principio de toda santidad, augusto y divino Infante, sumo adorador y Dios juntamente; yo os adoro, y os consagro todos mis humildes obsequios en aquel templo en que Vos mismo adorais á vuestro Padre celestial. Allí á presencia de todos fuisteis Vos presentado, como si fueseis un pecador; y conociendo la ignominia que llevais sobre Vos mismo, haciéndoos comparecer en cualidad de pecador, la abrazais pacíficamente y sin repugnancia, con el fin de borrar todos mis pecados. Vos sois allí recibido como esclavo, y os espondeis á sufrir tan gran confusion por redimirme á mi mismo de la dura

esclavitud del pecado, de la muerte, y del infierno. Vos eclipsasteis el esplendor de vuestra divina imagen de Hijo de Dios, tomando la figura de Siervo, para librarme de la servidumbre del Demonio. Además se os predicen contradicciones, ultrages sanguinolentos, y muerte, como si todo esto lo hubiérais Vos merecido; siendo así que soy yo el que debía sufrirlo todo, porque yo soy el pecador. De este modo, divino Niño, Vos os habeis abatido, tomando el lugar que á mi es debido, por un efecto de vuestra bondad infinita, y de la tierna compasion con que me amais, sin haberlo yo jamas merecido; sí, os abrazais con mis pecados, tomando sobre Vos mismo el precio de ellos, mis cadenas, y la muerte debida á mis delitos, para librarme

de vuestra justicia, y darme en cambio de ella la gracia, la libertad y la vida. De otra parte se nos presenta vuestra Santísima Madre, que os rescata con cinco siclos, y estos son el precio con que es apreciada una cabeza tan estimable por su infinito valor, queriéndolo Vos así, como desposado con la mas humilde pobreza; y por este precio tan pequeño, el Padre Eterno en este dia os entrega á María, y á nosotros, para que seais nuestro comun Salvador. Ya pues pertenecéis á mí, adorable y divino Niño, pues desde el momento, que aquella Virgen incomparable os rescata, sois mio; desde entonces os habeis dado todo á mí, para hacerme ver mas sensiblemente, y comprobar mas admirable, cuando á estos cinco siclos, que son el pre-

cio de vuestra libertad, y el título de mi posesion, sustituireis otro dia aquellas cinco llagas sangrientas, para acabar de pagar con ellas sobre el Calvario mi rescate, y mi redencion. Acabad, amable Jesus, acabad la obra, que tan gloriosamente habeis comenzado en mí; romped de un golpe aquellas fuertes cadenas que me tienen ligado al mundo, y aprisionado á la carne y á la sangre, y dadme la total libertad de los hijos de Dios, para que caminando con fidelidad por la senda de la santidad hasta la muerte, como Vos con vuestro ejemplo me habeis señalado, viva yo de la vida de la gracia, para llegar despues á la vida de la gloria, que por los méritos de vuestra preciosa sangre, me está preparada.

PRÁCTICA DE ESTE MISTERIO.

LA IMITACION Á JESUCRISTO.

Los Niños propenden naturalmente á imitar lo que ven hacer á los demas sus iguales. Pues reduzcámonos nosotros al estado feliz de la inocencia, para imitar al Niño Jesus; observemos bien todo lo que este divino Niño hace por sí mismo, lo que hace por medio de los que le acompañan á este acto de su presentacion en el templo, y todo cuanto sufre allí; pues todo esto nos conduce á la mas eminente perfeccion. Ser inocente, y pasar por público pecador, oir profecías de muerte, sin quejarse ó defenderse, ni menos oponerse á ello; consagrarse á Dios, y unirse

íntimamente á él; ved ahí la santidad perfecta de este divino Infante, que dulcemente se esfuerza para que nosotros le imitemos.

Sentencias de los Santos Padres.

(1) El anciano Simeon reconociendo en sus brazos al Niño Jesus, se anonada, haciéndose niño con él: él tiene el incomparable honor de conducirle entre sus brazos, al mismo tiempo que este divino Niño dirigia sus pasos, conservándole una vida débil por su ancianidad.

(2) El divino Infante Jesus ofreciéndose á su eterno Padre, le presentó todo lo que contenia mas pre-

(1) *S. Agust. Serm. 13. de temp.*

(2) *S. Bern. hic.*

cioso en sí mismo. Imitemos nosotros tambien á este Salvador, ofreciéndole á él cuanto nosotros tenemos y somos.

(1) Si por ser hombre te avergüenzas de imitar á otro hombre, no te sonrojes de imitar á tu Dios.

(2) El que reusa de imitar á Jesucristo no es cristiano, y el nombre tan glorioso que indignamente lleva, no le servirá para su salvacion.

(3) Perfecto imitador de Jesucristo es aquel que ama todo lo que él ama, y aborrece todo lo que él aborrece.

(1) *S. Bern. Ser. supr. M.*

(2) *Chris. ham. 12.*

(3) *Teod. de vita. act.*

UNION.

El Sto. Simeon te servirá de norma, y Protector en este Misterio; une pues tus oraciones con las suyas: él es un Maestro muy ejercitado, y experimentado en la oración, consumado en santidad, y lleno del Espíritu Santo; habla tú pues del Niño Jesus con los mismos transportes de gozo y de ternura con que lo hacia él. Si aquel Venerable Santo anciano tuvo la dicha de llevarle en sus brazos, tú has sido mucho mas favorecido que él; porque muchas mas veces le has recibido en tu pecho, y en tu corazón. Pues conserva tu tambien tu alma en paz, y no temas la muerte, despues de haber poseido sacramentado á tu Dios y Salvador.

Súplica al Santo Simeon.

Venerable y Santo anciano, cuyo sacerdocio fue prodigiosamente ennoblecido con un sacrificio el mas glorioso de todos, y con una víctima la mas augusta; porque aquel que Vos presentasteis al Padre celestial era el Hijo de Dios, el Mediador Omnipotente, Príncipe, y Sacerdote juntamente; y para este maravilloso objeto fueron vuestras manos consagradas, llevando á aquel admirable Niño, que debia ser el Salvador de todo el mundo: vuestros ojos quedaron llenos de claridad inefable viendo al Mesías, por quien tantos años habiais suspirado por verle. Vuestros labios profirieron en el templo santo las palabras de aquella di-

vina oferta, y vuestra alma se llenó de la paz, quedando en santo reposo, por haber visto ya en persona de aquel divino Niño la salud de todo el mundo, la luz de las gentes, y la gloria del Pueblo de Israel. Y pues entonces erais aun todavía viador; ahora que sois bienaventurado comprensor, y gozais para siempre de su adorable presencia, dignaos de alcanzarnos la gracia de imitarle con perfeccion en las penas y humillaciones, para que podamos ser con Vos participantes en su dia de su gloria eterna. Asi sea.

Levántate, dice el Angel a San José, toma contigo al Niño y a su Madre, y huye a Egipto, y per-

MISTERIO OCTAVO.
DE LA DIVINA INFANCIA.
LA HUIDA DE JESUCRISTO
A EGIPTO.

MISTERIO DE HUMILLACION.

Para el dia veinte y cinco de
Mayo.

REFLEXION PRIMERA.

*Surge, et accipe puerum, et Matrem ejus
et fuge in Egyptum. Mat. 2.*

Levántate, dice el Angel á San José, toma contigo al Niño y á su Madre, y huye á Egipto, y per-

manece allí hasta que yo no te avisase otra cosa; porque Herodes busca al Niño, para matarlo. Un Dios Omnipotente ser obligado á huir; qué increíble, y extraño acontecimiento!

Un Dios fugitivo delante de la criatura misma corre, para sustraerse del furor de la ley; ah! qué extremo de sorpresa; qué abatimiento tan portentoso! El Infante Jesus que no obstante su debilidad aparente podia arrojar, y precipitar del trono á Herodes, perderlo, y esterminarlo para siempre, y aun tambien perseguir á este ambicioso y cruel Principe hasta mas abajo de los abismos, ser obligado á huir! ah! este Niño era el Rey de los Reyes, el Soberano del Cielo y de la tierra; con todo se vé forzado á huir, para salvar su propia vida!

El es el autor de la vida, quien la dá, y la conserva á todos los demas con inclusion de aquel mismo, que pretende con furor quitarle la suya; puede darse una contradiccion mas dolorosa? Oh, humillacion incompreensible de Dios!

Este divino Niño, y Redentor, que viene á salvar á todos los hombres con la efusion de su sangre, es obligado á salvarse á sí mismo, huyendo del furor injusto de aquel hombre impío, para no acabar su vida en la inúcuas manos de aquel cuyo ser, cuya corona, y cuya vida gozaba por sola providencia de este divino Señor. Ah, qué ejemplo de humildad y paciencia! Qué fuertes lazos para atraernos á sí mismo, obligándonos á recibir con resignacion las desgracias mas congojosas y afflictivas, y todas las humilla-

ciones, que nos ofrece el mundo; porque aunque de ordinario ellas tengan su origen de los hombres, no dejan por eso de ser reguladas por la mano de Dios, como necesarias, ó para curar nuestra soberbia, ó para egercitarnos en la virtud, ó para concurrir á asegurarnos, y acrecentar la corona que siempre sucede á la humillacion, cuando se sufre con paz y fortaleza. Y qué remprension no es, para una vida delicada, en la que ordinariamente vivimos; para un amor propio desordenado, que nos domine de continuo y para unas pasiones rebeldes contra Dios; que este Señor se valga de sus crataturas, y abatiéndonos, nos diga: al fin vosotros sois pecadores y por ello no mereceis, sino humillaciones y desprecio!

Volvamos otra vez sobre nosotros mismos; y mientras el divino Infante conteniendo su Justicia y su Omnipotencia por nuestro amor obra de tal modo humillado, que no osa defenderse, como podia, sino sufre con la mayor presteza, sin hablar, unas humillaciones las mas vergonzosas que hay; reprimamos los ímpetus del amor propio, del orgullo, de la sensibilidad y delicadeza nuestra; y cada vez que nos hallemos en medio de las penas, y humillaciones, sufrámosla, como las sufrió Jesucristo, pues este divino Señor es la norma, que nosotros debemos seguir.

REFLEXION SEGUNDA.

Trae á la consideracion tambien, como nuestro adorable Infante, siendo Dios Omnipotente,

pudo librarse de sus peligros por otros medios mas honrosos á los ojos de los hombres, sin valerse de la fuga que tanto tiene de vergonzoso, y humillante; porque, qué facil no le era confundir, y aniquilar de un golpe á su bárbaro perseguidor, y quitarle con el ímpetu de su ira á un tiempo mismo el cetro y la vida, de que era tan indigno, y colocarse en su trono, siendo este divino Niño el árbitro de los tronos de la tierra, porque todos le pertenecen? Bien podia mandar igualmente á los Angeles, siendo su Criador, y Señor Soberano de todas aquellas admirables gerarquias, exterminar al tirano, y á sus aduladores, y á todos sus ministros, poseidos de igual fiereza, y de este modo quedar tranquilo en su patria entre sus parientes, y amigos.

Pero este adorable Infante queria desde luego comenzar á padecer desde su mas tierna edad, y continuar padeciendo hasta el último término de su vida, con el fin de enseñarnos la paciencia y la humildad; por esto aparta de sí todos aquellos medios, que causan gran pompa y estrépito, considerándolos contrarios á su alto designio: que era redimirnos por el camino de la humanidad y de sus trabajos. Es cierto, y fuera de toda duda, que podia este Señor salvarnos, sin esponerse á tantos rigores; podia haber comparecido sobre la tierra con toda aquella magnificencia espléndida debida á la Magestad de un Dios sin cohibir, ni absolver en sí mismo á fuerza de un continuo milagro el divino esplendor de su gloria;

podia haber elegido el mas suntuoso palacio del mundo por lugar de su nacimiento; reducir toda la tierra á un solo reino, y ser el único Supremo Monarca de él, y arrojar á los abismos á cuantos se hubiesen opuesto á su determinacion: todo esto podia este Señor, y mucho mas; porque todo le correspondia por derecho; pero no era este su espíritu, ni su intencion, por tanto desechando estos medios, amó mejor, dice el Apostol, elegir la Cruz, y el oprobio.

Lo hizo así tambien, para enseñarnos, que la humildad, á que naturalmente tenemos tanto aborrecimiento, es el camino mas facil y seguro por el cual se llega siempre á la verdadera Gloria, quando se acepta con voluntad, y se sufre con fortaleza. Pues aprové-

chate tu tambien de un ejemplo tan prodigioso, huye la publicidad, comprime el furor, sufre con paciencia los desprecios, ama las ocasiones de tu humillacion, si quieres asegurar una grandeza, y una gloria inmortal.

REFLEXION TERCERA.

Luego que José recibió por medio del Angel del Señor el orden de huir á Egipto, para sustraerse de la persecucion del Rey Herodes, lo comunicó á María, y halló en aquella Madre de Dios una humilde Sierva sometida á la voluntad de su Señor. Parten pues con todo sigilo, y sin detenerse con el adorable Hijo; le toman en brazos, y cargados gustosísimamente con aquel peso ce-

destial, huyen cuidadosos, para poner en salvo á su propio Salvador; y emprenden generosos aquel largo y penoso viage, á una tierra estrangera, habitada de idólatras. Caminan en lo mas oscuro de la noche, dice el Evangelista; pero llevan consigo la verdadera luz, que ilumina á todos los hombres, y el Sol de Justicia, que guia sus pasos: van sin escolta, que los defiendan; pero caminan seguros y sin temor, porque llevan consigo al Rey de los Angeles destinado para su custodia: si experimentan en tan largo viage la privacion de todo socorro humano, tienen por otra parte el consuelo de poseer al Niño Jesus, fuente de todos los tesoros; y tanto mas voluntariamente se abandonan á la providencia, quanto es-

tan certísimos de llevar consigo la misma providencia encarnada que no permitirá les falte cosa alguna: ellos no hacen provision alguna, viéndose en compañía de aquel que se llama el pan vivo descendido del Cielo, y el agua viva, que dá nutrimento al cuerpo, y le refrigera, causando igualmente en el alma los mismos efectos.

El que tiene alguna fe, no teme á los hombres, principalmente cuando está unido con Dios; porque este poderoso protector nos socorre á medida de la confianza, que en él tenemos. Los que ponen toda su esperanza en su propia industria, no quieren depender de la divina providencia y todas sus esperanzas las tienen en las fuerzas humanas. Oh! cuan-

to sufren estos desgraciados, y con cuanta verdad padecen, sin consuelo, y sin alivio!

Pues no te dejes dominar en el tiempo de la humillacion de la tristeza; ni menos te abandones á los lamentos de la desesperacion; sino entrégate todo á tu Dios. Abrele á este Señor tu corazón, y te llenará de alegría; no derrames tus lágrimas, sino delante de él, y él mismo te las enjugará; no andes buscando entre las criaturas vanos confortativos; Dios solo te basta; su ejemplo, su gracia, sus promesas deben ser siempre todos tus consuelos.

AFFECTOS.

Dios Omnipotente, y al mismo tiempo debil por mi amor; terrible

y humillado en la forma de Niño, que sin salir del pesebre, haceis temblar los mas grandes Reyes de la tierra; yo admiro vuestra grandeza infinita en esa debilidad, y venero aquella vuestra infancia humilde y en ella vuestra insuperable fortaleza, y suprema Magestad, á la que ofrezco todos los respetos de mi adoracion. Vos Señor, aunque estais en aquella humilde cueva destituido de todo medio de defensa, confundiiis un Príncipe, que trata de perderos, burlais su mismo furor; haceis vana su odiosa política, y encontráis el modo de hacerla servir á vuestros gloriosos designios. Yo os adoro en aquel estado de Niño, y en aquella humillacion, del mismo modo, que en el trono mas resplandeciente de vuestra Mage-

tad; porque por este medio me instruis, y me dais á conocer vuestra compasion tierna hácia mí, obligándome á corresponderos con la mia hácia Vos, y enseñando el sendero, que conduce á vuestra gloria. Vos huis de un Príncipe cruel, que os quiere dar la muerte, siendo Vos venido al mundo. para dar la vida: él pretende derramar vuestra sangre, habiendo Vos nacido para redimirle á él, del mismo modo que á mí, con la efusion de ella misma. Oh! divino Niño, yo admiro lleno de confusion vuestra infinita bondad, y de texto de corazon aquella abominable crueldad de Herodes. Mas hay de mí! No he seguido yo tambien la conducta de aquel desgraciado Príncipe, á quien digo, tengo tanto horror? Yo he visto la luz, co-

mo él; yo he conocido la verdad del mismo modo que él; con todo he querido permanecer en las tinieblas, y me he dejado conducir del error, y de la mentira. Vos me habeis tantas veces ofrecido la vida de la gracia, y yo me he entregado á los brazos de la muerte; os he obligado mil veces con mi infidelidad, á que os aparteis de mí; os he desterrado, y arrojado vergonzosamente de mi corazon, para hacer lugar en el mismo á la criatura vil; he preferido como Herodes la vana pompa de la grandeza temporal á los eternos y espirituales bienes, que con tanta liberalidad, me habeis ofrecido; y con mis pecados os he dado la muerte, en el tiempo mismo que tratabais Vos darme la vida; ved ahí, oh, divino Niño! los horribles ultrages;

que yo os he hecho; ved igualmente las humillaciones que os he causado con mis extravíos, y las que soportais al presente por mi amor. Pues yo las detesto en este mismo momento lleno de dolor, llorando tan horribles desórdenes, y quiero repararlos con obedecer os siempre, con amaros, con adoraros, y con sufrir en satisfaccion de mis pecados, y por la gloria de vuestro nombre, y por vuestro amor, todos los desprecios y humillaciones, que os agrade mandarme en esta vida transitoria, para asegurarme la eterna.

Práctica de humildad.

Jesucristo nos dice que si no nos convertimos á la inocencia de los Niños, haciéndonos semejantes

á ellos, no entraremos en el reino de los Cielos. La humildad es en efecto la virtud de los hijos, y de los hijos de Dios, y la que nos abre el Cielo. Practiquémosla nosotros en este misterio, en el cual el Infante Jesus se humilla en signo de fugitivo, como si huyese delante de la criatura. La humildad dispone para soportar con ánimo fuerte las humillaciones que se nos presentan; la humillacion egerecita, dá ser, y conserva á la humildad, y Dios no la deja jamas sin corona.

Sentencias de los Santos Padres.

(1) Aquel que crió el Cielo y la tierra, consiente en ser forma-

(1) S. Agust. Serm. de temp. 27.

do sobre la tierra; aquel cuya sabiduría es inefable, cubre su profundidad infinita con el velo de la Infancia; y el que llena todo el mundo, se esconde en un pesebre: él gobierna los Cielos, y se abate al estado de un Niño que se alimenta del nectar virginal de una Doncella; él es infinitamente grande en la forma de Dios, y se anota en extremo en la forma pequeña de siervo.

(1) Si el amor ha hecho nacer á Jesucristo, por qué huye? A mi ver creo que habiendo nacido para reparar nuestra naturaleza, quiso huir para llamar á sí mismo, y consolar á los que éramos desterrados del Cielo.

(1) *S. Chris. Serm. 130.*

(1) Un hombre soberbio? Ah, qué estremada miseria! Un Dios humillado! Qué esceso tan maravilloso de piedad!

(2) Es una temeridad horrible, que un pequeño gusano de la tierra, se ensoberbezca, cuando un Dios de inmensa Magestad, se abate y se aniquila.

(3) La humildad de Jesucristo será desde hoy en adelante toda mi riqueza y mi tesoro; y yo no colocaré mi gloria en esta vida, sino en los oprobios de mi Jesús.

(4) Cuando te vieres humillado, mira como un signo de tu predestinacion aquella accion, y dite á tí mismo: este es el momento en

(1) *Agust. de Chat.*

(2) *S. Bern. Serm. 3. de Nat.*

(3) *Casiod. Hinspal.*

(4) *S. Bern. Serm. 34. in Cant.*

que la gracia de Dios se comunica
á mi alma.

UNION.

Volviendo nosotros nuestra atencion á los primeros adoradores del Niño Jesus en carne mortal; admiramos la profusion de los Magos, y los propusimos por norma de nuestra limosna; mas tambien podemos nuevamente proponerlos por norma de nuestra adoracion, y elegirlos por nuestros protectores. Aquellos Sabios convertidos practican la humildad mas profunda, sin cuidar en algun modo de la vana grandeza del mundo, haciendo su oferta á un Niño en el pesebre, y con el tiempo sufriendo despues otras muchas humillaciones en el curso de su apostólica fatiga, antes de der-

ramar su sangre por la gloria de aquel divino Infante. Esta es la senda, por la que se adquiere una grandeza de mayor valor, y de mas larga duracion que la que se consume haciendo el sacrificio.

Súplica á los Santos Magos Adoradores, considerados en sus adoraciones y humillaciones.

Sabios filósofos, y humildes adoradores del Niño Jesus, que fuisteis mas iluminados, y mucho mas gloriosos en el pesebre á los pies del Salvador en aptitud de humildes súbditos, que erais en medio de aquellas asambleas de sabios de la gentilidad, entre los cuales gozabais de gran veneracion por vuestra sabiduría; la gruta de Belen, la cuna, y la Infancia, no

fueron impedimento alguno capaz de entibiar vuestros ardores. Quanto mas abatido veis alli á Jesucristo, tanto mas adorais su grandeza; quanto mas debil aparece á vuestros ojos, tanto mas venerais su potencia; la ciencia de la cuna, os anuncia al punto la ciencia de la Cruz, prevaleciendo en Vos mismos contra la filosofia mundana, que llena el espíritu y el corazón de vanidad; vuestros falsos prejuicios contra la humildad se desvanecen á la vista sola de un Niño humillado. Pues alcanzadnos, oh Santos admirables, la gracia de la sincera humildad, para que podamos ser partícipes de aquella verdadera grandeza, que ahora poseeis Vos, y poseereis eternamente en el Cielo. Asi sea.

(184)

MISTERIO NOVENO.

DE LA DIVINA INFANCIA.

LA DEMORA

DE JESUS EN EGIPTO.

MISTERIO DE ABNEGACION.

Para el dia veinte y cinco de Junio.

REFLEXION PRIMERA.

Esto ibi, usque dum dicam tibi. Mat. 2.

Permanece alli, añade el Angel á S. José, hasta tanto que yo no te avise. Ved ahí un órden del Cielo, que no solamente condena á destierro al Niño Jesus; sino que

tambien señala el lugar de su confinacion, intimándole su permanencia en él; pero sin señalarle tiempo de su duracion: ved ahí ademas á qué dura necesidad y privacion estrecha, é igualmente universal de todas las cosas es reducido el divino Niño Jesus; es verdad que otro cualquiera Niño de su edad, é incapaz de conocimiento, no hubiera sentido esta resolution del Cielo; pero á nuestro adorable Niño le fue sumamente dolorosa; como quiera que en su Infancia era lleno de una razon perfectísima, y de una sensibilidad superior á todo encarecimiento; por esta causa su pena en esta ocasion fue en toda su estension consumada. En efecto verse privado por largo tiempo de vivir en su patria, desterrado entre bárba-

estado de poseer los del Cielo, que

ros idiotas, en un país donde el verdadero Dios no era conocido, y por consiguiente ni era adorado, siendo el Egipto dominado de la idolatría; era preciso que el divino Niño fuese herido de un agudísimo dolor por todos estos motivos.

Además debemos contemplar que Jesús y María destituidos de todos los socorros para la vida, y conducidos desde una gruta campestre, (como algunos afirman que permanece el día de hoy, respetada de los bárbaros, no obstante ser de contraria religion á la nuestra; y en cuya gruta hay una fuente que hace Dios manar milagrosamente, para refrigerio de nuestros ilustres desterrados y confinados, segun yo creo); pasan de allí á una pobre y abandonada casa,

donde se establecen, sin amigos, sin conocimiento alguno de nadie, faltos de todo subsidio, y obligados de la necesidad á trabajar como mercenarios, para proporcionarse algun socorro para la vida; oh, qué estado tan pobre!

Por todas partes rodeado nuestro adorable Jesus de tantas y tan penosas desgracias por la tiranía de Herodes, las soporta con humildad por amor nuestro, y hace á su Padre celestial un generoso sacrificio; sufre voluntariamente ser pobre, y falta de todas las cosas para hacernos á nosotros ricos; y quiere salvarnos con la privacion y renuncia de las cosas mundanas, enseñándonos en semejante manera á desprendernos de los bienes de la tierra, para ponernos en estado de poseer los del Cielo, que

viene á darnos en lugar de aquellos. Por tanto resuélvete á seguir su ejemplo, y ten por cierto que Dios no enriquecerá el alma de los tesoros de la gracia, que como Padre dispensa, sino á proporcion que tú te desnudes del afecto de los bienes frágiles de la tierra por amor suyo. Elige pues ahora aquellos que mas te agraden; los mas interesantes son los mas apreciables por su grandeza, por su estabilidad, y por su mayor duracion; y quién no ve que no son otros, sino los bienes de la gracia, que nos conducen á los de la gloria?

REFLEXION SEGUNDA.

Camina con el espíritu á aquella pobre gruta, ó aquella humil-

de casita de Egipto, en donde mora Jesus, con José y María, los que hallarás en la indigencia misma, y pobreza, que en el pesebre donde nació; en ella no hay otros adornos que unos pocos muebles, y esos bastante usados, y acaso tampoco son suyos, sino prestados á aquella Sagrada familia; pues tal es el lugar que el Salvador del mundo obtiene para pasar una buena parte de su infancia, y donde permanecerá pobre y desterrado muchos años. Pues ahora bien, compara algun tanto tu habitacion con la de Jesucristo, y confúndete observando la diferencia que hay entre las dos; en la una falta todo, aun lo mas preciso, y tal es la de Dios; y en la otra rebosa la abundancia con superfluidad, en medio de la cual tú habi-

tas, siendo pecador; aquel divino Niño tiene derecho sobre todas las casas, porque á él se le debe todo, y sin embargo nada posee; tú no tienes derecho á cosa alguna en la tierra, ni en el Cielo, porque todo te se dá de gracia; y si te falta alguna cosa, aun la mas mínima, para saciar tus deseos, al momento te lamentas y entristeces. Ah, qué confusion!

Por lo dicho puedes contemplar con devota atencion todo lo que sucede en aquella pobre humilde casa, que reúne en sí misma tan inestimable tesoro; aquella Virgen Santa, que habia ya antes suministrado la mas noble porcion de su purísima sangre, para la formacion de aquel preciosísimo Cuerpo, en el momento feliz de la Encarnacion, continua

dándole todos los dias aquella misma sangre convertida en leche en sus virginales pechos, proporcionándole por este medio poco á poco el incremento de sus delicados miembros.

Aqui fue donde aquella divina y eterna palabra del Padre celestial, despues de haber estado algunos meses muda, por uniformarse con los demas Niños, despliega sus labios preciosísimos, y principia á articular, y hacer oír su graciosísimo language de verdadero Niño; alli es donde le dá por primera vez á María el dulce gozo de llamarla Madre, y un tan augusto y dulce nombre de Madre de Dios, tan glorioso para esta Señora, llena su corazon de alegría, y juntamente de ternura cada vez que le oye; aqui fue don-

de aquel divino Infante, que es la vida de todos los hombres, comienza á andar, y mover los primeros pasos por nuestra salud; y donde aquella Sabiduría eterna comienza á declarar sus secretos adorables á José y á María, discurriendo con ellos de su generacion eterna, de los mas recónditos arcanos de su Encarnacion, y de la redencion humana. Pues está tu tambien atento á aquella divina plática, como si estuvieses presente, para no perder palabra alguna, mientras que Jesucristo dice allí todo aquello que es espíritu y vida.

REFLEXION TERCERA.

No te pares en contemplar solamente los ejercicios exteriores en que se ocupa este Infante durante

el tiempo de su permanencia en el Egipto; sino arrebatado tu espíritu por el fuego de su divino amor penetra hasta el interior de aquel Salvador, aun todavía muy jovencito y desterrado, para examinar cuales son las ocupaciones de su espíritu y de su corazón. Oh! qué nobles pensamientos, qué sublimes y elevados intentos, cuánta atención en el negocio de la salud de todos los hombres, que reflexiones de dolor y amor mezclado, figurándose los ultrages, los desprecios y persecuciones, que habia de soportar con el fin de salvarlos; qué continuas súplicas y adoraciones, qué obsequios, qué afectos no le ofrecia este divino Infante en cada momento á su Dios Padre, y qué sumision á su santa voluntad! Con qué amor se entrega á aque-

Ilta vigorosa Providencia que le priva de todo, y lo reduce á una pobreza estremada!

Aquel amabilísimo Infante, fugitivo, desterrado de su amada patria, se veia abandonado y despreciado, sin quejarse; oh Dios! cuántos dolorosos sacrificios era obligado á hacer en cada uno de los momentos de su vida! Miraba á los Egipcios, (entre los cuales era obligado á vivir) correr á los ídolos, ofrecerles sacrílegamente sus inciensos, y víctimas execrables, siendo el mismo Dios; piensa tú, si comprenderia la enormidad de unos ultrages, que deshonoraban su Magestad personalmente, y en su presencia? Sinembargo contenia y sujetaba su justicia, para no esterminar aquellos idólatras, que merecian ser arrojados en el mismo

punto en los eternos suplicios; y como era verdadero hombre, tenia un corazon de carne, y el mas sensible por la perfeccion de su santísima humanidad, lo que le causaba un inmenso y vivísimo dolor, tanto mas penetrante, esforzándose á disimularlo, por temor de darse á conocer. Un Dios, pues, privado de templo, de altar, de culto, de sacrificios, de adoradores, estar en medio de tantos idólatras, á los cuales mira con indignacion, en el mismo tiempo que ellos adoran á los demonios: ah! qué privacion de los derechos mas sagrados, y debidos á su divinidad, qué dolor!!! Mas por otra parte, qué bondad, y qué ejemplo juntamente! Esta es una leccion admirable para todos nosotros, y la que condena cierta delicadeza de una

presuncion de espíritu en nosotros, cuando resistimos disimular las flaquezas de nuestros hermanos por Dios; si por Dios abatido; sufriendo no solamente la privacion de todas las cosas voluntariamente, sino hasta las mayores profanaciones de aquellos sacrílegos idólatras!

AFECTOS.

Oh Dios Niño, yo os adoro y quiero ser partícipe con Vos mismo de la desgracia y afliccion de vuestro destierro, que por mí soportasteis con tanto amor, para procurarme un establecimiento en mi verdadera patria, que es el Cielo. En tan afortunado destierro, tendré mayor gloria, mas riquezas, mayores satisfacciones, que

en el mismo pais en que yo he nacido; porque allí encontraré á mi Dios y Salvador, que vale mas él solo que todos cuantos amigos, honores, tesoros y placeres del mundo. Sí, Señor mio, sin Vos las mas gustosas conversaciones, y deliciosas compañías, me son fastidiosas; porque todo es enojoso á un corazón que siente, quien sois Vos, cuán amable, cuán rico, aun en vuestra misma pobreza! Quiero por esta causa, aunque sea con solo mi espíritu, caminar á aquella tierra ingrata en otro tiempo, y transformada en un paraiso de delicias, y de felicidad, luego que fue consagrada para vuestra morada en vuestro destierro; no con el fin de ir á adorar los dioses de los Egipcios, que son los demonios; (lejos tan sacrílego procedimiento)

sino á Vos solamente, en aquellos años de vuestra Infancia, en vuestro destierro, y en vuestras desgracias, esforzándome en reparar con mis continuos homenages, con mis adoraciones, y con mi amor tantas injurias como os hicieron aquellos miserables idólatras, entre los cuales viviais, viéndolos correr á los simulacros de la impiedad, cuando tienen delante de sí mismos á su mismo Criador, y verdadero Dios sin conocerle. Y Vos, Dios mio, entretanto estudiabais en esconder vuestro divino ser, bajo del velo de la Infancia, y de la miseria á que os hallabais reducido, unas veces estando como un solitario sin hablar; y otras haciéndoos ver al modo de un desterrado, reducido á la mayor indigencia; de tal modo que nadie podia

pensar que Vos fueseis aquel Señor, que en la realidad érais. Mas, oh divino Niño, en ese pobre estado Vos sois el Señor absoluto, y el dispensador de todos los tesoros del Cielo y de la tierra, y vuestra pobreza sola es capaz de enriquecer á todos de los bienes eternos; por tanto yo no busco, ni deseo otros bienes, ni otro patrimonio, os digo con S. Paulino, fuera de vuestra pobreza; esa me basta, porque me pone en posesion de aquel Dios verdadero, á quien yo únicamente amo. Perezcan para siempre todos los bienes frágiles y falaces de este mundo, que ofuscan mis ojos con apariencias de lo que no son, y disipan el corazon, reduciéndolo á la pobreza mas deplorable, privándole de Dios, de su gracia, de su amor,

y su eterno reino. Mi amabilísimo Jesus, pobre como es en su destierro, será desde hoy en adelante toda mi porcion; y fuera de él, yo reputo por la misma nada las mayores riquezas del mundo; con él la pobreza mas estremada y espantosa me es muy cara, y mas rica que todos los tesoros de la tierra.

PRÁCTICA.

La Pobreza.

Es propio de los Niños ser pobres, porque mientras que ellos permanecen en la Infancia no los domina la codicia de tener: ellos no poseen, ni tienen avaricia de riquezas, porque no comprenden qué cosa sea esta. Pues una de las principales virtudes de Jesucristo

fue tambien la pobreza, ejercitada de este divino Niño, especialmente en el tiempo en que vivió en el Egipto, careciendo de todos los recursos precisos para la vida. Para practicarla segun el espíritu de este adorabilísimo Infante, no debes desear, ni tener aficion á cosa alguna, sino á Dios; todo lo demas no debe ocupar tu corazon. Prívate voluntariamente por él, sino de las cosas mas precisas, á lo menos de las superfluas, de las vanas, y de las inútiles, y de tantas otras que puedes prescindir; haciendo honor de esta manera á la pobreza de Jesus.

Sentencias de los Santos Padres.

(1) Alegraos, Virgen Santa, cuando alactais con vuestro pecho á vuestro divino Hijo; pues en el tiempo mismo que Vos alimentais con el mayor gozo á vuestro Criador, él llena vuestra alma de celestial alimento; mientras que le envolveis en los pobres pañales, él os prepara en la eternidad ornamentos de gloria.

(2) Alactad pues, ínclita Madre, á aquel divino Niño, que es Señor, y Salvador nuestro, y alimento espiritual de las almas; alimentad Señora, aquel pan de vida, que ha bajado del Cielo, y

(1) *S. Agust. Serm. 14. de tem.*

(2) *Idem.*

ha venido por vuestro medio) á apacentar nuestras almas.

(1) Hermoso y agraciado Infante; oh, y qué pronto comenzais á affigiros, y á padecer por nuestro amor! Con cuánta razon el Profeta, hablando en su persona de Vos mismo, dice con razon; yo soy pobre y constituido en trabajos desde mi Infancia.

(2) Jesús se ha hecho pobre, y por este medio ha querido enriquecer á los pobres; animado tú de esta fe, pon tu afecto en la pobreza, y acoge amorosamente á este Infante pobre en tu corazón, sino quieres tú permanecer eternamente pobre y miserable.

(1) *S. Bon. p. 2. t. 1. c. 13.* (1)

(2) *S. Ag. in ps. 40.* (2)

(1) La pobreza considerada en sí misma, no es virtud; pero si está animada de la caridad es alto meritoria.

(2) Siempre es abundante la pobreza cristiana, porque con lo poco que se posee á título de pobreza, es mucho mas satisfactorio, que la opulencia del mundo.

Unión de espíritu.

Unete por tercera vez con los Santos Magos, para adorar al Infante Jesus, con otros tantos respetos de amor, y de desprecio de los bienes de la tierra, semejantes á los que ellos tuvieron, ofreciéndole todos sus dones; cuanto

(1) S. Bon. Ep. 100.

(2) S. Leo. Serm. 4. quad.

mas pobres fuéremos nosotros, y mas desprendidos de las cosas de la tierra y del mundo, tanto mas creceremos en la perfeccion, y le serán agradables á este Señor nuestras adoraciones, porque entonces le ofrecemos nuestro corazon todo entero, y sin reserva alguna. Y entonces somos su verdadero adorador, cuando nuestros afectos son enteramente consagrados á Dios; porque siendo Jesucristo pobre quiere que los que se le unan junto á sí mismo, sean semejantes á él.

*Súplica á los Santos Magos,
adoradores de Jesus.*

Devotísimos y perfectos adoradores del Infante Jesus, que siendo vosotros filósofos gentiles, é idólatras; fuisteis convertidos en filó-

sofos cristianos, sacrificándolo todo en la tierra á los pies del Infante Jesus, para participar de las eternas riquezas, que Jesucristo pobre participa á todos aquellos que le aman, y le imitan en su pobreza; ahora que vuestra fe ha conseguido la corona de la gloria, y que gozais los tesoros de Dios mismo, que os remunera sobreabundantemente por todo cuanto dejasteis por él; ahora que haceis corte delante del trono celestial á aquel que en otro tiempo le adorabais postrados ante el pesebre; dignáos de alcanzarnos el espíritu de pobreza, y desprecio del mundo, para que no haya cosa alguna en mí, que sirva de impedimento á vuestra imitación en el amor á mi Jesus en esta vida, hasta que le posea glorioso en el Cielo. Amen.

MISTERIO DECIMO.
 DE LA DIVINA INFANCIA.
 LA VUELTA DE EGIPTO.

MISTERIO DE ALEGRIA.

Para el dia veinte y cinco de
 Agosto.

REFLEXION PRIMERA.

*Surge, et accipe puerum, et Matrem
 ejus, et vade in terram Israel. Mat. 2.*

Levántate, dice el Angel á José,
 y toma al Niño, y á su Madre, y
 vuélvete á la tierra de Israel; pues
 los que conspiraban contra la vida
 del Niño han muerto ya. Tal es

el fin que tienen las cosas en el mundo, y por semejante camino tarde ó temprano triunfa la inocencia de la malicia y de la impiedad; y despues de haber sido perseguida por algun tiempo de los enemigos de Dios, al fin viene á ser reconocida infaliblemente y coronada; porque dicho está: despues del dolor viene la alegria; á la ignominia se sigue la gloria; y á la tristeza sucede siempre el gozo. Por tanto cuando te vieres rodeado de trabajos, espera con paciencia en tu Dios, dice el Profeta; sosten con fortaleza las adversidades y humillaciones, y despues verás como él sabe compensarte. No creas que aquel Señor te ha abandonado, aun cuando te parezca que difiere oír tus súplicas, y escuchar tus gemidos; pues él está contigo, y mas ínti-

mamente dentro de tí, cuando tú soportas y sufres por unírte á él, llamándolo en tu socorro. Y así es que su tardanza ordinariamente va dirigida á tu mayor lucro, y aprovechamiento; porque de este modo, dejada tu alma por algun tiempo en medio de la tribulacion, sienta el peso de su miseria, y así queda convencida que sin Dios nada puede; y que tiene continuamente necesidad de su auxilio para librarse de los trabajos y de las angustias que continuamente le rodean. Así viene á suceder, que el tiempo de la tribulacion es cuando Dios mas nos instruye, porque es el tiempo destinado á nuestra enseñanza, y cuando mas nos comunica su divina luz, para ser libres de la tribulacion: de este modo venimos á conocer lo que so-

mos por nuestra nada, y lo que debemos á Dios.

Herodes perseguia á Jesucristo, pero deslumbrado por su ambicion, tomó una resolucion la mas ignominiosa, como fue quitar la vida cruelmente á un infinito número de niños inocentes, pensando por este medio incluir en esta horrible matanza á aquel Infante, por cuya causa eran todos los demas inmolados. Jesus no obstante se salva huyendo, y el Tirano quedó burlado: Jesus es vuelto á llamar á su Patria; y Herodes por el contrario pierde á un tiempo la corona y la vida, y es desterrado eternamente á los infiernos con los demonios.

Qué buena ocasion se presenta aqui de consuelo, á aquellos que entregados á la aficcion y al dolor,

se ven por este camino ciertos de ser premiados con la alegría despues del llanto; la cual será proporcionada al rigor de la pena, y á la duracion de los trabajos, y tambien á la constancia con que los soportaron, y al amor con que los abrazaron! El admirable Infante Jesus se nos presenta en su misma persona, como ejemplar, volviendo lleno de gozo á Nazaret su Patria; y convertida la oscuridad de la noche de la persecucion, en la claridad del dia de la corona, nos dice: bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados; el mundo reirá cuando vosotros llorais; pero vuestra tristeza se convertirá en gozo. Prestemos pues fe á lo que se nos promete por aquel que nos habla; y por tanto imitemos á este Dios Sal-

vador, que padece para que triunfemos con él despues de nuestros trabajos.

REFLEXION SEGUNDA.

La divina Providencia, fecunda siempre de modos, y fuente inexhausta de modos eficaces para favorecer á cuantos padecen por su disposicion, jamas falta, ni deja de socorrer por algun camino á aquellas almas, que pone en la tribulacion para probarlas. En efecto, pon tu atencion en S. José, y mira como el Señor cuida de darle aviso allá en su destierro de todo lo que pasaba en la Judea; él le dá á conocer en una clara vision la muerte de Herodes, y le manda llevar consigo al Hijo, y á su Madre; y volverse con ellos á

su Patria. Este, como Señor de aquella Sagrada Familia, sin pérdida de tiempo obedece; pero como amaba ternísimamente al Niño, como constituido en lugar de Padre, se sobresaltó con gran temor, por haber oído despues decir que Archelao reinaba en la Judea, en lugar del tirano Herodes su Padre; y dudando con razon si el Hijo reinante estuviese animado de los mismos crueles sentimientos que su Padre, temió seguir la marcha; pero luego el Cielo previno por otra vision á José la seguridad de su viage. Entonces camina lleno de alegría con Jesus y con Maria, y llevando al Niño de la mano, tiene la gloria y honor de ser la guia y proteccion de un Dios humanado en los años de su divina Infancia.

De este modo es como vienen á calmar las tempestades de la vida, y á terminar los contratiempos, cuando obramos por orden del mismo Dios, bajo de su providencia, y firmes en ella con toda nuestra esperanza, somos fieles en seguir sus divinos impulsos, sus inspiraciones, y su voluntad, sin dejarnos llevar de la nuestra. Por tanto si tú quieres enmedio de las penas ser feliz, y no perder jamas la dulce paz de tu alma, por ningún accidente siniestro que te sobrevenga, fija tu atencion en Dios solo, reconociendo que este mismo es quien te manda la tribulacion; invócalo en tu socorro, y verás ciertamente que él no te abandona; no mires nunca á la criatura, que por acaso ha sido ia ocasion de tu trabajo, pues ella

es solamente el instrumento, de que se vale Dios, único autor de semejante ejercicio, el cual lo permite para tu bien, conociendo cuán preciso te era que fueses humillado. Deja pues ya de quejarte, y desahoga tu corazón con Dios solo, sin por eso quejarte de él, ni tampoco de la criatura. Si te sobreviene algun quebranto, sufre con fortaleza, vencéndote á tí mismo por Dios, y no tardarás en ser consolado con el premio debido á tu constancia.

REFLEXION TERCERA.

El Infante Jesus ha sufrido un penosísimo destierro de muchos años, para no ser comprendido en la horrible y detestable degollacion de los inocentes; y esto lo hi-

zo, no porque reusase derramar su sangre por nosotros, sino para reservarse, esperando mayores y mas terribles combates, con los que podria darnos una prueba mas eficaz de su afecto; y por lo mismo María y José sufren aquel destierro por amor á Jesus. Pues por esta causa debiamos nosotros esculpir con caracteres indelebles en nuestros corazones la eterna memoria de la obligacion que nos estrecha con el adorable Infante Jesus en primer lugar; y de ahí la que hemos contraído con aquellos ilustres Esposos, que fueron participantes de su desgracia, conservándole con el mayor cuidado todo el tiempo de su destierro.

Mas al fin la sentencia del bando que comprendia á toda aquella augusta y sagrada Familia es

revocada, y redundando su feliz retorno á la Judea en nuestro favor, no podemos dejar de participar de aquella alegría y alborozo que Jesus causó á sus parientes, y á toda la ciudad de Nazaret á su arribo. Qué contento en efecto, abandonar un pais bárbaro, donde eran adorados los demonios, para volverse á una tierra santa, en donde no se reconoce otro que al verdadero Dios, y á él solo se adora! Qué satisfaccion dejar aquella gente estraña, y desconocida, para volverse al seno de su propia familia entre parientes y amigos!

Pues acompaña con tu espíritu aquella graciosa union de aquellos santos viajeros; síguelos y escucha con atencion todas sus palabras y sentencias, y aprovéchate de todo lo que oyeres. Figúrate

cuales serian sus discursos, y cual el cuidado que José y Maria tendrían, llevando al divino Infante Jesus con la mayor eficacia y veneracion. Compadécete de la debilidad natural de aquel adorable Niño, que camina á pie en una edad tan tierna, y no acostumbrado á las fatigas; camina, siguiendo tú mismo sus huellas; si tú le acompañas con la consideracion de tu alma, facilmente comprenderás, que toda nuestra vida es un destierro, de donde caminamos para salir de él; y que todo lo que se sufre por Dios, y cuanto se hace por su amor, son otros tantos pasos que nos conducen con seguridad á nuestra Patria, que es el Cielo. Observa la ley del Señor, sin desmayar del rigor del precepto, siendo siempre fiel á su gra-

cia; sosten con fortaleza todas aquellas pruebas que de su parte Dios quiere hacer contigo; esto es, todas las humillaciones, todos los disgustos, que las criaturas te pueden en todo tiempo causar: di tú entonces como el Profeta: yo me he alegrado todo en mi Dios y en sus promesas, por lo cual habitaré en la casa del Señor. Ved ahí la mas inocente, y la mas estable consolacion, que tú puedes jamás procurarte á tí mismo, quando sufres alguna penalidad; esta conformidad endulzará tu pena, y la hará meritoria en la divina preseneia.

AFECTOS.

Oh, cuan grande y amable seís Vos Divino Niño, en todos los

pasos de vuestra vida! Vos sufris de Herodes la afliccion de su persecucion sin quejaros, ni confundiros; y gozais despues el consuelo de vuestra libertad sin entregaros á los transportes de alegria; porque Vos sois siempre un Dios fuerte aun en vuestra misma Infancia. En uno y otro estado os adoro igualmente; porque en ambos veo del mismo modo resaltar vuestra grandeza, y vuestro amor. Vos os habeis portado en este misterio, como sino tuvieseis alguna parte en él, ya padeciendo, ó ya quedando libre de la persecucion, dejándoos conducir como humilde Niño, que no conoce por donde debe guiarse. Vos lo conoceis todo, lo gobernais, lo ordenais, y lo regulais; y sin embargo obedecéis á todo, perma-

reciando en un absoluto y profundo silencio. El Angel que hablaba á José, ya para que os condujese á Egipto, y ya para que os volviese á Nazaret, no era mas que un órgano vuestro; y no decia otra cosa mas, que lo que Vos le ordenabais que digese; y no obstante Vos obrabais sometido al estado de Niño, como sino vieseis, ni supieseis, ni tampoco pudieseis cosa alguna. Qué misterio, qué egemplo, qué bondad! Emprendeis tambien con admirable generosidad aquel largo viaje en una edad tan tierna y debil; porque me amais, y quereis enseñarme al mismo tiempo el camino que conduce al Cielo, abriendo vos primeramente el camino mismo con vuestros santísimos é inocentísimos pasos, todas las fatigas que sufrís en

tan penoso viage, las reputais por nada segun los deseos de vuestro ardentísimo corazon; y vuestro cansancio no tiene otro objeto, que procurarnos un eterno descanso. Así caminabais Vos, Niño y viajero amable, lleno de alegría; pero qué alegría podia llenar, ni probar vuestro divino corazon en la vuelta á Nazaret, cuando todo vuestro caminar se dirigia insensiblemente á reposar en un lugar donde estabais para penar, derramar vuestra sangre, y dar la vida por el camino de una muerte la mas cruel, y la mas infame sin haberla merecido. Vos lo sabeis, mi Dios, y de este mismo conocimiento nace, que os alegraseis de venir á redimirme á costa de vuestra vida. Si, venís y poneis Señor el pie en vuestra pa-

tria, para vivir en ella una vida escondida sin ser conocido hasta que llegue el tiempo de salir en público, para salvarme. Pues yo quiero divino Niño, seguir en espíritu vuestros importantes pasos, besar con profundo respeto la tierra hollada por vuestros Santísimos, y delicados pies, y adorar vuestros sagrados vestigios. Recibid pues en la vuelta de vuestro destierro los mas tiernos saludos, y encarecidos afectos de aquellos, que lloraron vuestra desgracia y la suya; y difundid con vuestra presencia el gozo sobre toda vuestra familia que llevais con Vos mismo; y comunicad abundantemente sobre todo el pueblo cristiano la lluvia de vuestra gracia y sobre mí el don de la perseverancia con que os sea fiel hasta la muerte.

PRACTICA.

La Inocencia.

La Infancia es la edad en que la inocencia siempre triunfa, y se manifiesta con toda su pureza. En aquella edad feliz no está el corazón humano aun todavía contaminado con algun delito, ni pervertido de la malicia, porque las pasiones no se hacen todavía sensibles. Si queremos merecer el amor de Jesucristo, debemos entrar en aquella inocencia de la Infancia: para conseguirlo pongamos nuestra vista sobre la inocencia de Jesucristo mismo, que en este dia triunfa de sus mas crueles enemigos. En efecto la inocencia por mas perseguida que sea, al fin siem-

pre sale vencedora. Tenemos en el Niño Jesus el ejemplar; pues esforcémonos á copiarle, y pongamos toda nuestra atención en reparar nuestra inocencia, si por desgracia la hemos perdido; porque no podemos salvarnos por otro camino fuera de la inocencia sino es el de la paciencia.

Sentencias de los Santos Padres.

(1) Vete hácia el camino que conduce desde Egipto á Nazaret, en busca de aquel divino Infante; y cuando le hayas encontrado, pósttrate y bésale sus divinos y adorables pies; tómale sobre tus brazos, y dale algun alivio á su cansancio; háblale y escucha lo que te dice al corazon.

(2) No podrás gozar la ver-

(1) *S. Bon. tit. 1.º part. 2. c. 10.*

(2) *S. Tom. opus. 9.*

dadera alegría, sino posees la caridad, y la inocencia.

(1) No hay otro conteto propia-
mente sobre la tierra, sino es el de
los Justos: la verdadera alegría es-
tá fundada en Dios por Dios mismo.

(2) Cuando nuestra alma camina
por los senderos de la Justicia, y
de la Inocencia, Dios se compla-
ce en derramar sobre ella un go-
zo espiritual, y delicioso, que vale
mas que todos los placeres de los
sentidos.

(3) Hay una alegría, Señor, que
Vos jamas comunicais á los im-
píos, sino á aquellos tan solamente
que de verdadero corazon os sir-
ven, y tienen el alma pura: Vo

(1) *Th. Kem. med.*

(2) *S. Amb. l. 2. de Ab. et Cain.*

(3) *S. Agust. Com.*

os dais á ellos, y sois Vos mismo
su gozo.

(1) Cualquiera alegría, que tu
trabajas por adquirir, ten por
cierto que no durará gran tiem-
po, ni menos te servirá para cosa
alguna si estás privado de la gra-
cia, y de la inocencia. Esta es
el mas delicioso santuario, en
quien Dios habita.

UNION.

Pide al Santo Sacerdote Za-
carías, Padre del Bautista, que
te admita por compañero y pro-
tector en su adoracion á la divi-
na Infancia. El tiene en su casa
largo tiempo al Niño, y á la Ma-
dre, y sabe sacar fruto en todos

(1) S. Geron. *in Ps.* 67.

los momentos de aquella conversacion preciosa; la que contribuye á crecer en su gracia, amor, y santidad. Jesus Niño, aunque encerrado en el seno de su Madre, vuelto á aquel Santo Anciano, le favorece con bendiciones muy copiosas, y grandes. Pues recibe tú la visita, que te hace aquel adorable Salvador en la Sagrada Comunión con gran provecho; pues estas son mas íntimas que aquellas; porque Jesucristo mismo se une á tí, y te alimenta, y nutre de su propia sustancia.

Súplica á S. Zacarías.

Qué honor, qué felicidad, qué alegría ha sido la vuestra, bien aventurado Sacerdote del Señor, en haber recibido en vuestra casa

á vuestro Criador, vuestro Dios vuestro Salvador, y sumo Sacerdote de la nueva ley! Pues aunque escondido en el seno de María, no obstante conversando con la Madre, os recreabais con Hijo, y al paso que alimentabais á aquella bendita Virgen, contribuiais al incremento del divino Infante; de este modo teniendo en vuestro poder aquella misteriosa arca del Sagrado Testamento, teniais tambien el maná Celestial, y el pan de vida contenido en ella. Asi fue, que en todo aquel tiempo afortunado, en el que estabais dedicado, honrando á la divina Madre, os aprovechabais de sus Celestiales oráculos, adorando al mismo tiempo al Hijo, que difundia abundantemente sobre Vos sus gracias, y bendiciones. Pues dig-

naos, Santo dichosísimo, de alcan-
zarme de aquel adorable Señor
la alegría y gozo de una buena
conciencia, la cual nace de la ver-
dadera inocencia; ó de la eficaz pe-
nitencia para adorarlo de cora-
zon, y amarlo por todos los siglos.
Amen.

MISTERIO UNDECIMO.
DE LA DIVINA INFANCIA.

JESUS TRABAJANDO

CON S. JOSÉ.

MISTERIO DE OBEDIENCIA.

Para el dia veinte y cinco
de Octubre.

REFLEXION PRIMERA.

Et erat subditus illis. Luc. c. 2.

Y estaba sometido á la obediencia de ellos, dice el Evangelista S. Lucas. Quién es este que obedece, sujeto en todo lo que se le

manda? El es el mismo Jesucristo, el soberano del Cielo y de la tierra, el Dios Omnipotente, y Criador del mundo; y á quién estaba sometido? á José y á Maria, Criaturas suyas. Oh! incomprendible misterio, prodigio y ejemplo singularísimo! Pero que al mismo tiempo condena á aquellos cristianos que repugnan obedecer lo que el Señor manda. La voluntad de todos los hombres debe estar naturalmente subordinada á la de Dios; porque él es el principio de su ser, y por consiguiente de su querer; mas aqui se nos presenta la voluntad de Dios, sujeta á la de la criatura, y dejándose guiar de ella misma.

Aquel Ser Supremo, movido de amor, desciende del trono de su Magestad, y este amor le ha-

ce que se acomode á estar dependiente de aquellos que él ama, á fin de salvarlos con su obediencia. Aquellas excelsas manos, las cuales, segun dice la Escritura, se emplearon con tanto gozo en crear el vasto universo, con todo cuanto en él se contiene, no se desdennan en abatirse, y manejar los instrumentos de un pobre artesano. Parece ciertamente, que aquel augusto Infante se ha prescindido, y desnudado de su grandeza, y autoridad; para hacer en todo, y por todo el oficio de sirvo, y de criado en la casa de José, y de María; y para obedecerlos, como á sus Padres, y Maestros, siendo él su Soberano, y su Criador. Asi se deja este Señor emplear, no con repugnancia, sino voluntariamente en las obras ser-

viles y mecánicas, emprendiéndolas, y practicándolas con suma docilidad, y haciéndolas con buen ánimo y gusto. Tales ocupaciones no parecian decentes á la Magestad de un Dios; pero eran muy conformes al amor inefable, y humildad de un Salvador, que venía al mundo, para servir y obedecer, dándonos el mayor documento de su Sabiduría.

Ved ahí la gran virtud de la obediencia consagrada, y exaltada á la mas noble y excelsa cualidad. De lo cual se demuestra, que si obedecer, parece una acción vil y vergonzosa á los ojos del mundo, que tiene siempre una innata aversion, y aborrecimiento á todo aquello que puede sujetarlo á otros; tambien en la obediencia se oculta el precio y la

gloria sobreabundante para satisfacer toda la repugnancia que cuesta depender y sujetarse á otros.

Aprende tú, pues, á sacar fruto de tan maravilloso ejemplo, y cuando se dispierte en tu interior algun movimiento de repugnancia en el tiempo de obedecer, díte á tí mismo: ¿como reusas tú, criatura soberbia, someterte á una otra criatura, que acaso tiene las veces de Dios sobre tí, cuando este mismo Dios no se desdenó de sujetarse en todo á sus criaturas por tu amor, y para facilitarte á tí mismo el ejercicio de tal virtud?

REFLEXION SEGUNDA.

Cuando me represento á nuestro amabilísimo Salvador oyén-

dole decir: que ninguna cosa ama tanto, como hacer la voluntad de su Padre Celestial; y le miro al mismo tiempo humillarse con la mayor sumision y voluntad, ejecutando las cosas mas repugnantes y dificiles, como si consistiese toda su felicidad y su gloria en cumplir con heroismo todo lo que se le ordenase mas laborioso y humillante, me lleno entonces de admiracion, venerando la profundidad de tan gran misterio, y digo con toda verdad, que no veo como poder conciliar juntamente la sumision y la obediencia, con el ser independiente y absoluto de la divinidad de Jesucristo, siendo igual á la de su Padre, á quien él mismo se somete. Pero esta misma dificultad se desvanece al punto que recuerdo, que este Dios

es un Hijo obediente por mi amor, no á una criatura, sino á Dios su Padre, del cual se ha hecho súbdito, uniéndose á una naturaleza inferior á la suya, como es la humana.

La predicacion de la divina palabra, y el zelo ardentísimo con que busca á los pecadores para convertirlos, son ejercicios penosos y laboriosos; sin embargo es preciso conocer que tienen mucho de grande y de divino; porque la conversion de las almas es obra peculiar de la divinidad. Pero observarle en Nazaret ocupado en servir á José y á María por muchos y continuos años, verle obedecerlos, y estar sujeto á su mandato en la menor cosa, renunciar por tiempo muy considerable á la superiori-

dad de su misma divina esencia, indistinta, é indivisa para cederla á ellos, dándoles el lugar de Padre para someterse á ellos mismos, prestándoles los obsequios de hijo, y de siervo, sin omitir la mas mínima accion para testificar su obediencia y respeto: ah! este ejemplo tan prodigioso me sorprende con espanto, me aterra, y me confunde. Yo me quedo atónito al contemplar aquella grandeza suprema abatida, como otra cualquiera criatura, y la criatura exaltada sobre el Soberano Criador, de quien recibe el ser. Y siento al mismo tiempo nacer en mi corazon mil afectos de maravilla, de amor, de ternura, y de gratitud hácia aquel Divino Infante amorosísimo, el cual se hace siervo, para librarme de la es-

clavitud del pecado. En seguida entro en mí mismo, y examino la disposicion de mi espíritu y de mi corazon sobre hecho tan importante de la obediencia, y no descubro en él, sino orgullo, ambicion de mandar; ni veo otro espíritu en mí, que un aire repugante y altanero que se opone absolutamente á la obediencia. Confuso viendo en mí mismo caracteres tan contrarios y opuestos á aquellos de mi adorable Infante Jesus, á quien tanto amo, propongo desde este momento firmísimamente obedecerle de buena voluntad, mediante su gracia, y conformarme con este Divino Maestro, siguiéndole hasta la muerte.

REFLEXION TERCERA.

Acércate á la casa de José y de María, y en ella observa con toda atencion, y eficacia el servicio, en que de continuo se ocupa Jesus en honor de estos Santos Esposos, siguiéndole en todos sus eficaces, y exactos movimientos. Pon tus ojos en aquellas pequeñitas, delicadas, y divinas manos, y mira con qué gracia y disposicion las emplea en cualquiera cosa, en que le destinan, sin hacer en nada su propia voluntad. Sus divinos ojos, su rostro graciosísimo, sus atractivos, el aire y belleza de todo su semblante, que respira vivacidad, modestia, y sabiduría, con la que cautiva, y domina los corazones de

una manera tan fuerte, como suave y dulce, son todos objetos muy dignos de tu atencion y afectuosísima admiracion. Nótale bien en todas estas cosas, para aprender el verdadero modo de obedecer. Aquellas manitas tan finas y delicadas trabajan sin cesar, y se adaptan igualmente á cualquiera cosa que le ordenan: y trasluce en sus ojos modestos la humildad profunda que le acompaña; el modo con que obra dá testimonio de sí mismo, y hace conocer la eficaz voluntad, con que desempeña todo lo que le ha sido mandado, de tal manera, que en su mismo rostro se lee el gozo que experimenta en obedecer. En suma todos sus gestos y todos sus movimientos aparecen animados de aquel ardor vivo,

que acompaña á la obediencia para que sea meritoria; pudiéndose decir con toda verdad, que la persona del divino Infante Jesus es un retrato, que habla continuamente; exaltando tan sublime virtud.

Ved ahí el ejemplo perfecto, de quien tú debes sacar una copia exacta, viva y en todo semejante. Estudia con empeño delante de este adorable Infante en imitarle con el mismo aire, que se te representa obedeciendo. Sirve tú á José, á María, con el Infante Jesus; pues es para tí muy interesante y glorioso obrar como aquel Señor lo hizo. De una escuela tan sabia, y en compañía tan amable, ciertamente saldrás discípulo el mas perfecto en la obediencia, que debes á Dios, y á aquel que tienes en la tierra en lugar suyo.

De los actos exteriores de la obediencia de Jesus, pasando ahora á penetrar á lo interior de su espíritu, y de su amabilísimo corazón, reflexiona tambien, como su voluntad libre y espontáneamente se somete á obedecer, y servir, no obstante el conocimiento que tiene de la propia grandeza, autoridad, y desproporcion infinita, que hay entre la criatura que manda, y el Criador que obedece. Su corazón ama todo aquello que lo abate, se aficiona á todo lo que se le manda hacer, sin cansarse, ni fastidiarse por cosa alguna, porque todo lo hace, y lo soporta todo con gran voluntad y amor. Pues ved ahí el perfecto, y divino original, de quien debemos sacar la copia mas hermosa, que acompañe la obediencia.

cia tanto en lo interior, como en lo exterior. Si tú no te ingenias con eficaz empeño, para copiarle, cuánta razon tendrá Jesus, para reprobarte y condenarte?

AFFECTOS.

Señor Soberano del Cielo, y de la tierra, Rey de los Reyes, y Señor absoluto de todos los hombres; yo venero, y adoro vuestra potencia, el dominio, y autoridad, que teneis sobre todas las criaturas, y en cualquiera cosa que sea, y se manifieste vuestro Divino querer me someto lleno de respeto. Adoro asimismo á Vos divino Infante, con otro tanto profundo respeto en la obediencia, que prestasteis á José, y

á María; y os amo con todo el respeto afectuosísimo del corazón en aquellos oficios, que en vuestra divina Infancia ejercisteis humillándoos, abatido por mi amor. Parece Señor, que habeis renunciado en verdad aquel derecho, que eternamente obteneis de ser obedecido de las criaturas, con solo el designio de haceros obediente á ellas mismas, siendo así que son obras de vuestras poderosísimas manos, las cuales empleais Vos en el servicio de ellas. Vos eclipsais con profundísima humildad el esplendor de vuestra Magestad con ejercicios tales, que nos llenan de espanto, ocultais vuestra soberanía con la dependencia, vuestra infinita grandeza con la bajeza, y vuestra gloriosa prerrogativa de Señor absoluto

del Cielo y de la tierra, con la humilde condicion de Siervo. Desde vuestra Infancia me dais á conocer la verdad de aquel oráculo, salido despues de vuestra boca, cuando dijisteis: que el hijo del hombre no ha venido al mundo para ser servido; sino para servir y sacrificar su alma por la redencion y salvacion de todos los hombres. Asi es mi amabilísimo Jesus, que no obstante la infinita grandeza de vuestro Divino Ser, pues sois Dios mismo, os habeis dedicado y consagrado todo á mi engrandecimiento, y valiéndome de la espresion de un Santo Padre, os habeis todo empleado en mi servicio. En efecto, miro aquellas divinas manos que con tanta puntualidad sirvieron á José, y á María; pero al mismo

tiempo reconozco que su adorable persona se ha consagrado toda para obrar mi felicidad; de la cual puedo disponer como de un bien infinito que este Señor me ha proporcionado, y me ha dado con su divina palabra, con sus trabajos, y con su preciosa sangre. Aquellos divinos ojos de mi Salvador estan todos atentos á mi servicio, abriéndolos para derramar tiernas y piadosas miradas, llenas de misericordia sobre mis miserias: su amable corazon está constituido el mas fuerte y seguro baluarte de defensa en todas las tribulaciones, siempre sensible á mis males, para libertarme de ellos: su espíritu me servirá, comunicándome medios certísimos para libertarme de mis penalidades, cada vez que yo tenga necesidad de su

en calma, en seguridad nuestra

recurso : sus santísimas manos estan destinadas á mi servicio, porque fueron crucificadas por mi salud en la Cruz ; sus pies, porque dieron pasos caritativos para atraerme á sí mismo, viviendo yo errante y descarriado : y su santísima boca me llenará de su divina sabiduría con sus saludables lecciones : finalmente su santísima carne despedazada por mi amor, y su purísima sangre derramada sobre la Cruz por mi redencion, servirán para que mi nombre sea escrito en el libro de la vida. Oh, amabilísimo Jesus ! quanto Vos sois por naturaleza de infinita soberanía, otro tanto habeis hecho en favor mio, bajo la condicion de siervo con bondad inmensa ! Haced, pues, Salvador mio, que yo corresponda á quanto habeis obrado

por mí; sanad mi orgullo, rendidme en todo á Vos, para que os siga obediente y sumiso.

Práctica de Obediencia.

La obediencia del Infante Jesus exige la nuestra; por lo que seria un gran yerro el negársela; y tanto mas despues del portentoso ejemplo que él mismo nos ha dejado, las órdenes expresas que nos ha dado, y las grandes recompensas que nos ha prometido. Esta virtud tan propia de los Niños, y á nosotros los Cristianos tan necesaria, nos es juntamente tan gloriosa, como la que Jesucristo ha practicado. Nos es por otra parte tambien ventajosa, porque quita toda duda, y pone la conciencia en calma, en seguridad nuestra

virtud, y libra la propia voluntad de los peligrosos desórdenes, sustrayéndola de pecados innumerables, de los cuales ella es el principio, y la causa.

Sentencias de los Santos Padres.

(1) Aprende de una vez á obedecer, oh mortal! á someterte, oh polvo! y á arrojarte bajo de los pies, oh tierra! pues no eres otra cosa; y mira como el Infante Jesus, que es tu Señor, no se desdennó de sujetarse á José y á Maria.

(2) Dios, á quien los Angeles se someten con profunda reverencia, á quien las potencias y dominaciones se abaten humillados, él

(1) *S. Bern. serm. 1º sup. mis.*

(2) *Ibid.*

mismo es quien obedece á Maria, y aun á José por su amor. Cuál de las dos cosas admiras tú mas, la infinita bondad del Hijo, ó la alta dignidad de la Madre? La una y la otra es sin duda estupenda.

(1) Oh digna y santa virtud de la obediencia! Tú eres la salvacion del alma; tú la custodia fiel de todas las virtudes; tú aquella que abre las puertas del Cielo, y cierras las del infierno.

(2) La obediencia es aquella, que hace compañía á todas las virtudes, las cuales se conservan en nosotros únicamente por medio de ellas.

(3) Un Dios obedecer á la cria-

(1) *S. Ag. Serm. 1.º ad frat.*

(2) *S. Greg. lib. 25. mor.*

(3) *S. Bern. Serm. 1.º sup. mis.)*

tura, oh humildad sin ejemplo!
Una criatura mandar á Dios, oh
escelencia sin igual!

(1) Practica tú la obediencia,
no por temor servil; sino movido
de la verdadera caridad; no por
temor de la pena; sino por amor
á la virtud.

UNION.

Une tu adoracion con Sta. Isabel,
parienta muy cercana de la
Madre de Dios, y Madre del Bau-
tista. Magnifica tú tambien como
ella lo hacia, al Hijo y á la Ma-
dre, y jamas ceses de bendecir el
casto seno de María, y el augusto
fruto que esta Señora ha traído al
mundo para la salud del género

(1) *S. Greg. lib. 25. Mor.*

humano. Humíllate como aquella Santa Señora, cada vez que tu Salvador venga á tí á visitarte; anímate con su fe, y aprovéchate de su estimable visita.

Súplica á Sta. Isabel.

A Afortunada Madre del mayor de todos los hombres, noble y Santa Parienta de Jesus y de Maria, que fuisteis digna de recibir en vuestra casa al Salvador, conducido por la Santísima Virgen que lo llevaba dentro de su augusto seno; Vos tuvisteis el honor de haber sido servida por las manos mismas de Dios, y fuisteis colmada del Espíritu Santo, por la presencia y gracia del Hijo. Al presente este os recompensa con su presencia en la habitacion de la

gloria; y si Vos le alimentasteis algunos meses, manteniendo en vuestra casa á su Santísima Madre; él ahora os devuelve con ventajosísima usura los servicios que le ofrecisteis, teniéndoos en su compañía unida así en su celestial mansion, donde será eternamente vuestro alimento, y vuestras delicias. Alcanzadnos á nosotros la gracia de acogerle en la tierra tan dignamente, que vengamos por toda la eternidad á ser recibidos de este Señor, y saciados en el Cielo con su presencia. Y quiera el Señor que así sea.

MISTERIO DUODECIMO.
 DE LA DIVINA INFANCIA.
 JESUCRISTO ENMEDIO
 DE LOS DOCTORES.

MISTERIO DE SABIDURIA.

Para el dia veinte y cinco de Setiembre.

REFLEXION PRIMERA.

*Postridium invenerunt illum in medio
 Doctorum. Luc. 2.*

Pasados tres dias en continuo re-
 quirimiento del Niño Jesus, con
 grande inquietud y zozobra José
 y María al fin halláronle sentado
 en el Templo enmedio de los Doc-

tores, escuchando, y preguntándoles; y cuantos estaban presentes quedaban admirados de su sabiduría, y de sus réplicas. Reflexiona de que modo este Infante habiendo entrado en el año duodécimo de su edad, se pone en viaje desde Nazaret á Jerusalem para celebrar la Pascua, como era costumbre, y adorar á Dios su Padre, con José y María que le acompañan, Oh! qué adoracion, qué fervorosas súplicas las de aquella alma elevada! Qué abundancia de sublimes afectos entre el Hijo Jesus, y el Padre celestial! Qué luz, qué fuego amoroso de la sabiduría, y amor en aquel bienaventurado consorcio, entre un Padre, que es el Padre de la luz eterna, y un Hijo que es su misma claridad; y que no obstante de ser un

Infante vestido de nuestra debil humanidad, no por eso deja de ser Dios, que procede de Dios, luz que nace del seno de la luz, engendrado en el esplendor de los Santos, desde toda la eternidad!

Ve tú ahora con el espíritu al Templo de Jerusalem, en el cual se contiene aquel Templo vivo, en que habita el verdadero Dios; y observa como aquel divino Joven está en aptitud de suplicar, hecho un humilde adorador, modesto, reverente, y recogido. Retrátalo bien é imprime su Imagen en tú corazon, y así como cuando haces oracion, la haces por los méritos de Jesucristo, porque él es tu mediador; así tambien suplica del modo que este Señor suplicó, porque él es tu norma, y egemplo.

Ademas Jesus se aparta de José y de María, y dejándoles ir se queda en Jerusalem para entregarse mas íntimamente con Dios, y adorarle á su placer en aquel Santo Templo: cuántos documentos nos dá en esta conducta suya tan misteriosa! Aquel Sapiéntísimo Infante, que cuanto hacia, todo era para enseñarnos, por el amor que nos tenia, intentaba mostrar con esto, que el templo es aquel lugar de propiciacion, en el cual Dios con modo mas especial reside, y donde las súplicas y adoraciones se hacen con mayor fe, reverencia y fervor, y donde Dios tambien mas abundante y con mayor voluntad se complace comunicar sus luces, y hablar al corazon con mas familiaridad y franqueza.

El fin de este Señor era asimismo, hacernos avisados de la necesidad que tenemos de apartarnos de la carne y de la Sangre, desprendernos de todo afecto terreno por inocente que sea, cuando se desea atender á la oracion, para que sea provechosa; que es preciso á ocasiones no hacer caso alguno de las miras del mundo y precisiones de los amigos; desentenderse de los negocios domésticos y temporales, y alejarse tambien de los de casa cuando se quiere verdaderamente conocer á Dios, suplicarle, adorarle, y gustarle muy perfecta, y suavemente. Esto es, lo que debemos aprender de la súplica y adoracion, que hace en el Templo el Niño Jesus.

REFLEXION SEGUNDA.

Camina paso á paso examinando las ocupaciones, y los caminos por donde el Divino Infante anduvo por espacio de tres dias, que permaneció ausente de sus padres. Y aunque él tenia muy presente la pena é inquietudes de ellos, con todo, en esta separacion tenia este Señor sus fines, uno de los cuales era hacer prueba, y dar ocasion de mayor mérito al amor de ellos. Es verdad que su persona estaba apartada de ellos; pero no por eso dejaba de estar unido á sus corazones, confortándolos con su gracia en su mayor afliccion. Mas entre tanto ¿qué hacía nuestro Niño Jesus entre los otros hom-

bres, y en qué se entretenia él con Dios? Cuanto él hacia todo era grande, todo digno de admiracion, y todo divino. Su modestia singular, su saber profundo, su hermosura admirable, la suavidad de sus palabras, y un cierto aire de magestad y de amabilidad reunido en sí mismo, acompañaban su persona, encantándolos á todos, y enamorando tanto á cada uno, que los unos y los otros, instaban á porfia por verle, oírle, hablarle, y hacerle caricias.

Aquellos Ancianos de la ley se esforzaron con instancias, suplicándole se sentase enmedio de ellos; y en efecto era muy conveniente una tan grande distincion, á aquel que habia puesto su palabra en boca de los Profetas; y aquella inmensa é increada luz

difundida por acá bajo para iluminar á todo el mundo, tenia un supremo derecho, para estar en medio de aquellos, que no podian sin él enseñar á los otros.

Con todo, el Infante Jesus los escucha respetuosamente, y les pregunta tambien, como si él tuviera necesidad de instruccion en la verdad de la Religion, siendo la suma verdad. Con una graciosa modestia abre á su tiempo los tesoros de su sabiduría, y atrae á sí los ojos, la atencion, la admiracion, y los ánimos de todos aquellos Sabios, que estaban con los oidos muy atentos, y las bocas abiertas por escucharlo, y al mismo tiempo conociendo, que aquel sublime hablar, lejos de poder ser de Niño, superaba toda la capacidad de los Sabios Ancianos.

Qué espresivas y sentenciosas eran sus palabras, y qué llenas de aquella gracia, que las hace amables, para ganar los afectos! Qué elocuencia, qué energía, qué suave persuasiva en su raciocinar! Y cuántas luces esclarecidas infundía este Señor en el entendimiento de aquellos Doctores, cuántos arcanos descubría tocante al Mesias, en el mismo tiempo que este verdadero Mesias estaba presente á ellos, cubierto con el velo de su tierna juventud! Tanto puede el comunicar con Dios, que nada, nada que no sea estar con él, basta á desvanecer las tieblas del entendimiento, á santificar el alma, y á encender en los corazones en las divinas llamas.

REFLEXION TERCERA.

Advirtiéndolo José y María, que le faltaba su amabilísimo Jesus, se sintieron traspasados de dolor. Del mismo modo las personas de buena vida experimentan grande pena, padeciendo en su corazón, cada vez que dudan si Dios las ha abandonado, porque están acostumbradas y persuadidas de no poder vivir sin aquel que es su luz, y su vida.

Doloridos y tristes fueron en busca del amado Hijo los Santos Esposos fuera de Jerusalem entre los parientes y amigos, mas no le encontraron. Asi alguna vez gusta Dios obrar con sus mas queridas almas, esto es, escondiéndose de ellos, y dejándolos

por algun tiempo en la obscuridad, para excitarlos á buscar la luz con mayor fervor, la cual no es otra que el mismo Jesus: pues jamas se busca en vano esta luz divina, cuando especialmente lo hacemos con eficacia, y en el lugar debido; esto es, en el centro de la Iglesia y de la Religion. Pero entre la multitud y estrépito del mundo, entre los parientes, y los amigos jamas se halla; en el Templo sí, y entre aquellos que enseñan la verdad, y hablan solamente de Dios.

Cuan cierto sea esto, se demuestra, porque en el Templo, y entre los Doctores fué en donde José y María hallaron á Jesus, y en el momento el llanto de ellos se convirtió en gozo. Asi tambien sucede que despues que se

ha hallado á Dios, se tiene por nada todo cuanto pudo haber costado el buscarlo, porque tan estimable hallazgo prepondera á todos los trabajos, que se sufren por conseguirlo. Con todo no pudieron aquellos amabilísimos Santos contener su sentimiento, demostrándolo á Jesus, por haberse apartado de ellos: pero aquel Divino Infante revestido del carácter de su autoridad suprema, con palabras de luz y vida eterna les responde: por qué me buscais? No sabeis vosotros, que todo mi objeto y mi empeño es emplearme en los negocios que pertenecen al servicio de mi Padre Celestial? Digna leccion en verdad, para cualquiera que busca la verdadera luz y verdad eterna. Por tanto si abandonamos los parien-

tes, si dejamos los amigos, y rompemos todos los vínculos mas fuertes, ya sean por la naturaleza, ó por cualquiera otro respeto por honesto que sea: si dejamos el trato hasta de los mismos Santos, por mas necesario que parezca, luego que se trata de los intereses de Dios, y al punto que se nos demuestra su adorable voluntad, obedecemos con una ciega presteza, no habiendo cosa alguna, que no sacrifiquemos al momento por él; ved ahí que entonces los rayos de aquella clara y divina luz del Sol de Justicia y de Sabiduría eterna, Jesucristo, se difundirá en nuestra alma.

AFECTOS.

Sabiduría infinita, fuente inagotable de luz y de ciencia, amabilísimo Jesus mio, que sois venido al mundo á todos los hombres, con lo mas profundo de mi corazon os adoro en aquel augusto Templo, donde os manifestais haciendo una luminosa compañía, á aquel consejo venerable de Doctores, que os admiran todos sin saber precisamente ni quien sois. ni de donde sois, ni cuanto sois Vos. Allí comenzais, como naciente aurora, á vibrar los primeros rayos de vuestra fecundísima divina luz, sobre aquellos mismos que habian de ser la luz de los demas; allí dais principio á proferir los primeros oráculos, y á

abrir los tesoros de la sabiduría infinita y de la ciencia, de la cual sois Vos el incomprendible principio. La sublimidad de vuestros discursos, la erudición, la sabiduría de las respuestas, y en edad tan tierna: aquella humildad estupenda, aquella voz adornada de gracia y de magestad, que agrada y encanta los corazones, y los penetra: aquella juventud amable, y aire agraciado, sostenido de una gran madurez de juicio, cuando se produce, y se da á conocer, son todas dignas prerogativas en un infantito, que impone respeto, causando maravilla, se atrae á sí la benevolencia y los afectos de cuantos os escuchan, los cuales demuestran muy bien que sois Vos mucho mas que Niño; aunque no conozcan entonces, que Vos sois Dios porque

no era llegado el tiempo todavía de demostrar vuestra divinidad. Sí, Señor, Vos sois un hombre, pero un hombre extraordinario: ved ahí lo que tan solamente aparece; pero en la realidad Vos sois un Dios, y la viva palabra del Padre celestial: esto es lo que juzgais para vuestro propósito tener oculto. Vos sois sin duda un Infante, y un Infante mucho mas iluminado que todos los de vuestra edad; esto es lo que demostrais: pero Vos sois al mismo tiempo la luz del mundo, el Mesías y Salvador de aquellos que estan atentos á oiros, y el que ocultais vuestra sabiduría á los ojos de ellos. Manifestaos á mi alma tal cual Vos sois, oh glorioso Infante! ya sé yo que Vos sois mi Dios, mi Redentor, mi vida, mi luz; enseñadme á adorar,

y amar como debo vuestra divinidad escondida. Sol brillante, disipad las tinieblas de mi alma, abrid los ojos de mi corazón; deseo conoceros, únicamente para amaros en tiempo y eternidad.

PRACTICA.

Simplicidad.

Para conocer bien á Dios, y ser iluminados en sus caminos, debemos trabajar por tratar de continuo con él con la simplicidad cristiana, que es la que abre la entrada á tan gran bien. La divina Escritura dice que los simples son aquellos á quien Dios habla, á quien comunica sus favores, los instruye, y trata con ellos voluntariamente y con familiari-

dad. Practica, pues, tú esta virtud tan propia de los niños, la cual aunque no provenga en tí de falta de conocimiento como en ellos, debes dirigirla por una razón acrisolada, y sinceramente sometida á Dios. La simplicidad de la paloma se conforma bien con la prudencia de la serpiente. Ama así el obrar con sinceridad lejos de la rigidez, de la dobleza, de la sutileza, y de la malicia, y así verás resplandecer sobre tí la luz de Dios.

Sentencias de los Santos Padres.

(1) Oh, feliz y sereno día, lleno de una nueva alegría! Día de luz, en el cual el sol de Justicia,

(1) S. Ag. Serm. 9. de Temp.

viniendo del Cielo, difunde por acá bajo los rayos de su sabiduría!

(1) Qué felicidad la de aquellos que por tres dias tuvieron el consuelo de ver el divino rostro de aquel Infante celestial, de oir sus maravillosas palabras, de ver ciertos caracteres sobrenaturales, que indicaban una virtud celestial!

(2) Y dónde, y con quien estabais por espacio de tres dias, oh divino Niño? En el Cielo, ó mas bien en la tierra? Vos estabais con aquellos que tenian el honor de introducirnos en su casa; con aquellos que os acariciaban, y os daban demostraciones de estima y afecto.

(1) *S. Agust. Serm. 9. de Temp.*

(2) *S. Bern. Serm. de Temp.*

(1) Dos cosas son absolutamente necesarias á la verdadera simplicidad del ojo interior: la caridad y la verdad; aquella en la intencion, y esta en la eleccion.

(2) La verdadera simplicidad del corazon huye de las tinieblas, y corre hácia la luz; y Dios, que es la misma verdad, tiene singular delicia de instruirla, é iluminarla: una tal simplicidad no hay miedo que jamas se oscurezca con engaños, con doblez ó mentira, ni falsedad, porque su luz es el mismo Dios.

UNION.

Tus adoraciones sean unidas con aquellas de la Santa Profeti-

(1) *S. Ag. de prad. & dispens.*

(2) *S. Greg. in Sps.*

sa Ana. Ella habia pasado toda su vida estando en el Templo, dice el Evangelio, sirviendo noche y dia al Señor, en la oracion y ayunos, suspirando por aquel que debia ser el Libertador del Pueblo de Israel. Ella tiene tambien el contento de encontrarse en el Templo en la ceremonia de la presentacion de Jesus, al cual ya de tantos años deseaba ardientemente adorarle, y bendecirle mil y mil veces. Tú, pues, adora del mismo modo al divino Infante Jesus, bendice su augusto y santo nombre, y habla de él con aquel zelo, fe, y amor que lo hizo aquella heroína admirable.

Súplica á Sta. Ana Profetisa.

Afortunada y Santa Viuda, Adoradora del divino Infante Jesus, que consumasteis en el Templo vuestros dias, suspirando por el Libertador soberano, que debia romper las cadenas vuestras, y las nuestras, y hablabais de él á manera de los Profetas mas iluminados, á todos los Justos que esperaban al Salvador de Israel; al fin el Señor ha premiado vuestros ayunos, y oido y escuchado vuestras ardientes súplicas, y vuestras lágrimas. Vos predijisteis al deseo de todas las naciones, y publicasteis sus alabanzas en su augusto Templo, y vuestros ojos vieron su humanidad santa, mientras que el espíritu y el corazon adoraba

su divinidad. Ahora le veis en el Cielo con toda claridad: el contento ha sucedido á los deseos vuestros; y á vuestros llantos y suspiros se ha seguido el gozo superabundante. Alcanzadnos á nosotros del Dios de la gloria aquella simplicidad cristiana, aquella rectitud de corazón, aquella gracia, aquella caridad, de la cual necesitamos para hacernos merecedores de poseerlo eternamente en el paraíso.

Amen.

ORACION A JESUCRISTO

En los doce Misterios de su Divina Infancia.

Divino Niño, belleza incomparable, bondad infinita; Vos sois oh amabilísimo Jesus, siempre adorable, porque sois mi Salvador; yo os venero, os amo, y os ofrezco las mas humildes y vivas gracias por haberos hecho Niño por mi amor, os consagro todos los conocimientos de mi alma, con los afectos mas tiernos que puede producir mi corazon. Yo os adoro en todos los misterios de vuestra divina Infancia, deseoso de tener y poseer el espíritu de devocion con vuestra gracia, para digneamente honraros hasta el fin de mi vida con todas las adoraciones y amor,

y con la mas exacta imitacion, que en todos los dichos misterios practicasteis Vos mismo. Os adoro, oh Dios Niño de suma pureza! en aquel precioso momento, en que el espíritu Santo formó vuestro cuerpo con la purísima sangre de una Virgen; y os suplico la gracia de participar yo tambien de tan excelsa virtud. Os adoro, oh Dios escondido en el seno de Maria, y quiero llevar con Vos una vida solitaria, y retirada, por honor á aquella soledad vuestra. Os adoro, oh dispensador de la gracia, en aquella amorosísima visita que hicisteis al Bautista para Santificarlo en el seno de su Madre, estando Vos aun todavia en el seno de la vuestra encerrado; visitad mi alma, y hacedla docil á la gracia. Os adoro, oh Niño, todo

amor en el felicísimo instante de vuestro nacimiento, y deseo no arder jamás en otras llamas fuera de aquel sagrado fuego que vinisteis Vos á traer á este mundo. Os adoro, oh Esposo de dolores, en el misterio de vuestra sangrienta Circuncision, y por aquella tan preciosa sangre que comenzasteis entonces á derramar por mi amor, os suplico me comuniquéis de aquella mansedumbre de Cordero, con la cual soportasteis Vos un dolor tan grande. Os adoro, oh amabilísimo Jesus, atractivo y cara delicia de mi corazón, juntamente con los Magos en el pesebre; haced que imitando yo la prontitud de ellos corra velozmente á vuestro llamamiento. Dios Santo, Autor de toda Santidad, yo os adoro en aquel sagrado Templo, donde

fuisteis presentado á vuestro Padre, dadme la gracia de que yo me humille, y no me avergüence de parecer pecador, pues en la realidad lo soy. Os adoro, oh Dios Santo humillado y abatido en la huida de Egipto, y por la virtud de aquel misterio de humillacion, os suplico me concedais una verdadera humildad de corazon. Oh divino Infante, hecho pobre por mi amor, y norma de la mas perfecta pobreza en vuestra estada en Egipto, con el desprecio de las cosas mundanas, trataré yo de honrar las privaciones y abandono que sufristeis alli por mí. Os adoro, oh divino Niño, en el triunfo de vuestra alegre vuelta de Egipto á Nazaret, concededme aquella inocencia que se necesita, para triunfar con vuestra ayuda de los enemigos

de mi salud. Os adoro, oh Dios obedientísimo, en los destinos y ejercicios de vuestra Infancia, en vuestra sumision á José y Maria, y quiero regular siempre mi obediencia por el ejemplo de la vuestra. Os adoro, oh Hijo y Padre de la luz, en medio de los Doctores, entre los cuales comparecisteis cual sol naciente, que viene á iluminar á todos los hombres; adornad mi alma de aquella simplicidad cristiana, que me haga verdaderamente aprovechado, para recibir vuestras divinas luces, y merecer conversar con Vos en este mundo para despues gozar eternamente de vuestra adorabilísima y amabilísima presencia en el Cielo. Asi sea.

FIN.